

302925



UNIVERSIDAD FEMENINA DE MEXICO

INCORPORADA A LA UNAM
ESCUELA DE PSICOLOGIA

7
28.

EL PAPEL QUE LA ESCUELA DEBE
DESEMPEÑAR CON NIÑOS DE
PADRES DIVORCIADOS.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A:

ALEJANDRA PIZARRO SUAREZ Y CORDERO



DIRECTOR DE TESIS:

LIC. JOSE MIGUEL HERNANDEZ BARAJAS

MEXICO, D. F.

1998

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

801



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A TODOS LOS NIÑOS

**QUIENES DESPERTARON EN MI UN INTERÉS
GRANDE POR AYUDARLES, EN ESPECIAL
AQUELLOS CUYOS PROBLEMAS PASAN
INADVERTIDOS.**

A MIS HIJOS,

**ALBERTO,
SIEMPRE HE RECIBIDO DE TÍ UN GRAN CARIÑO.
TU NOBLEZA Y TENACIDAD HAN CONTRIBUÍDO A MI
COMPRENSIÓN DE LA VIDA.**

**PRISCILA,
LA CONFIANZA QUE TIENES EN TÍ MISMA Y TU
FORMA DE VER EL MUNDO ME HAN IMPULSADO A
SUPERARME CADA DÍA.**

AL COLEGIO GREEN HILLS,

**POR EL VALIOSO APOYO INCONDICIONAL QUE
SIEMPRE ME HA BRINDADO, CONTRIBUYENDO
TANTO A MI DESARROLLO PROFESIONAL, COMO
A LA REALIZACIÓN DE ESTA TESIS..**

INDICE

		Página.
<u>METODOLOGIA</u>		
	JUSTIFICACION.	i
	OBJETIVOS.	ii
	PROCEDIMIENTO.	1
<u>INTRODUCCION.</u>		2
<u>CAPITULO I</u>	EL MATRIMONIO.	
1.1	Desarrollo Histórico de la Familia.	9
1.1.1	La Pareja.	13
1.1.2	El Matrimonio.	16
1.1.3	La Familia.	19
1.1.4	La Familia Mexicana.	20
<u>CAPITULO II</u>	FACTORES QUE INFLUYEN EN LA DISFUNCION DEL MATRIMONIO.	25
2.1	Disfunciones más frecuentes en la pareja.	25
2.1.1	Factores de inmadurez biológica y psicológica engendrados antes del Matrimonio.	27

	2.1.2	Dependencia familiar y otros factores disfuncionales.	28
	2.1.3	Factores disfuncionales en el Matrimonio.	29
	2.1.4	Abandono de Hogar.	32
	2.1.5	Situaciones traumáticas.	33
	2.1.6	Matrimonios habituados al conflicto.	33
	2.1.7	Comunicación disfuncional.	34
2.2		El Divorcio.	35
<u>CAPITULO III</u>		EL IMPACTO SOCIAL DEL DIVORCIO.	40
3.1		El Divorcio Legal.	41
3.2		El Divorcio Emocional.	42
3.3		El Divorcio, Fenómeno Social.	44
<u>CAPITULO IV</u>		CONCEPTOS GENERALES DEL DESARROLLO DEL NIÑO, HASTA LA EDAD PREESCOLAR.	46
4.1		Definición de Conceptos.	46
	4.1.1	Crecimiento.	47
	4.1.2	Madurez.	47
	4.1.3	Coordinación.	48
	4.1.4	Desarrollo.	48
4.2		El Niño de 0 a 5 años.	51

	4.2.1	Desarrollo del Lenguaje.	63
	4.2.2	Desarrollo Cognoscitivo.	65
	4.3	El Niño en la Familia.	68
<u>CAPITULO V</u>		FACTORES DETERMINANTES PARA LA SOCIALIZACION, ANTE EL DIVORCIO.	76
	5.1	Socialización.	76
	5.2	Aprendizaje de Roles.	82
	5.3	Socialización en el Medio Escolar.	89
	5.3.1.	La Educación Preescolar centrada en el Niño.	90
	5.3.2	El Aprendizaje por el Juego.	96
	5.4	Problemas que el Niño experimenta ante el Divorcio.	101
	5.4.1	Compromiso que los padres deben asumir, en torno a sus hijos.	110
	5.5	Ausencia del Padre.	113
<u>CAPITULO VI</u>		PRESENTACION DE UN CASO.	119
		Antecedentes y Conducta del niño.	
		Conclusiones del Caso.	122
		<u>CONCLUSIONES TEORICAS.</u>	125
		<u>BIBLIOGRAFIA.</u>	130

METODOLOGIA

DISEÑO DE TESIS : Investigación bibliográfica.

JUSTIFICACION.

La importancia de estudiar el tema del divorcio, sus repercusiones en el ámbito extrafamiliar del niño y el papel que la escuela debe manejar al respecto, radica en dos puntos principales:

1° el rápido incremento que ha tenido el índice de divorcios en nuestro país, cuyas consecuencias han repercutido, no sólo en la pareja, sino en todo lo que la rodea; ya que al quedar afectado el núcleo familiar, va a lesionar el desarrollo psicosocial de los hijos.

2° Al trabajar con niños en el ambiente preescolar, se pone de manifiesto la falta de ubicación en el medio social, la inestabilidad emocional y las conductas atípicas de los hijos de padres divorciados.

Se consideró suficiente un caso como ejemplo para demostrar lo postulado desde la perspectiva teórica, en una situación real de la vida cotidiana, ya que reúne los principales aspectos considerados en las referencias de la investigación bibliográfica.

OBJETIVOS.

- 1°. Investigar , qué influencias ejerce la situación de divorcio en el niño, y por ende, su comportamiento psicosocial en el medio escolar.
- 2°. Estudiar qué consecuencias y qué cambios de conducta suscita el divorcio en los niños y cómo lograr que este evento haga el menor daño posible.
- 3°. Investigar cuáles son los factores más importantes a considerar por padres , educadores y psicólogos para intervenir en una orientación pertinente y acertada que posibilite un mejor desarrollo del niño.
- 4°. Ilustrar mediante un caso, cómo es afectado el niño ante una situación de divorcio, en su medio social escolar.

PROCEDIMIENTO.

A través de búsqueda directa en la Biblioteca de la UNAM, de la UIA, de la UVM, y de Librerías se hizo la lectura analítica de libros y artículos, de los cuales sólo se tomó en cuenta a la Familia como célula nuclear y antecedente del divorcio, ignorando las diferencias socioculturales, dado que gran parte de la bibliografía es de origen norteamericano.

De la recopilación bibliográfica que se hizo, se seleccionaron solamente a los autores que se mencionan al final del trabajo, y no a otros que inciden fuera de la idiosincrasia mexicana.

De los autores elegidos se ordenaron e interpretaron tanto las ideas como las teorías que se pudieron adaptar mejor a las necesidades actuales de nuestro país, en una sociedad de nivel económico medio, que es el nivel en que se enmarca nuestro estudio y en donde se manifiesta con mayor medida la problemática del divorcio en el ámbito escolar y donde se puede brindar una ayuda concreta y más eficaz.

Para documentar el caso de estudio se sistematizó la información obtenida, en el Jardín de Niños (ver Introducción), tomando en cuenta los siguientes puntos: Conductas del niño; Conductas de los padres; e Intervención por parte de la institución educativa.

Una vez documentada la investigación bibliográfica y fundamentados los casos de estudio, se hizo la interpretación de los mismos, obteniéndose conclusiones tanto a nivel teórico como práctico.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad el tema del divorcio ha interesado mucho a los estudiosos, dado que es un evento que día a día se presenta con mayor frecuencia en cualquier nivel socioeconómico.

Aunque el divorcio no es lo óptimo, y en muchas ocasiones es contrario a los objetivos iniciales de una pareja, puede llegar a ser la decisión más adecuada, cuando las relaciones de ésta se han desintegrado. Este es un fenómeno que en México, hoy en día, se ha venido incrementando dramáticamente, en comparación al número de matrimonios, conllevando de cualquier manera toda una serie de reajustes de los individuos a su nueva situación.

Una de las consecuencias del divorcio es que la relación entre padres e hijos se altera al disolverse el vínculo matrimonial, truncando su propio desarrollo emocional y social.

Una crisis en la vida familiar puede tener efectos profundos y de gran alcance en la salud mental de la familia y de cada uno de sus miembros, que van a repercutir en el ambiente extrafamiliar.

Los niños que viven la separación de sus padres sufren e imprimen huellas permanentes, y a veces muy profundas en su vida. La escuela, como parte muy importante en la colaboración de su desarrollo, debe asumir la responsabilidad de lograr darles un ambiente que los enriquezca, los apoye y en el cual confíen.

En muchos de los casos los padres que están viviendo un proceso de divorcio, o que ya se divorciaron, tratan de mantenerlo callado, ya por vergüenza, ya por sentir que personas ajenas a ellos, en este caso la escuela, no debieran conocer sus intimidades. Pero no se dan cuenta que ese es el lugar en que sus hijos viven las mejores horas activas de su día y de su vida de infancia y adolescencia; no tienen conciencia que es donde la problemática de los niños se refleja.

La desintegración del matrimonio no necesariamente implica el desastre de los hijos, pero plantea a progenitores y educadores la necesidad de hacerse cargo de la responsabilidad de su crecimiento físico, moral y espiritual.

Según Wallerstein : "... un gran número de niños y adolescentes, hijos de padres divorciados, requerían atención psicológica. Las escuelas informaban que los hijos de familias desintegradas tenían serios problemas ..."

La experiencia de estar en contacto con niños pequeños en su ambiente escolar es lo que originó el interés por estudiar este tema, ya que se pretende hacer un análisis y explicar cómo y de qué manera afecta el divorcio a estos niños en su medio ambiente psicosocial, y poder sugerir qué se puede hacer por ellos a fin de que logren una adecuada organización psicológica , para que este evento produzca el menor daño posible.

La presentación del caso incluido en este trabajo, demuestra en la práctica este objetivo.

Para proporcionar esa ayuda eficaz a los niños, y lograr resultados adecuados a sus necesidades, deben ser entendidos varios factores, por ejemplo: qué cambios de conducta manifiestan a causa del divorcio, cómo manejan su ansiedad, qué mecanismos de defensa utilizan, cuáles son sus temores, cómo se relacionan socialmente, etc., y de acuerdo a la etapa del desarrollo en que el niño se encuentre se podrán observar las características conductas inestables y los desajustes que van a intervenir en su desarrollo, para lo cual, este estudio se fundamenta en una revisión bibliográfica muy amplia de investigaciones anteriores de diversos autores, que permitirá encontrar los datos significativos que caracterizan a dichos niños.

El Profesor J. Piaget en su concepción del desarrollo intelectual en la infancia, sugiere la sucesión de una serie de etapas relacionadas, durante las cuales, el conocimiento que el niño tiene del mundo cobra formas distintas.

Por otra parte sabemos, que la mayor contribución del Psicoanálisis es la de mostrar que en cada etapa del desarrollo emocional y social, el niño se va relacionando con diversas personas de su medio, que cada etapa conlleva sus problemas a resolver; y que tiene que responder con tensión excesiva a los distintos cambios que le va imponiendo el desarrollo de su madurez, porque en cada nivel se van presentando diferentes fuentes de ansiedad.

La personalidad del niño surge y se desarrolla en el contexto de las primeras relaciones sociales complejas, especialmente las que están vinculadas a la familia, para posteriormente extenderse hacia el mundo extrafamiliar . La teoría psicosocial de Erikson apoya este estudio, ya que afirma que cada etapa de la infancia imprime una experiencia única y permanente en la futura personalidad del ser humano , y que perdura a lo largo de su vida. Las experiencias nunca se pierden, son permanentes, y cuando son propicias, el individuo alcanza la madurez con sus potencialidades para las relaciones humanas, para el trabajo y para su felicidad. Responderá a su medio de una manera realista y podrá adaptarse a las circunstancias cambiantes.

Algunos autores cuyas investigaciones respecto al divorcio, y al desarrollo psicosocial nos han permitido ampliar este estudio, son: J. Wallerstein y S. Blakeslee, L.Despert, G.Roel, D.M. Sandoval , P:F: Secord, C.W. Backman, S. Minuchin, H.Ch. Fishman, P.H. Mussen, O. Zapata, entre otros.

La intención de esta revisión bibliográfica es la de encontrar los rasgos comunes a los niños de hogar desintegrado, y así ir percibiendo la dinámica que se mueve en esas familias, así como los sentimientos y fantasías que experimentan los hijos. A través de la práctica psicológica , uno se topa con niños infelices que sufren debido a circunstancias adversas del medio en el que viven, como es la angustia por la separación de los padres, una vez adentrado en este conocimiento, el psicólogo puede, con una terapia, desde prevenir la patología detectando en fase temprana los conflictos, hasta el completo restablecimiento , si ésta ya se hubiera presentado.

Mi interés personal por la investigación en este tema es el tratar de ayudar a que todos los niños sean felices, que puedan llevar una vida sin tanto stress, al manipular las variables del medio que ocasionan tantos desórdenes, guiando a los padres a lograr un mejor divorcio, orientándolos hacia como deben tratar a sus hijos para que sufran menos, y así puedan alcanzar en el futuro la madurez y estabilidad emocional. Enseñarles que sus hijos no están capacitados para resolver los problemas familiares, y que les provoca gran ansiedad, que los hace refugiarse en la fantasía o volver a pautas de conducta anteriores, enuresis, depresión, conductas antisociales, o tantos problemas más, que lleguen a tener consecuencias graves posteriores.

Se tratará de dar una visión general acerca de los antecedentes históricos de la familia y del matrimonio, así como diversos puntos de vista de sus funciones y objetivos. Diversos autores han hecho grandes aportaciones en el marco de: la Sociología, la Psicología, el Derecho, etc., que nos proporcionan una panorámica más extensa sobre el tema y desde varios puntos de vista.

Se hará una descripción del origen de la familia, cómo se fue formando, y el proceso de evolución que sufrió. Se dará un punto de vista antropológico e histórico, hasta llegar a la concepción moderna que tenemos en la actualidad.

Se estimará a la pareja en su concepto y en su dinámica de transformación. Para continuar con el matrimonio, cómo se considera, qué fines tiene, cómo lo define el Derecho desde sus orígenes. Para derivar en el concepto de familia y su tarea de amar, socializar y fomentar el desarrollo de la identidad del niño; los estadios por los que se sucede, y la opinión de varios autores sobre la familia mexicana.

Se estudiarán las causas por las que una pareja es disfuncional, los factores de inmadurez que se presentan antes del matrimonio o durante éste. Las situaciones traumáticas que derivan en ruptura de la pareja , así como el concepto de varios autores sobre el abandono del hogar.

Se investigará sobre el divorcio, desde los antecedentes históricos, sus diversas etapas que son: divorcio emocional, su definición, sus manifestaciones y causas; y divorcio legal , con todas sus características, sus causas y sus efectos para todos aquellos que están involucrados. También se ahondará sobre el impacto social de este evento, como un problema sumamente complejo, con un significado de vital importancia para la sociedad actual.

Se definirá al niño en sus conceptos generales de crecimiento, madurez , desarrollo: físico, del lenguaje, cognoscitivo, y su coordinación. Se investigará sobre su desarrollo desde que nace hasta los cinco años de edad (aproximadamente), que es el rango en que se está situando este trabajo. Para posteriormente considerar al niño respecto de su familia, con relación a la madre, al padre, a los hermanos, y sus reacciones ante el divorcio de sus padres, así como los mecanismos psíquicos que utiliza el niño ante la angustia de la separación.

Se profundizará en el tema de la socialización, el rol por parte de la familia y en el ámbito escolar ; cómo se logra ésta y los factores que no permiten que se consiga; ampliando el cuadro a través de diversas teorías educativas que apoyan el aprendizaje, el desarrollo y la posibilidad de socializar, a pesar de la problemática que el pequeño tenga ante el divorcio de sus padres, y se describirán las reacciones básicas más generalizadas que el niño puede experimentar. Se expondrá qué compromiso deben asumir los padres divorciados en torno a sus hijos.

Se tratará la ausencia del padre y los efectos que ésta produce en las áreas de adaptación y personalidad del niño; con relación a la depresión, a la sexualidad y al desarrollo moral y escolar.

Para finalizar con las conclusiones y las recomendaciones que pudieran ser de utilidad para los padres y las personas que estén relacionadas con nuestros niños.

CAPITULO I

EL MATRIMONIO

1.1 DESARROLLO HISTORICO DE LA FAMILIA.

La familia es un conjunto de personas que viven bajo un mismo techo, generalmente unidas entre sí por lazos de sangre y por la autoridad de un jefe de familia, definición empleada en el campo social actual, y que se considera aceptada de manera general.

El origen de la familia es desconocido; se la encuentra ya constituida en una u otra forma en las épocas primitivas. Como el ser humano es un ente sociable, es fácil imaginar que desde un principio evitó el aislamiento y buscó compañía. Este núcleo de personas que como grupo social, ha surgido de la naturaleza y deriva primordialmente del hecho biológico de la procreación, se constituye originalmente en las tribus o clanes primitivos, por necesidad de orden socioeconómico de los pueblos cazadores y agricultores, y surgió antes de la formación de cualquiera idea de estado o de derecho. Ha venido sufriendo una incesante evolución para llegar hasta nuestros días como una verdadera institución, fuertemente influida por la cultura (la religión, la moral, el derecho, la costumbre).

La motivación original de la familia hay que encontrarla en las simples exigencias biológicas de reproducción y del cuidado de la prole, mediante uniones transitorias e inestables entre los progenitores, ha ido adquiriendo, en su desarrollo a través de milenios y por la influencia de los elementos culturales, una completa estabilidad, que le da existencia y razón de ser, más allá de las simples motivaciones biológicas y económicas.

Entonces tuvo que organizarse pasando por muchas vicisitudes y adaptándose a distintos regímenes. Teóricamente se considera que hubo dos sistemas principales: monogamia, o sea, la familia constituida por un hombre y una mujer, y poligamia, un hombre con varias mujeres, (como admite la religión islámica).

La primera es de tipo tradicional y se ajusta al concepto cristiano, que reconoce a la familia como una unidad de índole perfecta instituida por dios. Pío XII la describió como "la célula primera y esencial de la sociedad".

De la segunda forma derivan distintos tipos de familia uno de los cuales era el patriarcal en el que la cabeza era el patriarca o padre, quien

mandaba en forma absoluta sobre sus esposas, hijos criados, su hacienda y toda persona o cosa que estuviera bajo su techo o en sus posesiones, en este tipo de familias, generalmente muy numerosas, los hijos casados vivían en la casa paterna, lo mismo que los hijos de sus hijos, de manera que un patriarcado era a menudo, toda una población.

Atendiendo a la necesidad de fortalecer a la familia como grupo social primario y para permitir a ésta el eficaz cumplimiento de la función social que le está encomendada a saber: la formación y educación de los hijos, con un sentido de responsabilidad social; en nuestro país la institución de la familia, es consagrada en el Artículo 4º constitucional reformado y entrando en vigor el primero de marzo de 1975 , quedando redactado así: "Artículo 4. El varón y la mujer son iguales ante la ley. Ésta protegerá la organización y el desarrollo de la familia ..."

La iniciativa de reforma constitucional expresa lo siguiente en su exposición de motivos: "poner en el vértice de los anhelos nacionales el bienestar de la población, hacer de ésta el centro rector de los programas de desarrollo, acentuar los aspectos cualitativos de la política demográfica y humano para decidir libre, informada y responsablemente la estructura de la célula básica social."

Los sociólogos han encontrado que desde sus orígenes, entre los antropoides se produce una unión más o menos duradera entre el macho y la hembra, a partir de la unión sexual. Por ejemplo, se observa que entre los primates existe una unión más o menos permanente, una sujeción de la hembra hacia el macho, que es lo que permite la estabilidad de la unión, y que tiene por objeto una razón de seguridad de protección y ayuda recíproca, fortaleciendo a la prole en las primeras épocas de sus desarrollo. Es un grupo primitivo que se funda exclusivamente en el hecho biológico de la generación.

Es en el grupo humano, merced a la intervención de elementos culturales de diversa índole, en donde adquiere solidez y permanencia la vinculación familiar.

No difiere grandemente este grupo familiar antropoide, del rudimentario núcleo familiar entre los pueblos salvajes o primitivos. Según Ogburn y Nimkoff (1955) : "la forma más común de la familia entre los salvajes, es con mucho, semejante a la nuestra: una organización construida alrededor del grupo formado por el esposo, la mujer y la prole".

Entre los pueblos primitivos, constituidos por tribus o clanes cazadores y trashumantes, la familia normalmente está constituida por un varón y una o más hembras e hijos y por algunos parientes que se agregan al pequeño núcleo de personas, para obtener protección y ayuda del jefe del núcleo, colaboran en las labores propias del pastoreo y de la caza.

Ya en los grupos sedentarios, (tribus o clanes), que en cierta forma son independientes entre sí, se dedican a las labores de pastoreo y de la caza, y al cultivo de la tierra. En ellos los lazos de cohesión o parentesco se van consolidando y expandiendo un poco porque a la motivación de orden simplemente biológico o económico se agrega un dato de orden religioso. Los miembros de un clan pretenden descender de un antepasado común lejano, que puede ser un animal o una planta (tótem), al que prestan adoración y alrededor del cual, todos los miembros del clan se consideran entre sí parientes. Estos grupos tribales que se han asentado en un lugar para desarrollar un cultivo agrícola, tienen un habitáculo permanente, en donde se dice que reside el espíritu del tótem, y los ancestros, venerados por el jefe del clan, están representados por el fuego sagrado del hogar.

En estas organizaciones rudimentarias de individuos, normalmente está severamente prohibido el incesto o sea la relación sexual y el matrimonio entre los miembros del clan que son parientes entre sí. El matrimonio debía celebrarse en forma exogámica; es decir, los varones miembros de un grupo casaban con las mujeres de otro clan y quedaba proscrito el matrimonio entre los individuos del mismo.

Excepcionalmente, en las clases gobernantes del antiguo Egipto, entre los primitivos Mayas y los Incas, se establecía como regla, el matrimonio entre hermanos para conservar la pureza de la sangre de las clases gobernantes.

En Roma, la familia se organizó bajo un régimen patriarcal monogámico, en el centro de la cual se colocaba la autoridad del marido, fundada en el culto a los muertos. El pater familias, era a la vez, sacerdote del culto doméstico y magistrado para resolver los conflictos entre los miembros de la familia. El jefe de la familia era el único dueño del patrimonio familiar. La familia romana constituía así una unidad religiosa, política y económica que se fundaba en el parentesco civil o en la agnación.

Bajo el Cristianismo y durante la época feudal, la Iglesia Católica en el siglo X elevó el matrimonio a la categoría de sacramento, reconoció el alto nivel de la mujer dentro de la familia y puso a toda la sociedad doméstica al servicio de los hijos.

En el Feudo, constituido alrededor del castillo, se produce todo lo necesario para los siervos y los señores. El poder del rey, muy débil entonces, permitía que la familia se convirtiera en el centro de toda la organización política feudal, en la cual la figura de la noble castellana,

esposa y madre a la vez, tuvo siempre muy principal consideración. En la estructura de la familia feudal, intervinieron dos elementos decisivos: el individualismo de los germanos y las ideas cristianas.

El primero, en el sentido de considerar a cada agrupación doméstica y feudal. Con independencia de las otras organizaciones familiares y de otros feudos. Las ideas cristianas, para imponer a los padres la responsabilidad del cuidado y formación de los hijos dentro de los principios morales de la iglesia.

A la caída del imperio romano, durante las invasiones, la constitución de la familia se vio influida por elementos que introdujeron en ella las tribus bárbaras que invadieron el imperio.

Entre los germanos, la familia se entendía en sentido estricto formada por los miembros de ella (marido, mujer y descendientes de ellos) que vivían dentro de la casa común; pero comprendía también a los siervos y aún a los extraños acogidos en el hogar familiar.

En España, durante el medievo, y dada la estrecha relación que hubo en aquella época entre la Iglesia y el Estado, casi todo lo relativo al derecho de familia y al matrimonio, fue reglamentado por el derecho canónico, cuando se trataba de matrimonios entre católicos. Se advierte la influencia de la organización familiar germánica, en la que la cohesión recíproca entre los parientes es muy acentuada. El elemento cristiano ejerció un influjo decisivo en orden al matrimonio y otras instituciones del derecho de familia. El catolicismo luchó de antiguo contra los gérmenes destructores de la familia, y especialmente contra el concubinato, muy difundido en España, por el ejemplo de las uniones islamitas. Finalmente fue recibida la legislación matrimonial del concilio de Trento a virtud de la real cédula de Felipe II, de 12 de julio de 1564.

La familia moderna está formada por los progenitores y su prole, el padre, la madre, los hijos y los nietos que habitan con ellos. Fuera de este grupo ya no subsiste, por lo menos con el mismo rigor, el antiguo lazo de familia extensa.

Los efectos principales derivados de la relación de familia consisten en el derecho a alimentos, entre parientes próximos, el derecho a la sucesión legítima y en la prohibición para contraer matrimonio entre ascendientes o colaterales dentro del tercer grado en la línea recta ascendente (tíos, sobrinos).

La familia moderna se caracteriza por ser una institución fundamental fundada en una relación sexual, suficientemente precisa y duradera, que permite la procreación y garantiza la educación y protección de los hijos. Ha de consistir en una relación sexual continuada; normalmente se funda en el matrimonio y excepcionalmente en una institución equivalente (concubinato).

Da lugar a un conjunto de deberes y derechos entre los cónyuges y entre los padres y los hijos. De esta relación deriva una cierta estructura

económica que regula los bienes de los consortes y que permite la manutención y educación de los hijos. Esta unión permanente entre los cónyuges, se ubica en un hogar conyugal.

Desde la época de su constitución, la familia se bastó a sí misma. El padre ganaba el pan para su hogar y aseguraba la alimentación de los suyos con la caza, la pesca, sembrando los campos o criando ganado. Además le brindaba protección. Mientras que la madre tenía a su cargo todos los quehaceres domésticos, como la preparación de alimentos, confeccionar las ropas, limpiar la casa y prepararla para vivir en ella, cuidar el jardín, el huerto, y atender y educar a los niños. Con los progresos de la civilización fueron complicándose las actividades hogareñas y se crearon muchas otras. Por ejemplo en tiempos de guerra la mujer se hacía cargo del trabajo del marido, sin descuidar el propio. Y se enseñaba a los hijos a que aceptaran las responsabilidades familiares; recibían toda su educación elemental en la misma casa, y casi no asistían a los colegios. Con la aparición de la industria y el comercio modernos se modificaron radicalmente las actividades y la organización familiar. Se va adaptando y entra de lleno en los derechos humanos y civiles, constituyendo un "un orden social de la vida humana, con fines propios que sólo ella puede cumplir y que, por consiguiente, condiciona y garantiza el derecho". El estado, por su parte, respeta y favorece a la familia, reconoce y garantiza sus derechos, su libertad y su seguridad.

La familia moderna ha perdido la extensión y la estabilidad que tuvo en el Derecho Romano y en la Edad Media y si bien hay que reconocer que desde el punto de vista económico, ha dejado de ser la familia un grupo productivo de bienes inmediatamente útiles en la economía de una nación (pues en este respecto su capacidad de producción ha sido sustituida por la gran producción industrial), sigue siendo todavía en nuestro país, el núcleo principal de formación del hombre, por lo menos en su constitución moral.

1.1.1 LA PAREJA.

En el primer estadio de la formación de la pareja se elaboran las pautas de interacción que constituyen la estructura de la entidad conyugal. Tienen que establecerse, mediante negociación, las fronteras que regulan la relación de la nueva unidad con las familias de origen, los amigos, el mundo del trabajo, así como el vecindario y otros contextos importantes. Minuchin (1996) nos dice: "La pareja debe definir nuevas pautas para la relación con los demás."

La tarea consiste en mantener contactos importantes y al mismo tiempo crear una unidad tal, que *sus fronteras sean nítidas* en la medida suficiente para permitir el crecimiento de una relación íntima de pareja.

La pareja según Minuchin, debe armonizar los estilos y expectativas diferentes de ambos y elaborar modalidades propias para procesar la información, establecer contacto y tratarse con afecto. De igual modo, debe crear reglas sobre intimidad, jerarquías, sectores de especialización y pericia, así como pautas de cooperación. Cada uno debe aprender a sentir las vibraciones del otro, lo que supone asociaciones comunes y valores compartidos, percibir lo que es importante para el otro y alcanzar un acuerdo sobre el modo de avenirse al hecho de que no comparten todos los valores.

La pareja tiene que aprender a enfrentar los conflictos que inevitablemente surgen cuando dos personas están empeñadas en formar una nueva unidad, por ejemplo: se trate de dejar abiertas o cerradas las ventanas del dormitorio por la noche o del presupuesto familiar, etc. La elaboración de pautas viables para expresar y resolver los conflictos es un aspecto esencial de este periodo inicial.

Debe producirse un grado elevado de intercambio de información entre ambos y su contexto de vida, ya que hay mucha tensión entre las necesidades de la pareja como unidad y las de cada uno de sus miembros, debiendo de modificar las reglas que antes eran satisfactorias para cada individuo por separado.

Al comienzo de la formación de una pareja, son en extremo significativas las dimensiones de la parte y el todo, cada miembro se experimenta como un todo en interacción con otro todo. Pero para formar la nueva unidad de pareja, cada uno tiene que convertirse en parte. Es posible que esto se experimente como una cesión de individualidad, donde se tiene que resaltar la complementariedad, con la consiguiente comprensión de que la pertenencia es enriquecedora, no sólo limitadora.

Con el paso del tiempo, el nuevo organismo se estabilizará como un sistema equilibrado. Esta evolución hacia un nivel más elevado de complejidad dista mucho de ser indolora. Pero si la unión ha de sobrevivir, la pareja alcanzará un estadio en que, en ausencia de cambios internos importantes o de influjos externos, las fluctuaciones del sistema se mantendrán dentro de la amplitud establecida.

A continuación se tratan las diferentes etapas evolutivas que sufre una pareja en un matrimonio:

1) selección.- En el presente tiempo las elecciones son voluntarias, y se selecciona con base a una necesidad básica que debe satisfacer el cónyuge. En el proceso de enamoramiento participan factores como: la

aparición física, recuerdos, juicios de otras personas importantes, poder y capacidades intelectuales y afectivas.

Lidz (1969) dice que si bien somos capaces de escoger de quien nos enamoramos, somos menos capaces de juzgar acertadamente con quien podemos vivir en armonía el resto de nuestras vidas.

2) transición y adaptación temprana.- Etapa que dura aproximadamente del 1er. Al 3er. Año de unión, en la que los límites se van definiendo, ya que hay una intromisión de los padres por la ayuda económica que otorgan y por la inseguridad de la pareja, que recurre a ellos, para resolver sus problemas.

La intimidad es frágil, ya que empiezan a negociarse las reglas de la convivencia, tales como el poder de administrar el dinero, discusiones acerca de las diversiones o de a quien frecuentar. Riñas que son importantes si de ellas se sacan enseñanzas positivas para lograr el crecimiento de la pareja.

3) reafirmación como pareja.- Del 3er. Al 8º año empiezan a aparecer dudas sobre lo adecuado de la selección. En esta etapa los límites son frecuentemente violados por las amistades. Las manifestaciones sexuales sufren grandes variaciones en lo que se refiere a la intimidad en el placer y la satisfacción.

En cuanto al poder se pueden establecer diversas relaciones:

- simétrica: ambos esperan dar y recibir órdenes, competencia que origina serios problemas.
- complementaria: uno de los miembros ordena y el otro obedece y se somete, aunque existe el resentimiento por sentirse inferior. Hay la ventaja de desarrollar menos competencia (matrimonio tradicional).
- paralela: los esposos alternan entre relaciones simétricas y complementarias, de acuerdo a las situaciones que se presentan y a contextos diversos.

Pollack (1965) clasifica cuatro estadios de la pareja:

- 1.- Antes de la crianza de los hijos.
- 2.- Crianza temprana de los hijos.(infantes y preescolares)
- 3.- Crianza de los hijos en etapa de latencia y adolescencia.
- 4.- Después de que los hijos se han ido (nido vacío).

4) diferenciación y realización.- Aproximadamente del 8º al 15º año en donde se consolida la estabilidad del matrimonio y se terminan las dudas acerca de la selección del cónyuge, esto como resultado del desarrollo y realización personal. Los conflictos que puede haber son por:

- diferencias en el ritmo de crecimiento de los esposos, sobretodo cuando existe una carga desigual de las obligaciones frente a los hijos.
- diferencias en las formas y métodos de alcanzar una productividad óptima, existe la disyuntiva de si la esposa debe trabajar fuera de casa, o debe hacer una profesión de sus labores como ama de casa.

5) estabilización.- Duración del 15° al 30° año, en donde hay una búsqueda de equilibrio entre aspiraciones y logros, cristalizándose en un proceso de arreglo de prioridades que, finalmente da un equilibrio de ambos y de la unidad como pareja.. Los conflictos que pueden presentarse son por diferencias en los valores, aspiraciones y evaluaciones del éxito logrado. Hay pérdida del atractivo físico y relaciones extramaritales con personas de menor edad. En cuanto a la intimidad , ésta puede aumentar o disminuir a la partida de los hijos.

6) enfrentamiento con vejez, soledad y muerte.- Del 30° al 40° año donde el tema principal es la vejez con su pérdida de capacidades físicas e intelectuales. El stress principal proviene de de eventos como la jubilación, el ser desplazados por personas jóvenes, etc. Ambos miembros de la pareja tienen mucha necesidad de apoyo y cariño mutuo, sólo en caso de haber insatisfacción en esto, es que hay conflicto, dado que ya existe una estabilización en cuanto al poder y a la intimidad. Esta sería la presentación esquemática de la evolución de la pareja en el matrimonio.

1.1.2 EL MATRIMONIO.

El concepto de matrimonio implica la unión legal de un hombre y una mujer. La palabra proviene, según la mayoría de las opiniones, de la expresión latina *matris munus*, que significa "oficio de la madre". Es una institución antiquísima y fundamental, que constituye uno de los pilares de toda sociedad humana. Se realiza bajo la forma de un contrato, dando origen a una sociedad especial llamada sociedad conyugal, y para darle una mayor solemnidad se le rodea de una serie de ritos y ceremonias.

El matrimonio se considera desde dos puntos de vista: como un acto jurídico y como un estado permanente de vida de los cónyuges. Este segundo aspecto, es efecto o consecuencia de la celebración del matrimonio como acto jurídico.

Como estado permanente de vida entre los consortes, el matrimonio está constituido por un conjunto de deberes y de facultades, derechos y obligaciones que se han creado en vista y para protección de los intereses superiores de la familia: mutua cooperación y ayuda de los cónyuges y la procreación de los hijos.

La perpetuación de la especie y la ayuda recíproca entre los cónyuges para realizar los fines individuales o particulares o para "compartir su común destino", no agota ciertamente, el concepto esencial del matrimonio, son motivos que pueden realizarse más o menos satisfactoriamente fuera de éste, pero lo esencial, desde el punto de vista jurídico, radica en que a través de él, la familia como grupo social, encuentra adecuada organización jurídica; la seguridad y la certeza de las relaciones entre los consortes, la situación y estado de los hijos, de sus bienes y de sus derechos familiares.

El antropólogo Roberto H. Lowe nos dice que, donde quiera que encontremos a un varón y a una mujer, compartiendo una vida común, hallamos también una forma de matrimonio y una familia. Siempre se trata de un grupo social primario constituido por la comunidad de los padres y los hijos. Hay un cierto rito para la ceremonia de la celebración del matrimonio a través del cual la relación de la pareja, es públicamente reconocida y respetada.

En el Derecho Romano se definía al matrimonio, como la vida consuetudinaria entre los cónyuges que establece un consorcio para toda la vida, en él existe comunicación del derecho divino y humano.

Siguiendo esta tradición, en la mayoría de los países se fija una edad mínima para contraer matrimonio, la cual suele ser de catorce años para las mujeres y de dieciséis para los varones; además de ese límite, las personas que no hayan alcanzado la mayoría de edad que la ley señale, deberán obtener el consentimiento de sus padres o tutores para poder casarse

Desde épocas muy remotas, se conoció el matrimonio por grupos, en que los hombres de un clan o tribu tomaban como esposas a las mujeres de otra tribu. Más tarde aparece el matrimonio por raptó y por compra, en organizaciones tribales más evolucionadas, apuntando ya hacia la base patriarcal. Es posible que la ceremonia de la entrega de las arras en el matrimonio católico encuentre su antecedente remoto, en el matrimonio por compra.

Aunque el matrimonio en sus orígenes fue un hecho extraño al derecho; después se hallaba organizado sobre una base exclusivamente religiosa, finalmente llegó un momento en que adquirió carácter jurídico en el jus civile. Este reguló las incapacidades para contraer matrimonio y los efectos producidos por las nupcias, tanto con relación a los consortes, como respecto de los hijos.

Encontramos que en los orígenes del matrimonio hay una relación de carácter social; después aparece el vínculo religioso en roma, y en todo caso se descubre en el desarrollo de esta institución, un dato constante que es la voluntad de los consortes de convivir como marido y mujer.

Desde sus principios, la iglesia católica sustituyó las ceremonias paganas de celebración por un rito que se apoya en los principios del evangelio. El matrimonio católico es un sacramento que adquieren los esposos por voluntad libre y espontánea, manifestada en el acto en el que ellos son los ministros y el sacerdote testigo que da fe ante la iglesia y ante dios, de que los consortes declaran en una ceremonia solemne su voluntad de unirse en matrimonio y de permanecer fieles a la promesa que hicieron ante dios.

En el siglo XVI, la potestad civil recobra jurisdicción sobre las causas matrimoniales, y así el estado poco a poco desconoce los efectos civiles de determinados matrimonios celebrados ante la iglesia, si no reúnen los requisitos que establecía la ley civil. La Constitución Francesa de 1791, establece que el matrimonio es un contrato civil, quedando la institución familiar incorporada definitivamente al derecho civil positivo sancionado por el estado.

En nuestro país por la ley de 23 de julio de 1859 quedan secularizados todos los actos relativos al estado civil de las personas, entre ellos el matrimonio con su carácter indisoluble.

Como se había mencionado la voluntad de los cónyuges es uno de los elementos de existencia del matrimonio, voluntad que se declara solemnemente en el momento de la celebración. Los "prometidos" han acordado darse y entregarse mutuamente como marido y mujer porque así lo han decidido, comparecen ante el juez del registro civil para casarse.. Este acuerdo si se hace por escrito y es aceptado, constituye los esponsales o sea: "la promesa de matrimonio que se hace por escrito y es aceptada".

La validez de los esponsales requiere:

A)edad para contraer matrimonio.

B)forma escrita

C)aceptación del compromiso, y

D)en su caso, el consentimiento de los representantes legales, en caso de minoría de edad.

La cohabitación por un tiempo prolongado, como marido y mujer, fue la base para que en Roma se aceptara una figura particular del matrimonio, reglamentando el concubinato, y reconociendo la producción de ciertos efectos, a la unión entre un varón y una mujer, que sin haber contraído nupcias lleven una vida en común, aunque dichos efectos son limitados ante la ley, y a diferencia del matrimonio, el concubinato puede ser disuelto en cualquier momento por voluntad de cualquier miembro de la pareja.

1.1.3 LA FAMILIA.

Se entiende por familia nuclear a aquella que está integrada por una pareja de adultos con una tarea dual, que corresponde a ser esposos y padres. El sistema familiar comprende tres relaciones o dimensiones fundamentales:

- la relación de los esposos entre sí
- la relación de los padres con los hijos
- la relación entre los hermanos.

La familia como unidad, es un grupo en el cual las acciones de alguno de sus miembros producen reacciones y contrarreacciones en otros y en él mismo.

La familia no es una entidad estática. Está en proceso continuo de cambio, lo mismo que sus contextos sociales, además está sometida continuamente a las demandas de cambio de dentro y de fuera. Aunque sólo puede fluctuar dentro de ciertos límites, posee una capacidad asombrosa para adaptarse y cambiar, manteniendo sin embargo su continuidad.

El sistema vivo que es la familia, intercambia información y energía con el mundo exterior. Minuchin (1996) nos dice que las fluctuaciones tanto de origen interno como externo que ésta pueda tener suelen ser seguidas por una respuesta que devuelve el sistema a su estado de constancia. Pero si la fluctuación se hace más amplia, la familia puede entrar en una crisis en que la transformación tenga por resultado un nivel diferente de funcionamiento capaz de superar las alteraciones.

El desarrollo de la familia transcurre en etapas que siguen una progresión de complejidad creciente. Hay periodos de equilibrio y adaptación, caracterizados por el dominio de las tareas y aptitudes pertinentes. Y hay también periodos de desequilibrio, originados en el individuo o en el contexto, cuya consecuencia es el salto a un estadio nuevo más complejo, en que se elaboran tareas y aptitudes también nuevas.

Al tiempo que la familia enfrenta de continuo problemas de control y de socialización, tiene que negociar también contactos nuevos con el mundo exterior. Se constituyen vínculos con los abuelos, tías y tíos, y con los primos. La familia tienen que relacionarse con hospitales, escuelas, y toda la industria de ropa, alimento y juguetes infantiles.

Un cambio tajante se produce cuando los hijos tienen que ir a la escuela, lo que inicia un nuevo estado de desarrollo, ya que la familia se

tiene que relacionar ahora con un sistema nuevo, bien organizado y de gran importancia. El crecimiento del niño va introduciendo elementos nuevos en el sistema familiar, para quien ya van a existir nuevas familias de sus amigos, pero diferentes a la suya.

Los hijos no son los únicos que crecen y cambian, para los adultos hay momentos de pasaje que tienden a concentrarse en determinadas décadas, o bien un segundo hijo cambiará el dinamismo y las exigencias de ésta.

Al paso del tiempo, cuando los hijos ahora son adultos jóvenes, han creado sus propios compromisos con un estilo de vida, una carrera, amigos y por fin cónyuge, la familia originaria vuelve a ser de dos miembros, periodo del *nido vacío*, expresión que se asocia con la depresión que una madre experimenta cuando se queda sin ocupación.

Pero cualesquiera que sean las circunstancias, lo esencial del proceso es que la familia tiene que atravesar ciertas etapas de crecimiento y envejecimiento. Debe enfrentar periodos de crisis y de transición.

El desarrollo de la familia normal incluye fluctuaciones, periodos de crisis y su resolución en un nivel más elevado de complejidad, donde el mérito de la pareja es poder ir solucionando los problemas y cambios de manera adecuada para ellos y para el medio que los rodea.

Pero hay que advertir que este nuevo mundo ha planteado dilemas que nuestra sociedad no ha afrontado abiertamente ni con valentía.

Nuestras frágiles estructuras familiares no concuerdan con nuestras necesidades emocionales, y las necesidades psicológicas de los hijos no varían porque se produzcan cambios en la estructura familiar.

Wallerstein y Blakeslee (1990), nos dicen que la familia es supuestamente un oasis, un lugar de recuperación, donde niños y adultos encuentran alivio a las tensiones del trabajo y de la escuela. El hogar es donde el niño en edad preescolar busca refugio en el regazo de su madre.

1.1.4 LA FAMILIA MEXICANA.

Hasta este momento se ha tratado de dar una visión muy general acerca de los antecedentes históricos de la familia, las etapas que vive y su dinámica, así como diversos puntos de vista de la función y objetivos de la misma. Se consideraron diferentes opiniones sobre la evolución que ha

tenido a través del tiempo, y de cómo llegó a lo que hoy es la familia moderna.

Morgan , Engels, Freud y Westermarck, cada uno con su propias hipótesis y aportaciones, nos dan una panorámica amplia del proceso evolutivo de la familia humana. Hay otros autores que han presentado importantes aportaciones en cuanto a la función y objetivos de ésta, pero se puede decir que prácticamente todos coinciden en que la familia es el núcleo de desarrollo psicosocial de los hijos, la cual debe proporcionar, no sólo lo necesario para el crecimiento biológico, sino también aquello que los hijos requieren para un desarrollo emocional e intelectual que les permita una adecuada capacidad de socialización con el mundo extrafamiliar.

En las últimas décadas diversos autores han tratado de desentrañar y definir el carácter, las peculiaridades y el comportamiento del mexicano, tanto consigo mismo, como con la pareja y los otros.

Caso, A (1983), desde una perspectiva filosófica, señala la revolución mexicana como la iniciación de la individualidad y originalidad del mexicano.

Vasconcelos, J. (1948) presenta una inquietud que abarca, no sólo al mexicano, sino a todo iberoamericano, proyectándolo a la tarea de crear una auténtica filosofía universal: "el iberoamericano, por sus raíces, por su historia, parece ser el más abocado a crear una auténtica filosofía universal, como expresión de la cultura de una raza llamada a ser el crisol de razas y culturas... Una raza que está elegida por el espíritu para realizar la finalidad de la historia."

Ramos, S. (1983) examina después, cómo es realmente el mexicano. Decepcionado y escéptico por los resultados casi nulos de la revolución, y lo percibe como incapaz de aprovechar las oportunidades que se le presentan para mejorar.

Por el contrario, Zea, L (1945) ve el "extraordinario cambio que está sufriendo la conciencia del mexicano al enfrentarse a se realidad... El mexicano va adquiriendo una gran seguridad al expresar lo que considera como propio, sin timidez ni ocultaciones".

Aguirre Beltrán (1970), en su libro "El Proceso de Aculturación en México", hace una cita de Hunter, en la que éste expresa que "una cultura solamente puede ser totalmente entendida en su contexto histórico, sobretodo cuando la cultura bajo consideración ha sufrido cambios revolucionarios en una generación, entonces, la relativa importancia del

contexto histórico es mucho mayor que cuando la cultura ha sido comparativamente estática”.

Y continúa : la situación del pueblo mexicano se ajusta a esos cambios revolucionarios que han impactado profundamente a la cultura y al ser del mexicano. El pueblo azteca es conquistado y sometido por una tecnología superior, que no sólo impone nuevas pautas económicas, políticas y religiosas, sino que también incide brutalmente en la familia indígena. “la naturaleza misma del grupo dominante, constituido inicialmente por hombres solos y, después por la agregación de un bajo porcentaje de mujeres españolas, determinó una mezcla racial en que se fundó un mestizaje cultural que no fue posible detener a pesar, de las prevenciones y medidas tomadas por las autoridades metropolitanas, para conservar incontaminada la dominación colonial”.

Antes de la conquista, *la unidad biológica familiar* se hallaba contenida e inextricablemente ligada a una estructura mayor : la familia extensa, que era el linaje o clan, la cual se investía de los valores y prerrogativas más sagradas. El individuo se identificaba, no como miembro de una reducida entidad familiar, sino como integrante de un grupo de parientes más grande: el calpulli.

Los arreglos matrimoniales se concebían como función esencial de dos linajes opuestos, no como el simple interés de las familias individuales involucradas en el conflicto.

Algunas aportaciones psicológicas sobre el mexicano van en esta línea, al tomar como punto básico para su comprensión algunos hechos relevantes en la historia y acontecer del pueblo de México.

Tanto para D. Sandoval (1985), como para S. Ramírez (1978), la mayor parte de las perturbaciones del mexicano actual se derivan del choque entre las culturas indígena y española. Cada una con sus propias pautas políticas, sociales, culturales y religiosas que les proporcionaban un sentido de afirmación y autosuficiencia.

El indígena es sometido y forzado a abandonar su sistema de vida, y sus creencias religiosas; la mujer es también sometida y violada, pero nunca adoptada como compañera o esposa.

Escribe Ramírez : “por tanto el nacimiento de su hijo era la expresión de su alejamiento de un mundo, pero a la vez no una puerta abierta a otro distinto” .

Y agrega: el mestizo, surgido de la pareja padre español - madre indígena : “va a equiparar paulatinamente una serie de categorías: fuerza, capacidad de conquista, predominio social y filiación ajena al suelo, que van a cargarse con fuerte signo masculino. Debilidad, sometimiento,

devaluación social y fuerte raíz telúrica, serán rasgos femeninos e indígenas”.

Los grandes acontecimientos nacionales como la Independencia, La Revolución, etc. los explica en relación con las transformaciones en las actitudes de un grupo hacia otro: “El mestizo lucha contra el padre poderoso y arbitrario, teniendo siempre un símbolo femenino: La Guadalupeana en el primero, la soldadera en el segundo acontecimiento.

Sandoval (1985) plantea que la conquista determinó un nuevo modelo de familia al destruir el existente. El español somete y viola a la indígena, no la hace su pareja, ni comparte con ella sus actividades. De esta unión solamente sexual surge el mestizo, que llega a un mundo hostil, rechazante, que desconoce su presencia y derechos. Comenta: “Esta situación generó en los hijos conflictos tempranos de convivencia con el adulto, más tarde manifestados en la imposibilidad de convivencia íntima y armónica con su pareja, aunque con ella se intentó reparar el abandono, menosprecio y soledad”.

El hombre mexicano no tuvo, desde la conquista, un padre presente, que diera ternura, afecto y respeto por la compañera. El mexicano no seduce con suavidad, sino que viola a la mujer, como su propia madre fue violada, y asimismo la abandona.

Para la autora, estas condiciones histórico-sociales no han permitido que, tanto la mujer como el hombre hayan podido superar la simbiosis original y repitan la relación primaria, vez con vez. La ausencia del padre, así como la presencia de una madre devaluada y abandonada, difícilmente permite un sódido desarrollo de la personalidad.

Ya que su defectuosa relación objetal no le permite un desarrollo normal, lo que resulta finalmente de esta dinámica hombre-mujer, es una soledad digradante en la que ambos están inmersos, poniendo cada uno su propia parte. El hombre no cuenta con su mujer porque ésta le teme y odia. Entonces la falta de respeto y consideración de éste hacia aquella parece ser la característica más frecuente de la familia mexicana media.

Luis Leñero, en su investigación encontró que los matrimonios de México presentan diversas gradaciones de insatisfacción y falta de comunicación. No dice que el 50% de las mujeres soportan penosamente la sexualidad como un deber de esposa; para un 25% esta relación significa una vida de rutina, trabajo y penas. Los hombres por su parte, relativizan sus sentimientos en comparación a ellas y, una tercera parte de éstos piensa que perdió su libertad al casarse y se siente frustrado profesionalmente debido a la presión familiar o matrimonial.

Para Leñero, una cuarta parte de la población estudiada, tiene altos índices de conflictos y desintegración conyugal, aunque el porcentaje de matrimonios insatisfechos puede llegar hasta el 40%.

La insatisfacción afectiva y de compañerismo, trata de ser compensada con la relación de los hijos, actitud que se acentúa más en las madres.

Ackerman (1981), afirma que las experiencias posteriores a la primera infancia pueden determinar el curso que seguirá la vulnerabilidad de las personas, aún cuando las estructuras de ésta se hayan establecido en la niñez.

CAPITULO II

FACTORES QUE INFLUYEN EN LA DISFUNCIÓN DEL MATRIMONIO

Este es un tema que puede ser tratado desde diversos puntos de vista, por ejemplo, tenemos el aspecto: legal, social, psicológico, económico, etc., pero desde el punto de vista de la pareja humana, el divorcio es la separación de dos personas que vivían una estrecha relación con propósitos y metas comunes, las cuales ya no son viables ni válidas, y donde el daño y las perturbaciones que se han causado ya no son reparables.

Uno de los miembros de la pareja ya no puede perdonar, ni pasar por alto los episodios de heridas emocionales. Ha desaparecido la capacidad de tomar en cuenta las necesidades emocionales del otro, así como la lealtad entre ambos; cuando menos uno de los dos ya no está dispuesto a continuar trabajando en pro de la relación; la madurez psíquica de uno de los cónyuges o de ambos, es tal, que es imposible actuar adecuadamente para proteger los intereses de la pareja; empiezan a invadir sentimientos negativos de: indiferencia, odio, coraje, resentimiento, envidia, etc.

2.1 DISFUNCIONES MAS FRECUENTES EN LA PAREJA.

Las causas por las que una pareja puede lograr un matrimonio disfuncional pueden ser de distinta índole, muchas veces se originan desde la infancia o adolescencia, y finalmente la problemática se manifiesta durante la convivencia conyugal, dada la intimidad que requiere la relación.

Las experiencias tempranas que han tenido las personas no desaparecen *mágicamente*, sino que siempre están latentes a lo largo de la vida, si existieron conflictos serios no resueltos, las consecuencias resaltan en la vida posterior, problemas que pueden separar a la pareja.

El estímulo detonante puede entonces ser originado por causa tales como las que menciono a continuación:

a) cuando el ideal romántico que unía a la pareja se ha roto de forma traumática y no ha sido sustituido por expectativas reales, respecto a la convivencia matrimonial. Los ideales yóicos de la relación no están respaldados por la realidad. Un ejemplo que nos llevaría a esto, sería la unión de dos individuos psicológicamente adolescentes, cuya felicidad sexual no esté bien cimentada; o dos individuos inmaduros que se casen

para probarse a sí mismos que ya son adultos, lo cual no es viable que se logre.

b) cuando la pareja no establece límites y autonomía entre sí; uno de ellos empieza a sentirse explotado, invadido, devaluado, el cónyuge no concibe que su compañero o compañera sea una persona en sí, entonces cuando uno de los dos se convierte en una persona con ideas y responsabilidades propias, el otro puede reaccionar como si le hubieran hecho una gran herida narcisística, como muestra de poco amor, como esperando que el otro niegue su individualidad, ya que se considera, en este caso, que amor es igual a simbiosis, individuación es igual a divorcio.

c) cuando la pareja es incapaz de afrontar las crisis existenciales que suceden en la vida común, pueden ser desde progreso económico que implique miedo a un cambio de nivel socio-económico, o a un cambio de ciudad, hasta el no deseado nacimiento de un hijo que venga a desviar de rumbo los planes de uno de los cónyuges, o que éste pudiera sentir competencia en cuanto al cariño del otro, o que realmente la madre se entregara de lleno a la criatura abandonando a su compañero. Aquí nos encontramos con miedo al éxito, inseguridades, desarrollo de enfermedades psico-somáticas, celotipias, entre otros problemas.

d) cuando la pareja no adquiere una identidad propia y un sistema nuevo para regir su vida, y que continúe ligada a la influencia de sus familias de origen, evitándole la toma de decisiones propias e independientes.

e) otro motivo de disfunción encaminada hacia el divorcio es el progreso psicológico de uno de los miembros de la pareja, cuando estudia una carrera profesional, o que ingresa a psicoterapia se origina una situación especial de crecimiento intelectual, dejando atrás al otro, convirtiéndose éste en una persona que ya no satisface las necesidades del primero.

f) cuando la pareja no puede enfrentar una desgracia conyugal como el nacimiento de un hijo anormal física o mentalmente. La incapacidad de compartir un duelo entre la pareja les crea antagonismos intensos y entonces para ellos es más tolerable pelear que llorar juntos. La idea del divorcio surge porque la existencia misma de la relación conyugal acarrea culpa.

2.1.1 FACTORES DE INMADUREZ BIOLÓGICA Y PSICOLÓGICA ENGENDRADOS ANTES DEL MATRIMONIO.

Como podemos observar, las primeras relaciones objetales (con los progenitores), que el niño experimenta e internaliza, tenderá a repetirlas en su vida adulta en sus relaciones interpersonales.

“En toda relación que un sujeto estructura, tienden a repetirse en forma compulsiva sus pautas”, (Ramírez, S. 1978).

Y otras son causas propias de la misma relación matrimonial que aunque exista un origen en la infancia y/o adolescencia, se manifiestan, como mencioné, por la convivencia íntima, y las podemos dividir en dos grandes grupos ya organizados: Antes del Matrimonio y En el Matrimonio; respecto al primer grupo tenemos:

a) Repetición del esquema familiar.- la transmisión de las actitudes saludables y neuróticas es un contagio inevitable de padres a hijos. Las personas han experimentado una familia con determinadas características enfermas y sanas, que se va a revelar en su propia vida matrimonial. Por ejemplo una mujer que de pequeña hubiese tenido malas relaciones con su madre, tendrá muchos problemas en su rol materno. O bien, si un hombre fue abandonado, tenderá también a abandonar a sus hijos.

O sea que, en los seres humanos hay la tendencia a repetir los esquemas familiares que vivieron en sus años de infancia y adolescencia, vemos que hay familias de divorciados, de obsesivos compulsivos, de homosexuales, etc.

b) Enfermedades.- Adicciones, conductas sociopáticas, enfermedades mentales, tienen mucha carga destructiva que envuelve a las familias en graves trastornos que separan a padres e hijos, y que deben ser atendidas. Por eso los padres alcohólicos y drogadictos suelen maltratar mucho a sus hijos. El sociópata pone en peligro su vida y la de su familia, provocando graves problemas que lo llevan a la cárcel o a huir de sus enemigos. Asimismo el enfermo mental transforma la dinámica familiar en patológica y destructiva.

c) Inmadurez Emocional.- Esta inmadurez se presenta normalmente en parejas adolescentes, que aún no alcanzan una identidad definida y por ende no pueden con el compromiso que implica la unión matrimonial; pero también puede aparecer en adultos, mismos que no toleran las responsabilidades y deberes del matrimonio.

Según Erikson (1977), la identidad tiene que quedar establecida para poder formar una relación de intimidad, si la identidad es muy débil, no se pueden establecer relaciones íntimas exitosas. Sería preferible, de acuerdo con el autor, que la adolescencia pasara antes de contraer matrimonio, para que el Yo pueda establecer una relación de verdadero compromiso y no el simple “enamoramiento” inmaduro, que no es sino la proyección de un Yo ideal en la otra persona, por lo que fácilmente se cae en la desilusión.

Los matrimonios adolescentes en la actualidad se producen por factores como un huir de un hogar indeseable, o de las presiones que su familia les ocasiona, y se enfrentan o a un embarazo prematuro o al problema económico, necesitando acudir a la ayuda de fuera para poder subsistir.

2.1.2 DEPENDENCIA FAMILIAR Y OTROS FACTORES DISFUNCIONALES.

Existen parejas que no logran separarse ni vivir independientes de sus familiares, ya sea en el aspecto emocional o económico, viven como hijos de familia. Esta dependencia manifiesta el miedo de la pareja de manejarse solos, como personas adultas, buscando la protección y el cuidado de sus padres y parientes.

La irresponsabilidad es otra manifestación de inmadurez que se da cuando la pareja o uno de ellos no cumple con su rol de padre o esposo, lo cual se puede expresar no dejando el dinero necesario, estando ausente, no dedicando tiempo a los hijos, etc. Las personas actúan como incapacitadas para cumplir sus funciones, como si no estuvieran casadas o no tuvieran hijos. Esta actitud se acompañan de agresión hacia la pareja y a los hijos. Por ejemplo el padre que gasta su dinero en ropa y coches dejando de mantener suficientemente a los hijos; él responde a sus demandas con “su dinero” haciendo lo que quiere con él.

Estas conductas crean serios conflictos emocionales entre padres e hijos, pudiendo éstos llegar a sentirse como una carga muy pesada de quienes se quieren deshacer sus progenitores.

El niño puede desarrollar un profundo sentimiento de inferioridad, ya que él siente que sus padres o uno de ellos no lo quieren atender como él necesita, porque no vale lo suficiente.

Otra actitud inmadura es la infidelidad, la cual separa emocionalmente hasta a la pareja más liberal, ya que se va perdiendo algo muy importante como es la lealtad y la entrega a la otra persona.

La inseguridad como manifestación de inmadurez, puede ser expresada mediante celos, los cuales nos indican el temor de la propia persona de ser amado y valorado. Las relaciones humanas que perduran "saludables" son las que se fincan en el amor y la confianza, de lo contrario se tiende a destruir dicha relación, o a hacerla más fuerte pero patológicamente, como sería el caso de la pareja simbiótica, en la que se sienten ínfimos, con relación al respeto y al amor del otro.

Diferencias socioculturales.- Cuando existen de por medio factores socioculturales distintos, que aparentemente no importan o se tratan de negar, las parejas pueden tener grandes problemas.

Personas de distintos países con diferentes influencias culturales, religiosas, etc., pueden llegar a tener una vida incompatible;

Asimismo las diferencias de clase social implican una lucha por mantener un status social, ya sea más alto o más bajo, al que no se ha pertenecido, y suele traer conflictos de adaptación, aunado al esfuerzo natural de aprender a vivir en pareja, lo que requiere de un cambio y aceptación de una nueva situación social.

Si la pareja difiere significativamente en su escala de valores éticos y religiosos, difícilmente va a estar de acuerdo en su forma de vivir.

Aunque algunas parejas sí logran llegar a un entendimiento y a respetar sus distintas formas de pensar, a la larga podría haber una separación emocional ya que su forma de pensar y actuar difiere constantemente, lo cual va a influir seriamente en la educación y formación de los hijos, ¿qué valores se les va a transmitir, qué sentido de la vida? habiendo tantas diferencias entre ambos progenitores.

2.1.3 FACTORES DISFUNCIONALES EN EL MATRIMONIO.

a) **Problemas sexuales.-** Las causas de estos problemas pueden ser múltiples, y en muchos casos se originan desde las primeras experiencias sexuales infantiles, las cuales se manifiestan en el matrimonio. Entre los principales tenemos:

-Impotencia- es la incapacidad del hombre para cumplir la función sexual, puede presentarse en general o sólo con una determinada mujer, lo que va a alterar la vida sexual de la pareja.

-Frigidez- corresponde a la impotencia masculina y es la incapacidad de la mujer para sentir excitación sexual y llegar al orgasmo, por lo que va a evitar o rechazar el contacto sexual.

-Incompatibilidad sexual- la pareja tiene problemas de acoplamiento por falta de atracción o insatisfacción en las relaciones que resultan ser difíciles y frustrantes. Los dos pueden tener capacidad sexual para satisfacerse pero no lo logan por problemas emocionales ya existentes como agresión, rechazo, etc.

-Perversión sexual- se considera una desviación del objeto y del fin sexuales. Freud, S. (1972), ha definido estos dos conceptos: "La persona de la cual parte la atracción sexual la denominaremos objeto sexual, y el acto hacia el cual impulsa el instinto, fin sexual".

Desviaciones respecto al Objeto Sexual:

-La Homosexualidad- cuyo objeto sexual es una persona del mismo sexo.

Esta desviación puede ser:

total: cuando el objeto del mismo sexo es el único objeto deseado y el de sexo contrario causa repulsión.

parcial: (hermafroditas psicosexuales), cuando son objetos deseados ambos sexos indistintamente.

ocasional: cuando las circunstancias exteriores (carencia de objeto o imitación) pueden tener satisfacción con una persona del mismo sexo.

-La Paidofilia- cuando el objeto sexual son los niños.

-La zoofilia- el objeto sexual son los animales.

-El Incesto- el objeto sexual son los padres o hermanos.

-El Fetichismo- el objeto sexual son objetos inanimados o partes del cuerpo (pies, cabello, etc.).

Estos problemas sexuales pueden provocar serios conflictos en el matrimonio, ya que se ve alterada la vida sexual y emocional de la pareja.

Desviaciones respecto al Fin Sexual:

-El sadismo- El placer sexual se obtiene lastimando a otro.

-El masoquismo - El placer sexual se obtiene siendo lastimado, sometido y degradado por otro.

La heterosexualidad patológicamente excesiva puede darse, de manera que muchos hombres y mujeres buscan relaciones sexuales con mucha frecuencia y con distintas parejas sin comprometerse, por ejemplo:

-La erotomanía.- Impulso del hombre de poseer sexualmente a muchas mujeres.

-La ninfomanía.- Impulso de la mujer de poseer sexualmente a muchos hombres.

La vida sexual matrimonial es de vital importancia, así como puede unir a la pareja, la puede separar y llevarla al fracaso y a la patología creando graves problemas, como los antes mencionados.

b) Incompatibilidad Emocional.- Se caracteriza por la competencia destructiva. La pareja no vive uno con el otro, sino uno contra el otro, como dos enemigos que mantienen una lucha constante para ver quien gana. En la mayor parte de los casos, los hijos se vuelven el campo de batalla ideal para agredirse mutuamente.

Esta rivalidad puede deberse a varias causas que llevan a las personas a no poder relacionarse con los demás, más que de forma agresiva. En toda relación humana hay ambivalencia, (amor-odio), pero trata de predominar el sentimiento negativo cuando la relación es destructiva.

Si acaso la pareja logra "acoplarse", a pesar de esta incompatibilidad, podrá vivir así mucho tiempo, aunque en un ambiente tenso, lleno de frustración y desilusión. Hay muchos matrimonios que todo el tiempo se quejan el uno del otro, se agreden y sin embargo así seguirán indefinidamente.

Esta incompatibilidad emocional de los padres es muy dañina para los niños, cuya adaptación será también destructiva.

Los hijos.- Cuando las circunstancias que llevaron a realizar un matrimonio son muy forzadas, por ejemplo un embarazo prematuro no planeado, la pareja tiende a fracasar.

Otro motivo por el cual se llegan a separar emocionalmente los padres, es cuando tienen un hijo problema que no aceptan, llamémosle parálisis cerebral, deficiencia mental, TDAH (Trastorno por déficit de atención e hiperquinesia), etc.; Suelen culpar al otro del daño y lo llegan a rechazar emocionalmente.

2.1.4 ABANDONO DE HOGAR.

Es una causa muy principal de separación emocional en las familias. Puede ser no sólo abandono físico, sino también emocional o psicológico. Generalmente el padre es el que se encuentra ausente y abandona a la familia, y estos abandonos se repiten a la vez por los hijos cuando éstos a su vez tienen su propia familia.

En México sucede con mucha frecuencia y al respecto el Ramírez (1978) escribe:

“Hemos vivido en una cultura en la que lo fundamental ha sido la relación con la madre. El padre ausente, por serlo, es anhelado. Una buena familia necesita ser triangular... Hace muchos años venimos diciendo que lo que caracteriza a la familia mexicana es el exceso de madre y la ausencia de padre”.

En una investigación realizada por el Dr. Ramírez y por R. Parres, encontraron:

“En el 32% de los casos, el padre está ausente físicamente y la mujer carece de esposo... , aunque el padre pueda estar físicamente presente, desde el punto de vista psicológico, virtualmente es una figura ausente”.

“... Hemos encontrado que en el 70% de los casos el abandono coincide con la preñez de la esposa...”

Y continúa:

“Buscamos mujeres que se asemejan a nuestras madres, mujeres que se embaracen mucho, que lacten bien y que cocinan mejor,

pero a la vez condicionamos el que tan sólo el 15% de ellas se nos acerque sexualmente... Pronto el hombre abandona a esta mujer para reanudar un nuevo enlace amoroso cuyo destino tendrá iguales características. Ella se refugiará en el martirio masoquista de la mujer abnegada”.

En las clases bajas los hijos abandonados son de varios padres y suelen separarse de por vida, pero no se divorcian. Carecen de medios económicos y de información para hacerlo, y a este hecho se le ha llamado: divorcio de los pobres.

No podemos caer en la falacia de que porque es lo más común, entonces ya es normal, en un esquema familiar donde falta el padre, el desarrollo del niño se va a ver alterado y dañado. La niña y el niño van a resentir esta ausencia que les afectará en su vida futura.

2.1.5 SITUACIONES TRAUMATICAS.

Hay situaciones críticas que separan emocionalmente a la familia. En ciertos casos la separación ya existía sólo que era encubierta, y al venir un momento inesperado traumático, se convierte ya en una separación emocional abierta, que puede llegar al divorcio legal.

Quiebra económica, muerte de un ser querido, un accidente, una enfermedad, encarcelamiento, etc., son hechos críticos en la vida de cualquier familia que requieren de una capacidad de adaptación y apoyo mutuo, mismo que no siempre existe, y por lo tanto esas crisis no siempre se soportan, habiéndolo egoísmo, odio o debido a lo débil de las relaciones, si éstas han sido fundamentadas en intereses materiales, se produce el desmoronamiento familiar.

2.1.6 MATRIMONIOS HABITUADOS AL CONFLICTO.

Existen diferentes tipos de dinámicas matrimoniales, en las que se puede descubrir una tónica, que prevalece sobre las características que pudieran considerarse como secundarias; entre los diferentes tipos de matrimonios tenemos los *conflictivos*, que se manejan con controles rígidos, con tensión, relaciones insatisfactorias, en los que la pareja permanece unida por miedo a la soledad y el pseudo-poder mantenido por el constante herirse uno al otro.

Los matrimonios *desvitalizados* en donde surgen expresiones aisladas de insatisfacción, con problemas por diferencias en las

actividades; se manifiesta una apatía y frialdad entre la pareja, quienes se conservan unidos por principios morales y religiosos, o legales o por los hijos.

Los matrimonios que *congenian en forma pasiva*, siendo "placentero" para ambos. Hay un "compartir" en intereses aunque existe una interacción distante. Los contactos interpersonales son con el exterior. Piensan que así son la mayoría de los matrimonios y apoyan mutuamente la relación.

La pareja con una *relación vital* es excitante y satisfactoria; ambos trabajan juntos con entusiasmo, por ejemplo en la crianza de los hijos; el otro es visto como indispensable para el goce de cualquier actividad, es una fuerza estabilizadora en el crecimiento del individuo.

El matrimonio *total* es aquel en que todas las actividades son compartidas y el otro es indispensable para todo, es raro pero tal vez posible.

2.1.7 COMUNICACION DISFUNCIONAL.

Toda persona como miembro de una sociedad en la que convive, establece una red de relaciones actuando a través del lenguaje verbal, gestos y expresiones físicas; manifestando así, su sentir y manera de pensar.

La comunicación es la emisión y recepción -audiovisual principalmente- que está gobernada neurofisiológicamente al servicio de las transmisiones y reconstrucción de eventos mentales evaluadores de hechos físicos o de la misma naturaleza.

Mecanismo que se genera por un circuito entre el emisor y el receptor. Este circuito de la comunicación opera, no sólo dentro del lenguaje verbal, sino también dentro de muchos otros sistemas comunicativos, como el lenguaje escrito, gestual, pictórico, etc.

Uno de los más grandes problemas que los seres humanos tenemos es lograr una comunicación adecuada, ya que no sólo es difícil emitir el mensaje para que sea captado como deseamos, sino que el receptor responderá, además, de acuerdo a su percepción moldeada por el medio en el que se mueve. Al respecto se han creado diversas corrientes psicológicas que han ido permitiendo que las personas involucradas en un matrimonio disfuncional puedan mejorar sus relaciones.

Villegas R (1980) nos dice que esta red de relaciones entre los seres humanos, es considerada en Análisis Transaccional, como *transacciones* que son las unidades de comunicación que el individuo usa al establecer

contacto con otro ser. Estas resultan del intercambio de ideas, conocimientos y sentimientos entre dos o más individuos, donde la acción de una persona -estímulo- es seguida por la reacción de otra -respuesta- dicho intercambio se lleva a cabo desde los Estados específicos del YO.

Podemos encontrar transacciones desde aquellas que siguen el orden natural de las relaciones humanas saludables, ya que la comunicación perdura en el tiempo indefinidamente, hasta aquellas en las que se denota que un miembro de la pareja desea perseguir o salvar al otro, cortando toda posibilidad de comunicación; o bien, esa manera de responder fría e intelectualizada, con lo que se provoca una frustración; también cuando el emisor envía un mensaje pidiendo protección, encontrando una respuesta en el mismo tono, y ninguno de los dos obtiene lo que busca: protección y apoyo. En aquella relación que se establece entre dos personas abarcando además dos niveles de comunicación: un nivel evidente o social y un nivel oculto o psicológico, implica mensajes dobles que a veces pueden resultar deshonestos.

Las personas al comunicarse con los demás, recurren a alguno de los Estados del Yo, eligiendo en cada caso -con la pareja, en el trabajo, en la familia o en la sociedad- aquel Estado cuya catexis positiva (energía o potencia) aparece con mayor facilidad. La importancia de hacer la elección del Estado del Yo que conviene usar, provoca una reacción positiva en la Transacción.

Una persona emocionalmente sana, tiene la oportunidad de usar cualquiera de las funciones de los Estados del Yo, pensando primero y eligiendo después para dar respuestas sanas y adecuadas a la situación que está sucediendo en un momento determinado.

2.2 EL DIVORCIO.

Antecedentes históricos.- Pallares (1984) en un breve recorrido histórico escribe que aunque en el Antiguo Testamento el matrimonio es indisoluble la legislación mosaica permite el repudio de la esposa. En el Nuevo Testamento, cualquier unión después de una separación se consideraba adulterio.

En el Derecho Romano el divorcio en cuanto al vínculo, existió desde las épocas más remotas y no era necesaria una causa determinada para legítimarlo. Más adelante Constantino lo permitió únicamente cuando existieran determinadas causas legales, y lo prohibió aún cuando era por mutuo consentimiento, pero su sucesor Justino debió restablecerlo ante la presión de la opinión pública.

En la legislación española se autoriza el divorcio por causa de adulterio aunque en general, se dejan en estos asuntos a la jurisdicción eclesiástica.

Sandoval (1984) refiere que la situación legal de la pareja en el México precortesiano, el hombre tenía mayores facilidades que la mujer para repudiar a su pareja, pero ésta tenía derecho también a librarse del marido acudiendo a los Tribunales en demanda de justicia.

Después de la Conquista este panorama cambia y se ajusta a la legislación eclesiástica.

Fue el Presidente Juárez quien introdujo en México y promulgó el matrimonio civil como un contrato de institución de interés público, a través de la Ley sobre el Matrimonio Civil, en julio de 1859 y del Código Civil en 1870.

Durante el presente siglo se ha modificado en diversas ocasiones el Código Civil en lo que respecta al matrimonio y las relaciones de la pareja: se acepta el divorcio, desaparece el débito conyugal; se hace obligatorio el trabajo para ambos cónyuges y se quita la pensión alimenticia a favor de la esposa.

Con este último cambio se favorece al hombre ya que generalmente es la mujer quien se queda con los hijos y así no aparece ningún responsable económicamente en el hogar y, por tanto, se afecta seriamente la organización familiar.

La realidad, sin embargo, como se ha visto, en muchas ocasiones es contraria a los objetivos planteados. Esto hizo necesario el establecimiento del divorcio, como medio jurídico para disolver la unión conyugal.

El divorcio puede ser voluntario o necesario, dependiendo de si ambos cónyuges desean obtenerlo, o de si sólo uno de ellos toma la iniciativa "ante determinadas causas que generalmente implican delitos, hechos graves, inmorales o incumplimiento de obligaciones conyugales". (Rojina V. 1972)

En México el divorcio es algo que se ha venido incrementando con mayor velocidad que la población y el número de matrimonios.

Lo que se puede apreciar en el censo del Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

Cifras para el Distrito Federal:

AÑOS	MATRIMONIOS	DIVORCIOS
1930	11 232	211
1960	39 267	1 214
1970	52 923	1 647
1980	65 536	3 892

Cifras para la República Mexicana:

1930	100 724	1626
1980	493 151	21 548
1985	569 148	34 114
1990	642 201	46 481
1992	667 598	51 953

A estas separaciones legales debemos añadir un número desconocido de separaciones que nunca se concretan en divorcio por diversos motivos, pero que de todas formas implican toda una serie de reajustes de los individuos a su nueva situación.

Arrom, Silvia M.(1976), en su libro sobre la mujer mexicana ante el divorcio eclesiástico de 1800 a 1857, nos dice que el divorcio no era tal en los términos modernos, sino una separación autorizada por la Iglesia, siendo el único recurso que tenían los matrimonios infelices del siglo XIX.

La mujer mexicana de la primera mitad del siglo XIX - colonial y republicana- se ha considerado como un ser débil, aislado en su casa y totalmente dependiente del hombre y su único papel ante la sociedad era el de esposa y madre. Pero la realidad de la mujer en éste período es mucho más compleja.

La investigación de fuentes primarias (como documentos notariales, pleitos judiciales y padrones municipales), demuestra que la mujer participaba más en la sociedad y era más independiente de lo que se creía.

Los estudiosos del tema concuerdan en que las esferas de los sexos están más separadas en Latinoamérica que en otros lugares, pero hay un

debate sobre si la mujer se beneficia o resulta oprimida por esta división. Algunos argumentan que dentro de la esfera doméstica la mujer tiene poder, influencia y satisfacciones semejantes a las del hombre en la esfera pública, o sea, que la posición femenina es diferente a la masculina, pero en un nivel de igualdad.

Por lo contrario, otros estudiosos del problema consideran que dentro de su casa la mujer está subordinada al hombre y oprimida, sirviéndole, dándole hijos y sufriendo de su machismo en privado, además de carecer de derechos y poder en la esfera pública.

Los divorcios del arzobispado de México que se encuentran en el Archivo General de la Nación, son una fuente sin igual para el estudio de la historia familiar. Al generalizar sobre los divorcios hay que tomar en cuenta que los matrimonios presentados en los pleitos no son representativos de los matrimonios mexicanos de la época; solamente se muestran los exageradamente infelices que constituyen un número muy reducido de parejas, (un promedio aproximado de 15 parejas al año entablaron un divorcio entre los años 1800 a 1857).

Aunque no se puede inferir que estas sean familias típicas, la similitud de las causas de divorcio durante medio siglo y en todas las clases sociales indica un patrón bastante extenso de la vida familiar, en que sobresale la violencia doméstica, de hombres contra mujeres.

En el periodo mencionado, los juicios de divorcio siempre se tramitan ante el tribunal eclesiástico y son civiles, Casi siempre precedidos por pleitos en tribunales seculares, debido a malos tratos, amenazas de muerte, adulterio o abandono y falta de alimentos. En cuanto a la custodia, la madre tenía derecho a los hijos menores de 3 años y el padre a los mayores de esa edad. Se podía obstaculizar y prolongar un juicio por años enteros, con pláticas dilatorias tales como "renovaciones de términos", etc.

El divorcio se da cuando fallan los intentos de conciliación, principalmente por sevicia (crueldad), y malos tratos de palabra y obra, por enfermedad de sífilis un miembro de la pareja, por darle mala vida al cónyuge: falta de alimentos o constante estado de embriaguez, etc., y por adulterio de uno de ellos, esto último se considera base para el divorcio definitivo, pues constituye una violación del deber de mantener la fé conyugal. Las autoridades eclesiásticas ven el divorcio como una tragedia, y por consiguiente se muestran muy cautos para concederlo, siempre favoreciendo el derecho del matrimonio antes de todo.

La declaración del divorcio no significa de ningún modo que los esposos cambien de estado y obtengan su libertad. Como determinó el Tercer Concilio Provincial Mexicano en 1855: "No se puede, ni debe separar lo que Dios unió en el vínculo matrimonial".

El sacramento del matrimonio de la Iglesia, sólo podía teminar de 3 formas: por muerte de uno de los cónyuges, disolución por hacer profesión religiosa uno de ellos y nulificación del matrimonio, principalmente por la no consumación, afinidad (fornicación con parientes del cónyuge antes de casarse), o error en las formalidades en que se contajo.

Durante el divorcio el esposo tenía la responsabilidad de alimentar a la esposa e hijos, y la mujer era “depositada” en una “casa honesta... para evitar toda ofensa a Dios”, el depósito no era formal, pero la mujer tenía que notificar ese domicilio al tribunal eclesiástico, para que su conducta estuviera a la vista de la sociedad. El control de la mujer en el depósito era un sustituto del control del marido durante el matrimonio, y el marido nunca perdía este poder sobre la mujer, a quien se le consideraba como de su propiedad.

Los divorciados, aunque quedaban casados, están separados de cuerpo, y no quedan obligados a hacer vida común, a los hijos se los dividen así como los bienes del matrimonio, lo que da lugar a largos pleitos judiciales... El cónyuge culpable del divorcio pierde los gananciales y en el otro recae la custodia de los hijos. La mujer adúltera pierde además su dote. Y no se aceptaba como válido el deseo mutuo de separación.

Fueron las mujeres quienes iniciaron las demandas de divorcio en un 92%, aunque éste representaba, igual que el matrimonio, otro mecanismo para controlarlas.

Recientemente, en la Reunión Nacional de Estudios sobre los Problemas de la Familia Mexicana, se dijo lo siguiente: “La situación más respetable y obligada para una mujer después de determinada edad, es la de estar casada, lo que obliga a las jóvenes a precipitarse en un matrimonio no conveniente; a menudo en la incomprensión de la disciplina familiar, el mal paso dado por la mujer generalmente se “repara” casándose con el coautor, sin el previo análisis de la compatibilidad de caracteres y de su educación, que unidos al cariño, son los que deciden el éxito de la vida en común.”

Existen separaciones conyugales que deberían ser divorcios, pero por los prejuicios de nuestra cultura, no se realizan.

Debemos evitar el divorcio, en función de evitar los conflictos derivados de ello, pero debemos promoverle cuando las crisis afectan a los miembros de la familia, condenándolos a situaciones irreversibles de convivencia normal.

CAPITULO III

EL IMPACTO SOCIAL DEL DIVORCIO

El divorcio se conceptúa como un problema sumamente complejo en el que inciden múltiples factores, tanto internos como externos. El hombre vive un constante proceso de adaptación desde su nacimiento hasta su muerte. A los ajustes biológicos iniciales que lo protegen del medio se van sumando toda una serie de recursos psicológicos que lo ayudan a manejar sus tensiones y necesidades emocionales para hacerlas manejables.

Las personas en proceso de divorcio se ven sometidas a nuevas condiciones tanto internas como externas, en las que su capacidad de adaptación se ve exigida al máximo, pues de lo contrario se tendría la amenaza, muy cercana, de sucumbir abrumados ante las nuevas situaciones tanto de su mundo interior como de su medio externo.

El divorcio se considera como una desviación social que conlleva el abandono de los divorciados y la negación de sus problemas emocionales, económicos y sociales.

Sandoval D.(1985), piensa que en nuestra sociedad se da un fuerte rechazo al divorcio, que trae como consecuencia el que muchas parejas opten por continuar unidas, no obstante el sufrimiento que esto implica, tanto para los cónyuges mismos como para sus hijos. Nos dice: "Este es el precio pagado por mantener una situación que sociedad y religión exigen para seguir aceptando en su seno, sin dar nada a cambio, sino el efímero e insuficiente consuelo del pseudo deber cumplido". Quienes se atreven a ir contra de esa costumbre social y optan por el divorcio "se encuentran con el repudio y aislamiento de su medio".

Aunque a partir de años recientes y dado que el fenómeno del divorcio está tan generalizado, la gente se ha ido acostumbrando a la idea de que existe, y poco a poco lo ha venido aceptando como parte de una cotidianeidad. Toda persona tiene contacto, por lo menos, ya sea con un familiar divorciado, un amigo o un compañero de trabajo.

3.1 EL DIVORCIO LEGAL.

El concepto jurídico define el divorcio como la ruptura de un matrimonio válido, en vida de los esposos, declarada por autoridad competente y fundada en alguna de las causas expresamente establecidas por la Ley.

La voz latina *divortium* deriva de *divertere*, irse cada uno por su lado. Evoca la idea de separación de algo que ha estado unido.

El *divortium* es una institución jurídica que propiamente surgió al mismo tiempo en que el Derecho intervino para organizar jurídicamente el matrimonio. Aparece en sus orígenes más remotos, como el derecho del varón a separarse de su consorte en ciertos casos: adulterio, esterilidad de la mujer, etc. Conforme a las ideas del catolicismo, que prevalecían en la Edad Media y que informan hasta hoy el derecho canónico, el matrimonio es un vínculo indisoluble, a menos que pueda ser anulado.

En el siglo XVI, la reforma protestante admite el divorcio en el caso de adulterio, abandono de hogar conyugal y aún por la simple voluntad unilateral de los consortes.

En el Código Napoleón redujo las causas de divorcio en los casos de adulterio, sevicia y las injurias graves.

De acuerdo con las ideas de la Ley de Relaciones Familiares, el Código Civil de 1928, actualmente en vigencia en el Distrito Federal, permite la disolución del vínculo matrimonial por medio del divorcio e introduce un procedimiento especial administrativo, de divorcio por mutuo consentimiento.

El divorcio es un remedio excepcional en situaciones especiales en que sólo es permitido en los casos en que el juez comprueba que por los graves disturbios entre los cónyuges, por enfermedades contagiosas de alguno de ellos o por el mutuo consentimiento de los consortes, ha desaparecido entre ellos la *affectio maritalis*. Este puede ser: contencioso y por mutuo consentimiento, pudiendo tramitarse por la vía administrativa o judicial.

Desde el punto de vista legal, divorcio significa la disolución del vínculo matrimonial y sólo tiene lugar mediante la declaración de la autoridad judicial y en ciertos casos de la autoridad administrativa.

En cualquier caso, la resolución que decreta la ruptura del vínculo matrimonial, debe ser pronunciada cuando no hay duda de que ha cesado la posibilidad de que continúen unidos en matrimonio los consortes, ya sea porque ha quedado probada en el juicio la existencia de hechos en tal manera graves que considerados en la ley como causa de divorcio, han

provocado la ruptura de ese consenso necesario para mantener el vínculo (divorcio contencioso o necesario), o porque marido y mujer están de acuerdo en hacer cesar su vida matrimonial (divorcio por mutuo consentimiento).

Galindo Garfias (1994) escribe al respecto: "El divorcio no es la causa que motiva el rompimiento de las relaciones conyugales, sino al contrario, es el efecto. La causa fue el hecho inmoral, el delictuoso, el estado contrario a la vida matrimonial, que imposibilitó la vida en común. El divorcio no es sino el medio jurídico de legalizar una situación que ya se produjo y no es, como indebidamente se le ha criticado, el medio que fomenta la desunión de la familia".

El divorcio legal viene siendo, según escribió Rojina Villegas(1974), un efecto de una separación ya existente entre los cónyuges, mismo que se puede estudiar en dos etapas consecutivas: emocional y legal.

La segunda etapa o sea el divorcio legal viene siendo una solución jurídica y social ante un matrimonio fracasado, aunque éste no siempre llegue a realizarse.

3.2 EL DIVORCIO EMOCIONAL.

El divorcio entraña cambio, separación y pérdida, que tanto padres como hijos tienen que resolver como cualquier otro proceso de duelo, lo cual. ni es tan sencillo, y además lleva su tiempo.

Es la pérdida de un ser amado (o que lo fue), que sigue vivo y en muchos casos que se sigue viendo. La desaparición del enlace no es sólo legal, no se trata de romper un papel, sino de un proceso psicológico de separación.

Aquí en occidente, nuestra cultura monogámica ha acostumbrado a que las parejas perduren en una unión fracasada o insatisfactoria, ya sea por los hijos, por miedo al "qué dirán", por desidia, por no enfrentarse a nuevas situaciones, en fin, estos matrimonios no se separan ni se divorcian

legalmente, pero las relaciones en estas familias se tornan muy destructivas, carentes de afecto y de respeto.

En muchos de los casos se podría explicar este hecho como consecuencia de la patología existente entre la pareja, que a pesar del sufrimiento constante, les resulta imposible separarse, como es el caso de la pareja sado-masoquista.

El divorcio emocional es en sí mismo una separación psicológica permanente, la relación perturbada que existe entre los padres no es sólo una crisis ordinaria por la que pasa toda familia y que en ciertos casos son fuente de comunicación y acercamiento, sino que éste lleva al aislamiento y a la falta de comunicación, lo que paulatinamente se va incrementando por los conflictos y los pleitos, que los niños perciben sin importar la edad que tengan.

El divorcio emocional se puede manifestar tanto en padres como en hijos de tres formas:

a) Los padres abiertamente, discuten y se pelean delante de los hijos o de otras personas, de manera abierta expresan su disgusto verbalmente, sin que por ello sea una comunicación entre ambos que les permita comprender lo que les pasa, más bien estas discusiones y pleitos persiguen el fin de agredirse y lastimarse. En ocasiones pueden llegar a golpes y gritos tan violentos que tienen que intervenir los mismos hijos, vecinos o amigos. Estos pleitos no llevan más que a aumentar la desesperación y el odio.

b) Cuando los conflictos no se verbalizan, y no se expresan abiertamente los sentimientos, la pareja se sigue el juego de forma encubierta, hasta que resulta intolerable la vida; se percibe que algo anda mal, que hay mentiras y engaños, tratan de ocultar sus problemas creyendo que los niños no se percatan de su triste situación. Se crea un ambiente muy tenso.

Esta forma encubierta de manejar el problema resulta más perjudicial para los hijos, ya que aunque captan la verdad, como no se verbaliza, pueden fantasear algo falso y luego, si hay separación, es mayor el sufrimiento.

Despert, J.L. (1962), escribe sobre cómo los hijos perciben esa situación por más encubierta que se encuentre.

“Pero aún cuando los padres no discuten ni se pelean, los niños tienen conciencia de los silencios y las cortesías vacías con los que se encubre la desilusión y el odio...”

“La situación indeterminada que existe entre los padres es mucho más amenazadora para un niño que una situación real y abierta por más dolorosa que sea, pero que juntamente con sus padres enfrenta directamente”

c) La forma mixta de manejar el divorcio emocional es cuando se combinan las dos anteriores, se vive en un clima de indiferencia, algunas cosas se dicen y otras se encubren; no hay comunicación y por lo tanto no hay solución a los problemas.

Según Anthony J. (1974): “Existen matrimonios donde las relaciones empiezan a perder vitalidad, no hay quejas, pero tampoco gozo, un sentimiento de vacío predomina en la familia y hay una característica de aburrimiento. Muchos de los niños que viven en este tipo de familia, crecen sin conocer lo tierno y firme de una relación humana”.

3.3 EL DIVORCIO, FENOMENO SOCIAL.

La constante transformación de la institución familiar, a través del tiempo, es el resultado de un proceso de evolución y la forma que ésta va tomando, va de acuerdo a las condiciones de vida que dominan en un tiempo y momento dados. “En esta era de transición, las metas del matrimonio y las aspiraciones de la paternidad han cambiado. Mientras que el énfasis anterior en las relaciones matrimoniales se dirigía hacia la seguridad y la procreación, en el presente se le ha dado más importancia a otros valores, como son el compañerismo y el amor”, (Ackerman, N. 1981).

Cuando la relación marital no es satisfactoria para los cónyuges, la reciprocidad del compañerismo se rompe y existe un riesgo elevado de alienación emocional o divorcio. Con mucha frecuencia las expectativas iniciales de la pareja no son satisfechas por las realidades del matrimonio y la familia. La desilusión resultante acentúa la tendencia al divorcio

El divorcio se ha convertido en un fenómeno de importancia vital para la sociedad actual. Según Ackerman puede contribuir con tendencias desintegradoras en la vida familiar y en el desarrollo emocional distorsionado de los hijos. “Los obstáculos psicológicos y sociales con los cuales se confrontan los hijos y sus padres divorciados son complicados y el camino hacia la estabilidad es mucho más largo de lo que se puede

suponer. A pesar de que los padres divorciados y sus hijos han sido una población que ha ido expandiéndose explosivamente, sin embargo, sus necesidades especiales son insuficientemente reconocidas, poco estudiadas y pobremente tratadas.” (Wallerstein J. & Kelly J.B. 1980).

Sandoval, D. (1985) nos hace la siguiente afirmación que aparece en un artículo del News Week del 10 de enero de 1983: “el divorcio es ya un estilo de vida entre los norteamericanos”, y continúa informando que “en 1982 hubo en la Unión Americana un millón de divorcios y que por cada dos matrimonios se efectuó un divorcio. A pesar de esta situación la jurisprudencia está poco preparada para enfrentar los cambios familiares que tal viscosidad implica”.

En cuanto al divorcio y sus repercusiones, en Estados Unidos de América, las Doctoras Judith S. Wallerstein, Sandra Blakeslee y Joan Kelly han realizado una profunda investigación.

Asimismo, los siguientes investigadores han hecho estudios al respecto, dirigiendo su atención al ajuste antes y después del divorcio: Crosby John F., Bruce A. Gage, Marsha Croy R., Elkin Meyer, Green Robert G., entre otros, por la necesidad que existe actualmente de investigar más sobre este tópico.

En México este problema creciente de divorcios ha despertado el interés por su investigación, siendo las Doctoras Gloria Roel, Dolores M. Sandoval y colaboradoras; y Flores López y Martínez Vega han venido estudiando también sobre las consecuencias del divorcio, tanto para los hijos como para la pareja misma.

CAPITULO IV

CONCEPTOS GENERALES DEL DESARROLLO DEL NIÑO, HASTA LA EDAD PRE ESCOLAR.

La Psicología del Desarrollo nos ofrece el estudio de los acontecimientos durante la vida del sujeto, desde la etapa más temprana y cómo estos acontecimientos se reflejan en la formación de la personalidad; O sea, el resultado final -la personalidad de un sujeto- es la interacción , o la suma de lo biológico y lo ambiental.

Los elementos que han de influir en el desarrollo comienzan a surgir aún antes de que el individuo sea concebido; y no sólo con relación a la personalidad y madurez de los padres, sino también a factores de desarrollo de los padres como pareja (Barragán, M. 1976). También influyen las circunstancias que determinan si el embarazo es deseado o no deseado, repudiado, o vehementemente anhelado. El estado emocional de la madre es de importancia definitiva en el destino del producto a través de las actitudes que los padres adoptan hacia su hijo, (López, M. T. 1976)

Al hacer el estudio del desarrollo de un niño, nos interesa informarnos sobre el estado emocional de la madre durante el embarazo, sus relaciones con su pareja y con la familia, la existencia de problemas económicos, etc.

4.1 DEFINICION DE CONCEPTOS

Cabe señalar ciertas consideraciones acerca del desarrollo del infante , dado que el concepto de salud y enfermedad en el niño dependerá de las capacidades de éste

en una particular etapa de su desarrollo, de la naturaleza de las operaciones transaccionales de su familia y de otros factores.

El desarrollo motor y cognoscitivo de los primeros 24 meses tiene una gran importancia maduracional.

Para poder hacer las consideraciones necesarias sobre el desarrollo de la conducta y de la personalidad, se requiere de una definición de conceptos, aceptada en los campos de la pediatría y del desarrollo del niño, (para lo cual se usarán Las Consideraciones Teóricas y La Clasificación Propuesta en Psychopathology Disorders in Childhood.)

4.1.1 CRECIMIENTO.

Se reserva para cualquier aumento de la talla física, ya sea de todo el organismo o de sus dimensiones, partes o tejidos , involucrando los cambios de tejidos, relativamente permanentes, que ocurren en el progreso del niño hacia una madurez física.

4.1.2 MADUREZ

Se considera al estado de completo desarrollo . Aplicado a células, órganos, funciones, organismos. (Diccionario de Psicología,1981)

MADUREZ MENTAL

Es el estado o consecución de un desarrollo general completo de la vida mental y la conducta, en un individuo.

MADURACION

Consecución del estado de completo desarrollo o proceso, mediante el cual se llega a ese estado. Se utiliza para referirse a aquellos aspectos tanto físicos como a la progresión psicológica que se relaciona con los patrones secuenciales intrínsecos de pasos específicos hacia la madurez, apareciendo como una incorporación con un horario basado en las fuentes biológicas o innatas.

Mussen et al. (1972) escribe sobre el término maduración de la función psicológica, el cual designa la serie sucesiva de cambios biológicos que ocurren en la mayoría de los infantes. Estos permiten la aparición de una función psicológica si se dan las necesarias condiciones ambientales. No es la causa de la aparición de una función psicológica, únicamente fija los límites del momento en que hace su primera aparición.

4.1.3 COORDINACION.

Serie de reacciones en que el sujeto se esfuerza por ajustar algunos de sus movimientos para acordarlos con el cambio de velocidad, cantidad o dirección manifestado continuamente por un estímulo determinado, (por ej. mantener la fijación visual en un péndulo). Juego armonioso de la actividad en los diversos músculos de un grupo determinado, (ej. los esenciales para lograr la locomoción).

4.1.4 DESARROLLO

Según Mussen et al (1972), implica los cambios que se presentan en la estructura y la forma de un organismo individual, desde el origen hasta la madurez. El término se aplica a los cambios de forma comprendidos en la producción de un órgano o tejido junto con los cambios funcionales

resultantes, y también a los cambios de un grupo de individuos como una sociedad, especie, género, clase, etc.

El término desarrollo es usado para designar la creciente diferenciación, complejidad y última integración de estructuras, funcionamiento y conducta. Por lo que se puede decir que el desarrollo encuadra la interacción de los patrones de maduración y las experiencias y aprendizaje

Sería imposible comprender el desarrollo del niño desde su estado de desvalimiento y dependencia sin tener algunos conocimientos acerca de los principios del aprendizaje. El Conductismo nos dice que la motivación es importante para que el niño pueda aprender, y el aprendizaje comienza desde la más temprana edad .

El recién nacido es un organismo apto perceptivamente, con sistemas sensorial y motor en buen funcionamiento. Muchas aptitudes psicológicas maduran de manera regular durante los dos primeros años de vida, aun cuando la experiencia pueda acelerar o frenar la aparición de estas funciones, o sea que al experimentar estados de hambre, calor, frío y dolor, de los que estaban protegidos durante el periodo previo al nacimiento, implican tropiezos ante una variedad de sucesos y experiencias que dan forma a su percepción del ambiente y a sus maneras de reaccionar ante el mismo. El equipo conductual del recién nacido está también notablemente desarrollado e incluye una variedad de reflejos, algunos muy complejos, que le son necesarios para la supervivencia. El infante atiende preferentemente a estímulos auditivos o visuales que contienen cambio como luces móviles y contornos, lo cual le permite comenzar a adquirir representaciones internas o esquemas de los acontecimientos, la atención suele dirigirse sobre los acontecimientos que son medianamente discrepantes.

Más tarde , en el primer año, cuando maduran suelen mantener una atención prolongada sobre acontecimientos discrepantes que los incitan a relacionar el conocimiento pasado y la experiencia presente, a fin de resolver la relación entre los dos. Al año de edad, el niño ingresa en el mundo del

significado y comienza a poner etiquetas verbales a fenómenos con los que está familiarizado.

La maduración implica la serie sucesiva de cambios biológicos que ocurren, y aunque no es la causa de la aparición de una función psicológica, fija los límites del momento en que hace su primera aparición.

No se sabe pormenorizadamente de los cambios biológicos que hacen posible la aparición de nuevas capacidades, pero se puede describir que su aparición probablemente esté correlacionada con cambios en el sistema nervioso central.

Las acciones de sentarse, gatear y tenerse en pie ejemplifican el papel que desempeña la maduración en el desarrollo motor, a lo que se suma la maduración de algunos tejidos nerviosos, la expansión y creciente complejidad del sistema nervioso central y el crecimiento de huesos y músculos.

Asímismo el desarrollo de la percepción hace referencia al descubrimiento, la organización y a la interpretación inicial de la información que proporciona al ambiente. Los determinantes principales de cuál será la información que se elija para la organización incluirán la naturaleza física del acontecimiento externo, así como los conocimientos previos del infante.

Cada niño nace con una distinta magnitud de capacidad mental básica, se supone que los infantes dotados de una mayor capacidad intelectual irán adelante de los demás en todas las destrezas psicológicas importantes, y si los demás factores no cambian, estos niños seguirán yendo adelante, pero no existe fundamento científico para afirmar tal, ya que los infantes que van adelantados en lo que respecta al caminar o al sentarse no necesariamente van adelantados en lo tocante al lenguaje, o en otra área, o sea que "el desarrollo mental consiste en considerar que cada una de las principales etapas del desarrollo está caracterizada por la aparición de nuevas aptitudes." Mussen et al. 1972-

4.2 EL NIÑO DE 0 A 5 AÑOS.

La conducta del niño que se está desarrollando es resultado de muchas y diferentes influencias: genéticas, biológicas, psicológicas y sociales. Aún analizando cada una de estas fuerzas por separado, vemos cómo en realidad interactúan entre sí y a menudo resulta difícil determinar sus aportaciones relativas a una determinada conducta.

El papel desempeñado por las influencias genéticas en el desarrollo de las características de la personalidad es más difícil de investigar, al menos en parte, porque son más difíciles de definir las características de la personalidad. No obstante, parece ser que los factores genéticos pueden desempeñar algún papel en el desarrollo de características “temperamentales” básicas como las del *tiempo personal*, la inhibición y la espontaneidad, la moderación de la exuberancia, la introversión y la extroversión, y estos factores genéticos parecen desempeñar un papel importante en la inteligencia (CI).

Las influencias prenatales ambientales pueden afectar mucho el desarrollo del individuo, algunas son: la edad de la madre; la nutrición de la madre; el consumo de drogas (alcohol, nicotina, algunos antibióticos, hormonas, esteroides y las sustancias narcóticas), todos los cuales pueden afectar perjudicialmente el desarrollo del feto; los rayos X; las enfermedades y los trastornos que pueda sufrir la madre, como la rubéola, algunas enfermedades venéreas como sífilis, SIDA, la varicela, la hepatitis, la toxemia del embarazo y la enfermedad causada por el factor Rh; por último el estado emocional de ésta.

La anoxia (falta de oxígeno), el uso excesivo de drogas y las lesiones físicas durante el proceso del dar a luz pueden

afectar también negativamente el desarrollo del bebé, o bien transitoriamente o a lo largo de un periodo prolongado, lo cual depende en gran medida del grado de daño que se le haya causado al feto.

La facilidad o la dificultad con que se produce el alumbramiento y la rapidez con la que el recién nacido comienza a respirar pueden afectar también el bienestar del infante.

El nacimiento del niño se caracteriza por dos cambios fundamentales en el funcionamiento :

1° Los infantes ahora se encuentran sujetos a estados de desequilibrio, privación o incomodidad que tienen que ser remediados pronto, y

2° tropiezan con toda una variedad de sucesos y experiencias que dan forma a su percepción del ambiente y a sus maneras de reaccionar ante el mismo.

En esta primera etapa del adualismo al dualismo en las primeras semanas de vida nos parecen sumamente importantes para el desarrollo, ya que consideramos que es la etapa de la vida en donde el aparato psicológico es más frágil, puesto que el equipo con que cuenta el infante es incipiente. El recién nacido requiere de constante atención y gratificación, dado que experimenta sensaciones displacenteras para las que no tiene tolerancia en absoluto. Siendo la satisfacción de sus necesidades básicas lo único que requiere.

Al nacimiento los sentidos del bebé ya están completamente desarrollados, pero no tiene capacidades para reconocer a los objetos y a la gente como tales, ni siquiera se da cuenta de él mismo como persona separada del medio, vive en el estado de adualismo, en el que no puede distinguir entre su interior y el mundo de fuera. Este estado dura de 3 a 6 meses. El contacto entre la madre y el niño es muy importante para ambos, tal vez más para ella de modo que pueda mantener y desarrollar el estado emocional hacia su hijo, que produzca en éste una respuesta emocional que asegure el desarrollo óptimo de su aparato mental.

Investigaciones más o menos reciente (Freedman, 1973) señalan que los recién nacidos que por alguna razón han sido separados de su madre, aún solo temporalmente, presentan un atraso evidente en su desarrollo. Los bebés prematuros, por ejemplo, al no poder estar con su madre, interrumpen el proceso de creación de interés por parte de la madre, mismo que han ido aumentando desde que el producto se hallaba en el útero. Estas alteraciones no se observan en los prematuros que han sido manejados por la madre en el hospital.

También en los animales se ven estos fenómenos, es bien conocido que las perras “aborrecen” a sus cachorros y los rechazan, dejándolos morir de inanición cuando éstos son separados de ésta, o cuando algún otro factor ha interferido en la relación madre-hijo.

Cuando el niño nace, desde el punto de vista psicológico se encuentra en un estado en el que aún no ha sido tocado por estímulos que alcancen imágenes mnémicas evocables. Su atención no ha sido atraída por ningún objeto, por lo que no existen representaciones de ningún objeto en su aparato mental.

Los objetos del exterior que de alguna forma hieren sus sentidos no evocan ninguna imagen mental, ya que no se ha alcanzado la maduración necesaria de las vías nerviosas hacia la corteza, por lo que no es concebible que haya concienciación ni resonancia afectiva de lo que afecta al bebé que sólo experimenta displacer.

Este estado ha sido llamado “autismo” por Kanner (1943, 1968) y posteriormente por Mahler (1952, 1965). La atención del bebé no se ha adherido a los objetos externos, por lo que no existen en su mente, ni tampoco existe aún una representación de sí mismo. En otras palabras, desde el punto de vista psicoanalítico, toda su atención y energía se encuentran vírgenes en el aparato mental, aún no han sido vertidas sobre ningún objeto, ni siquiera en él mismo como tal. Este fenómeno fue llamado “narcisismo primario” por Freud (1914); Spitz (1948, 1965) a su vez lo llamó “etapa sin objetos”, es decir que el niño está completamente solo, no

distingue emocionalmente la existencia de nada ni nadie, ni siquiera de su propia persona.

En ese estado de autismo, poco a poco y progresivamente, se irá formando representaciones objetales parciales (fragmentarias), que según Spitz permiten las primeras respuestas emocionales del bebé a los objetos exteriores. Durante esta etapa el niño no ofrece ninguna respuesta emocional a la madre ni a ningún otro objeto.

Desde la segunda semana de nacido, el bebé muestra sonrisas, las cuales son autistas y representan aparentemente un estado placentero pero no presentan ninguna relación emocional con alguien, se observan especialmente cuando el bebé está semidormido o mamando.

Cuando un niño crece permaneciendo en este estado de autismo, ya sea por razones biológicas (defectos funcionales) o por falta de estimulación psicológica, presenta la entidad patológica descrita por Kanner (1943, 1949): "autismo infantil precoz".

Después de la tercera a quinta semana de vida, el niño ofrece respuestas de sonrisa cuando se le presenta la cara de cualquier persona o aún el dibujo de una cara, Spitz (1948). Aparentemente el bebé responde con sonrisas porque asocia la cara que ve con sensaciones placenteras que ha tenido, cuando la madre gratifica sus necesidades. El hecho de que éste sonría únicamente a la vista de una cara parece indicar que ya está estableciendo relaciones incipientes. Más tarde, aproximadamente a las diez semanas de nacido, el bebé muestra una respuesta específica de sonrisa a la madre. De acuerdo con Spitz (1965), esto significa que el niño ya ha establecido un contacto emocional con la madre y su autismo ya no es absoluto. Es interesante observar cómo infantes institucionalizados con sustitución constante de diferentes cuidadoras, no desarrollan la sonrisa discriminada.

Es muy importante que la disponibilidad afectiva de la madre esté presente ya que es necesaria para que el bebé salga de ese estado de autismo vertiendo su atención y afecto en la figura materna, asimismo ella es también estimulada por las respuestas de su bebé, y se convierte en un ciclo de retroalimentación: el afecto y la atención hacia éste crecen, y

a su vez, es estimulado cada vez más, resultando en una relación afectiva intensa entre la madre y el hijo.

Margaret Mahler (1968) sugiere en sus observaciones directas de esta relación intensa, que es crucial para el desarrollo en general y que es fundamental para el desarrollo del aparato psicológico.

Piensa que el estado de desarrollo en que se encuentra el bebé implica que éste se relacione con la madre percibiéndola como parte de sí mismo o percibiéndose como parte de la madre. A este desarrollo Spitz (1965) lo nombra "formación de pre-objetos".

Mahler (1968) describe esta relación como creciente, hasta que alcanza un máximo alrededor del quinto mes de vida. Dado que el niño percibe la representación de sí mismo y la de la madre como un solo objeto, llama a esta etapa "simbiosis". Aquí el niño aún no experimenta ansiedad frente a la frustración, sólo experimenta displacer y no percibe que la madre pueda ser separada de él; percibe que sus deseos son gratificados de manera automática.

En esta etapa el niño aún no distingue las características aisladas de la madre (representaciones parciales) de las propias, y confunde las que vienen de su madre con las que provienen de sí mismo (simbiosis).

La relación simbiótica del niño con su madre va haciéndose cada vez más intensa, hasta que dicha intensificación se interrumpe, aparentemente por la primera noción que el bebé desarrolla de que él y su madre no son un mismo objeto. De acuerdo con Mahler (1968) a partir del 5°-6° mes de edad, o 6°-8° según Spitz (1965), aparece lo que clínicamente llamaron ansiedad de separación, precursora de toda ansiedad posterior, se presenta cuando el bebé es puesto en manos de un extraño, éste llora y sólo se calma cuando regresa a los brazos de la madre. Spitz divide esta etapa en cuatro fases: separación, práctica, re-afirmación (reapproachment) y dualismo, que se extiende hasta aproximadamente el trigésimosexto mes de vida; Margaret Mahler la divide en cuatro fases: separación, práctica, reconciliación y formación de constancia objetal.

La fase de separación se extiende más o menos de los 4-6 meses a los 10-13. En esta fase se observa la ansiedad de separación en forma intensa cada vez que el bebé es expuesto a la separación de su madre, llora y entra en ansiedad cuando es abordado por personas extrañas, aún cuando antes parecía amigable con las mismas personas.

Freud (1926) describió este tipo de ansiedad y le llamó "miedo a perder el objeto", o sea a ser separado o abandonado por la madre. En esta fase la disponibilidad de la madre es extremadamente importante.

La fase de práctica se extiende de los 10-12 meses a los 16-18 aproximadamente y se caracteriza por los logros motores del bebé que comienza a caminar y domina progresivamente las cosas que le rodean. El grado de maduración del sistema nervioso central que se alcanza, y la sensibilidad propioceptiva en esta fase, permiten al niño el movimiento voluntario, que representa para él un gran descubrimiento.

Las satisfacciones ya no provienen exclusivamente de la alimentación como ocurría en el primer año de vida, etapa que Freud (1905) llamó "fase oral", ya que en el primer año las satisfacciones son únicamente a través de saciar el deseo de mamar y la interacción de la madre con el niño se encuentra alrededor de esta función.

En esta etapa aparece el fenómeno que Winnicott (1953) describió, llamándolo *objeto transicional*, en el que el niño desarrolla un apego afectivo intenso con un objeto que generalmente es un oso de peluche, o un pañal, o una almohadita, etc. que es extremadamente importante para su tranquilidad. Cualquier intento de separarlo de él, produce una reacción inmediata de ansiedad. Aún viejo y deteriorado, el objeto transicional tiene que permanecer disponible en posesión del niño no puede ser sustituido. Cualquier viaje de la familia tiene que incluir tal objeto.

El objeto transicional es algo que le pertenece y puede manipular a su antojo, y así hace de él lo que quiere, no así con la madre, con quien mantiene un papel pasivo.

Por la importancia del control muscular voluntario, específicamente de los esfínteres, así como por ser este control de satisfacción y seguridad, Freud (1905) llamó a esta etapa "fase anal", y vió en ella los mecanismos de "formación reactiva" y "anulación".

La tercera etapa de reafirmación se caracteriza por la utilización que hace el niño del equipo adquirido en la anterior fase, para abordar de nuevo el problema de la separación. La aparición de las primeras verbalizaciones no sólo representa nuevas funciones del Yo, sino un manejo más efectivo de su autonomía e individuación. Aparece la expresión "no" que usa constantemente, ejerciendo su autonomía, es decir se transforma de pasivo en activo, ("sí" implica pasividad).

La cuarta etapa de separación individuación se caracteriza por la formación de la capacidad de mantener nítidamente la representación mental de los objetos externos, o sea, antes el niño captaba la existencia de su madre sólo cuando la veía. Si la dejaba de ver, dejaba de existir. Esta capacidad "constancia objetal", al aparecer, el niño puede evocar la imagen de su madre, aún cuando ya no esté presente.

Para Piaget la aparición de esta capacidad de constancia objetal determina que el tipo de pensamiento pasa a ser de sensoriomotor a pre-operacional. Entonces el Yo requiere de la función de la memoria, y para la utilización de ésta, el aparato psicológico requiere de la noción de tiempo y espacio.

Son muchas las funciones psicológicas que se desarrollan antes de que el niño alcance el final del tercer año de vida. Ha adquirido un gran equipo psicológico (capacidades cognoscitivas, manejo de impulsos, manejo de la ansiedad, control muscular voluntario, etc.), En gran medida el curso del desarrollo de la personalidad y su patología ya está determinado. Ya es posible entonces la percepción nítida de sí mismo como objeto diferenciado, es decir, la representación mental de sí mismo, la representación mental

de la madre y la representación mental del padre como figura más importante en su esfera mental.

En esta etapa su atención alcanza a los genitales y se moviliza e interesa hacia ellos, tiene al tocarlos sensaciones placenteras, y ya conscientemente.

Freud (1905) llamó a esta etapa "fálica", por el interés que el niño vuelca sobre sus genitales, y describió el "Complejo de Edipo", que se caracteriza por la atracción fundamental que el niño siente por el progenitor del sexo opuesto y la hostilidad hacia el del mismo sexo.

El desarrollo durante los primeros 18-24 meses, característicamente se le llama de la *infancia*, la cual termina hacia el año y medio a dos años de edad, porque en este momento la mayoría de los niños está comenzando a tratar simbólicamente el mundo, a formarse una concepción del yo, a comprender el lenguaje e inclusive a pronunciar unas cuantas palabras con sentido. A consecuencia de estos cambios profundos, los niños de 2 años de edad tratan a otros niños como personas iguales a ellos mismos, y ya no como juguetes interesantes a los que hay que explorar, y son sensibles al significado de los acontecimientos, más que simplemente a sus características físicas, y donde los desarrollos motor y cognoscitivo tienen un gran componente maduracional.

Los infantes exhiben toda una variedad de conductas: comen, lloran, se mueven, balbucean, duermen, juegan, sonríen.

Freud se ocupó principalmente del desarrollo de la personalidad, de los problemas emocionales y de las neurosis. Sin embargo aportó que los primeros años de vida y la motivación que se le brinda al infante durante ese período son vitales para que no tenga desajustes emocionales ulteriores; se interesó especialmente en la conducta de alimentación de los infantes, por creer que el hambre, el mamar y la satisfacción que acompaña a la saciedad tenían una significación psicológica primordial para el infante.

En cambio Piaget, puso su mayor atención en el juego de los niños con sus juguetes, y John Bowlby se fijó sobre todo en el llanto del infante, para lo cual cada uno vio algo distinto. La

selección de un "punto de foco" -el comer, el jugar o el llorar- está determinada por las creencias del científico. Freud pensó que las fuentes biológicas de placer eran lo más importante de todo para el desarrollo, y por eso puso especial interés en la satisfacción del hambre. Para Piaget lo primordial era el desarrollo de la inteligencia, y por eso le interesaron las acciones adaptativas del niño con objetos. Bowlby creyó que el apego al cuidador era importantísimo, y por eso consideró que la ansiedad provocada por la separación era un suceso sobresaliente.

La maduración, o serie sucesiva de cambios biológicos, que ocurren en los infantes, permiten la aparición de una función psicológica si se dan las necesarias condiciones ambientales. La aparición del habla entre el 1er. y 3er. años en casi todos los niños de cualquier sociedad, es uno de los mejores ejemplos de la influencia que ejerce la maduración sobre la función psicológica. Mussen (1972) nos dice que la maduración no es la causa de la aparición de una función psicológica, solamente fija los límites del momento en que hace su aparición.

Las acciones de sentarse, gatear y tenerse en pie ejemplifican el papel que desempeña la maduración en el desarrollo. Se manifiestan durante los dos primeros años de vida a consecuencia de la oportunidad que se les ofrece a los niños de emplear su cuerpo, a lo que se suma la maduración de algunos tejidos nerviosos, (proceso de mielinización), la expansión y creciente complejidad del sistema nervioso central y el crecimiento de huesos y músculos. En muchos casos, esta conducta aparentemente no aprendida mejora y se resuelve más coordinada, precisa y exacta con la práctica.

Tanto la maduración de los sistemas muscular y nervioso, como las experiencias ambientales determinan cuándo se sentará, se tendrá en pie y caminará el niño.

Asimismo hablaremos del término percepción que se refiere al descubrimiento, la organización y -más avanzada la infancia-, a la interpretación inicial de la información que proporciona el ambiente.

Los determinantes principales de cuál será la información que se elija para la organización incluirán la

naturaleza física del acontecimiento externo, que es un factor importante para el pequeño, así como los conocimientos previos del infante, los cuales comienzan a ser importantes antes de los seis meses de edad. La familiarización del niño con un acontecimiento determinará el que le parezca interesante y digno de su atención. De tal modo, los acontecimientos que son diferentes de las experiencias previas del niño, pero están relacionados con ellas, son los que provocan la atención más sostenida.

El infante atiende preferentemente a estímulos visuales y auditivos que contienen cambio (luces móviles y contornos, por ejemplo). Desde los primeros días de vida el infante crea las representaciones de experiencias a las que nombra *esquemas*. Un esquema -a diferencia de la concepción de esquema sensoriomotriz de Piaget- es una representación abstracta de los elementos originales del acontecimiento y de la relación que existe entre los mismos. Una vez establecido el esquema de un acontecimiento, la atención del niño tiende a prolongarse a los acontecimientos que son un poco diferentes, así que un evento moderadamente discrepante llama más la atención, tanto visualmente como en el modo auditivo, de aquel que discrepe marcadamente.

Los niños propenden a dedicar una atención prolongada a los acontecimientos del mundo que comparten algunas características, con su conocimiento previo. Se inclinan más a adquirir nuevas ideas, o a cambiar las viejas, después de un encuentro con experiencias que guardan relación con lo que conocen, pero que no son inmediatamente comprensibles.

Dos procesos distintos controlan las pautas de atención del infante y la duración de la misma, estos son: 1º *dimensiones físicas absolutas* (contraste, color, movimiento, circularidad), y 2º *discrepancia*, la cual se basa parcialmente en el conocimiento previo que tiene el niño.

Y hacia los 8-12 meses de edad otro proceso surge, el cual parece encerrar una mayor capacidad de : a) recuperar acontecimientos que han tenido lugar en el pasado, b) tener presente tanto la información recuperada como la percepción de lo que esté ocurriendo en el momento, y c) comparar los

dos segmentos de conocimiento, a fin de comprender su relación recíproca, lo cual implica el acrecentamiento de la memoria y el surgimiento del pensamiento.

Por lo tanto, podemos decir que el desarrollo mental consiste en considerar que cada una de las principales etapas del desarrollo está caracterizada por la aparición de nuevas aptitudes, por ejemplo las oraciones de dos palabras, la imitación y el juego cooperativo aparecen entre los dos y los tres años de edad. Estos conjuntos de aptitudes tienen fundamentos diferentes y los testimonios científicos de que se dispone, no indican la existencia de una relación necesaria entre el retardo en lo que respecta al primer conjunto y el retardo en el segundo.

La concepción del profesor Jean Piaget (1954) del desarrollo intelectual en la infancia sugiere la sucesión de una serie de etapas relacionadas, durante las cuales el conocimiento que el niño tiene del mundo cobra formas diferentes. Durante el primer año de vida, cuando el infante se encuentra en la etapa *sensoriomotriz* del desarrollo, la inteligencia se manifiesta en la acción. Para cada edad, durante la infancia, el niño logra poseer conjuntos de esquemas sensoriomotrices y va avanzando gradualmente desde ser una criatura de reflejos automáticos hasta llegar al infante de 18 meses de edad que inventa nuevas maneras de resolver problemas, este resumen del desarrollo mental durante el primer año, nos permite ver que la coordinación de acciones motoras sencillas con percepciones de entrada (actos sensoriomotrices) predomina en la actividad mental del niño.

Se han considerado los hitos generales del desarrollo del niño representativo del término medio, pero existen importantes diferencias individuales entre infantes por lo que respecta a la conducta, a la reactividad fisiológica y a lo que generalmente se llama *temperamento*.

Sin embargo, las diferencias más patentes entre infantes son conductuales y entre las más notorias tenemos: *la actividad motora, la irritabilidad y la pasividad*.

También se han sugerido la existencia de otras clases de diferencias temperamentales, y son: -ritmicidad o grado de regularidad de las funciones, como las de tomar alimentos, evacuar y los ciclos de sueño y vigilia; -la adaptabilidad de la conducta a los cambios registrados en el ambiente; -el umbral de respuesta o de sensibilidad al estímulo; -la intensidad o nivel de energía a la respuesta; -la distractibilidad, y -la duración de la atención y la persistencia en la actividad.

En consecuencia cuando concluye el primer año, el infante es una criatura complicada, entendida y "pensante", que ha adquirido algunos conocimientos e ideas acerca del mundo y de las maneras como puede tratarlo.

A través de su interacción con los adultos y con niños mayores, los infantes van desarrollando una relación emocional especial, asimismo la interacción social fomenta un desarrollo cognoscitivo y social, e influye en la velocidad a que se lleva a cabo el desarrollo; a ésta se le da mucha importancia en la moderna sociedad occidental, más que en otras partes del mundo, ya que los padres saben que el desempeño del niño en los años preescolares y escolares, puede determinar la calidad de su futura educación y, por consiguiente, su éxito vocacional, su grado de desahogo económico y su posición social cuando llegue a adulto.

La interacción entre el infante y su madre u otra persona que lo cuide, al menos en circunstancias medianamente buenas, tiende a fomentar la creación de una relación afectiva especial entre ambos, a la que se le llama de *apego*. Entre más fuerte sea éste vínculo, más seguridad tendrá el bebé. Los infantes pueden sentir apego por más de una persona y los apegos de la infancia pueden modificarse, tanto en animales como en humanos. El apego de la infancia no es lo mismo que el amor simbólico que existe entre los niños de 4 años de edad y sus padres. El hecho de que el infante esté apegado a la madre durante el primer año no significa necesariamente que cuando llegue a los 4 años haya de sentirse dependiente de

ella, seguro con ella o siquiera estrechamente vinculado emocionalmente a ella.

Cuando decimos que un niño de 5 años de edad guarda con su madre una estrecha relación emocional, estamos describiendo una relación amorosa simbólica que depende de la noción que se haya formado el niño del grado en que sus padres le tienen aprecio. Esa evaluación simbólica puede sobreponerse al apego no simbólico del primer año.

¿Por qué unas madres son particularmente sensibles a sus infantes y están emotivamente vinculadas a ellos mientras que otras no? Supone una empatía que depende de que la madre se haya desarrollado más allá de un egocentrismo, y no todas las madres ni cuidadores han desarrollado esta capacidad. Por ejemplo algunas madres adolescentes pueden ser demasiado inmaduras, demasiado preocupadas aún por sus propias necesidades. Algunas madres pueden haber experimentado tan poco amor y recibido tan pocas atenciones que les resulte difícil proporcionar cariño a sus hijos. Para otras madres, el cuidado que tienen que proporcionar a sus hijos quizás constituya un obstáculo para la realización de sus propias actividades, o bien por tener problemas de carácter económico o familiar. Perturbaciones psicológicas, como la depresión o los estados de ansiedad, pueden estorbar la relación madre - hijo.

4.2.1 DESARROLLO DEL LENGUAJE.

La adquisición del lenguaje es uno de los logros más complejo y notable del infante, y es exclusivamente humano. Éste permite a las personas comunicar información, significados, intenciones, pensamientos y peticiones, así como organizar sus pensamientos y expresar sus emociones, -los conocimientos, sabidurías morales y creencias acumulados por una sociedad, se pasa de generación en generación

primordialmente mediante la palabra hablada o escrita. También el lenguaje interviene, en general, en los procesos cognoscitivos; en el pensamiento, la memoria, el razonamiento, la solución de problemas y la planeación. Actualmente, su estudio es uno de los campos de investigación más activo y emocionante del desarrollo infantil.

Todos los niños de la mayoría de las culturas dicen sus primeras palabras cuando tienen 18 semanas de edad aproximadamente, y para las fechas en que han cumplido cuatro años, la mayoría de los niños habla con oraciones bien formadas. Mussen (1972) señala que ya desde etapas tempranas las diferencias individuales se ponen de manifiesto en las clases de palabras que los niños aprenden primero.

El lenguaje se origina en muchas fuentes, una de las cuales implica los esfuerzos que hace el niño para comunicarse con otros; otra es la satisfacción de necesidades, ya que se expresan estados emotivos o peticiones de ayuda.

La rapidez del avance de los niños desde oraciones de una palabra hasta oraciones complejas, y las regularidades de su desarrollo, son sorprendentes. Alrededor de los tres años de edad, la gramática del niño se vuelve más compleja, lo mismo que sus preguntas, y aunque a los 4 ó 5 años de edad ya ha adquirido las reglas gramaticales principales de su lengua materna, es mucho lo que todavía le resta por aprender antes de alcanzar un nivel adulto de comunicación, comprensión y flexibilidad en el uso del lenguaje, pero se ha descubierto que el orden en que las formas lingüísticas aparecen en el habla de los niños corre parejo con su creciente comprensión del mundo y de las relaciones que se dan entre los objetos y los acontecimientos que lo constituyen.

Pero el desarrollo lingüístico y el desarrollo cognoscitivo no marchan al unísono, ya que el niño tiene que primero encontrar los medios necesarios para expresar sus intenciones, (Slobin, 1973). O sea que los procesos cognoscitivos no dependen del lenguaje, aunque la comunicación para las interacciones sociales constituya una función primordial del lenguaje, pero es patente también que éste está estrechamente vinculado con funciones

cognoscitivas tales como el pensamiento, la formación de conceptos, la rememoración y la solución de problemas. La aptitud verbal incrementada suele realzar las funciones cognoscitivas, como son las de la memoria, el pensamiento, la solución de problemas y el razonamiento.

4.2.2 DESARROLLO COGNOSCITIVO.

El concepto de cognición designa a los cinco procesos fundamentales que intervienen en : 1) *la percepción* o descubrimiento, organización e interpretación de la información procedente tanto del mundo exterior como del ambiente interno; 2) *la memoria* o almacenamiento y recuperación de la información recibida; 3) *el razonamiento* o uso del conocimiento para hacer inferencias y sacar conclusiones, (generación de hipótesis o solución de problemas); 4) *la reflexión* o valoración de la calidad de las ideas y soluciones, y 5) *el discernimiento* o reconocimiento de nuevas relaciones entre dos o más segmentos del conocimiento,(deducción);

Debemos tomar en cuenta dos principios generales que nos servirán de directriz: -los principales procesos cognoscitivos inherentes a la naturaleza humana maduran de manera ordenada en niños que crecen en cualquier ambiente medianamente normal que contenga cosas y personas, aunque éstas poco sepan de lo que necesita un niño-, y -las aptitudes cognoscitivas deben considerarse en relación con clases específicas de problemas, antes que tratarlas como capacidades abstractas que son independientes de la información que está siendo procesada-; o sea que no se debería hablar simplemente de la memoria o de la capacidad de razonamiento del niño, en abstracto.

La mayoría de las aptitudes cognoscitivas tiene prolongadas historias de desarrollo. Cada una de ellas surge en un contexto de problema muy estrecho, a principios del

desarrollo; al crecer el niño, cada una de ellas se generaliza para abarcar a una creciente variedad de situaciones, hasta que la aptitud es activada en un gran número de situaciones de problema que vengan al caso. Pero la tasa conforme la cual crecen depende de experiencias ambientales, entre las que figura el encuentro con la variedad, las incitaciones intelectuales y la calidad de la enseñanza escolar.

Lo mismo que respecto del desarrollo fisiológico y anatómico, hay cambios importantes en la naturaleza de la interacción entre las funciones y las unidades mentales. Los cambios principales encierran el incremento de la riqueza de esquemas, símbolos, conceptos y reglas, lo cual a su vez produce una comprensión más eficiente, una mejor retención de la información y una generación de hipótesis más flexible y adecuada. Quizá el cambio cognoscitivo más importante que acompaña al desarrollo desde los 3 hasta los 12 años de edad es la aparición de procesos ejecutivos que permiten a los niños regular su pensamiento y así a planear más, a sentir un gusto mayor por las soluciones elegantes y a cobrar mayor conciencia de sus conocimientos y talentos, y a ser más sensibles respecto de sus propias insuficiencias cognoscitivas.

Como se mencionó, la actividad cognoscitiva encierra a los cinco procesos fundamentales, los cuales comprenden un pequeño conjunto de unidades hipotéticas a las que llamamos: *esquemas, imágenes, símbolos, conceptos y reglas*.

No obstante las amplias investigaciones en materia de funcionamiento cognoscitivo de los niños, no hay una teoría satisfactoria que pueda explicar los cambios conocidos en los cinco procesos mencionados.

La única teoría disponible y que ha ejercido una gran influencia en la psicología es la de Jean Piaget (1970), para quien el niño es activo cognoscitivamente, lo mismo que inventivo; cree que las estructuras cognoscitivas se establecen a consecuencia de la interacción con los objetos y las personas.

Piaget supone que el desarrollo cognoscitivo pasa por cuatro etapas (término que indica que dos o más procesos psicológicos nuevos surgen concurrentemente), desde la infancia hasta la adolescencia, las cuales llama: *sensoriomotriz* (0 a 18 meses), *preoperativa* (18 meses a 7 años), *operaciones concretas* (7 a 12 años) y *operaciones formales* (de los 12 años en adelante).

El concepto de etapa implica que un conjunto de procesos sigue siempre a otro. Dichas etapas son continuas y cada una de ellas se levanta sobre la anterior y se deriva de ella. Piaget cree que ningún niño puede saltarse una etapa, ya que cada una de ellas toma algo de las realizaciones de la anterior.

A continuación se hace una descripción somera de las etapas de desarrollo :

En el período de la inteligencia sensoriomotora el infante pasa del nivel reflejo de completa indiferenciación entre el Yo y el mundo del recién nacido, a una organización relativamente coherente de las acciones sensoriomotoras ante su ambiente inmediato. No obstante la organización es enteramente práctica en el sentido de que supone simples ajustes perceptuales y motores a las cosas antes que la manipulación simbólica de las mismas.

El período de preparación y organización de las operaciones concretas se inicia con las primeras simbolizaciones groseras que se presentan al final del período sensoriomotor, y concluye con los comienzos del pensamiento formal, durante los primeros años de la adolescencia. Incluye dos períodos importantes:

1° las representaciones preoperacionales, cuando el individuo hace sus primeras tentativas desorganizadas y vacilantes a fin de enfrentarse con el nuevo y extraño mundo de los símbolos.

De hecho Piaget distingue tres etapas dentro de este primer subperíodo:

- comienzos del pensamiento representacional (2 a 4)
- representaciones o intuiciones simples (4 a 5 - 6/12)

-representaciones o intuiciones articuladas (5- 6/12 a 7)

2º período de las operaciones concretas, en el que la organización perceptual que tiene el niño del medio circundante adquiere lentamente estabilidad y coherencia, en virtud de la formación de una serie de estructuras cognoscitivas llamadas agrupamientos. El niño por vez primera comienza a aparecer racional y bien organizado en sus adaptaciones. Al parecer dispone ya de un marco de referencia conceptual y ordenado, que aplica de modo sistemático al mundo de objetos que lo rodea.

Periodo de las operaciones formales, en el que produce una reorganización nueva y definitiva, con nuevas estructuras isomórficas respecto a los grupos y reticulados de la lógica algebraica. En síntesis el adolescente puede efectivamente, no sólo con la realidad que se presenta ante él, sino también con el mundo de posibilidad pura, el mundo de los enunciados abstractos, proposicionales. Implica pensamiento adulto, en el sentido de que contiene las estructuras dentro de las cuales operan los adultos cuando alcanzan sus logros más altos , desde el punto de vista cognoscitivo, es decir, cuando están pensando de modo lógico y abstracto.

4.3 EL NIÑO EN LA FAMILIA.

Retomando a la familia, aclaramos que solamente podremos comprender al niño como un elemento integrante de una dinámica familiar, que se dé en un hogar determinado. El niño va a ir surgiendo, desarrollándose y madurando dependiendo de una serie de factores que van a influir en él, en forma definitiva desde antes de que éste nazca; y la forma como lo van a recibir sus padres es determinante.

Freud, en sus Tres Ensayos, refiere el mamar del pecho materno como el prototipo de las relaciones amorosas posteriores.

La madre se constituye en el primer objeto del niño; se ha encontrado que los casos de mal ajuste social se explican

cuando , por cualquier razón la madre deja de ser una fuente firme de satisfacción.

La seguridad en los niños empieza por un hogar unido, con ésto los padres proporcionan algo de suma importancia; cuando se separan, son los hijos quienes sufren las consecuencias. La seguridad no es la presión del control férreo de los padres sobre los hijos; la seguridad ciernen al "desafío", es decir, esa situación flexible de estira y afloja, en la cual los participantes, adultos y niños, saben hasta donde llevar sin amenaza de destrucción a la estructura familiar. Si el medio no es confiable, el crecimiento personal no puede tener lugar, o bien resulta distorsionado.

El niño que ha conocido la seguridad en la temprana infancia comienza a abrigar la expectativa de que no le "fallarán". Frustraciones sí, eso es inevitable, pero que le fallen, eso no.

Los niños sanos necesitan a su alrededor personas que sigan conservando el control, pero deben ser personas hacia las que sea posible experimentar amor y odio, rebeldía y dependencia; los controles mecánicos resultan inútiles, y el temor nunca es buen motivo para la obediencia.

Se establece así un proceso evolutivo y creativo, en donde los niños sanos desarrollan suficiente confianza en sí mismos y en las personas, como para odiar los controles externos de todo tipo, pués ahora, éstos se han transformado en autocontrol.

Winnicott (1979) puntualiza que las circunstancias favorables en las etapas tempranas conducen a un sentimiento de seguridad, y éste, al autocontrol.

La familia constituye un marco estructural tan importante en nuestra vida que casi nunca nos damos cuenta cabal de ello; dentro de ella cada individuo debe de recorrer el camino que, partiendo de una íntima fusión con la madre, lo convierte posteriormante en una persona diferente.

Al igual que lo hace un niño, la familia evoluciona y crece, y para ésto también hay su momento. Se dice que los hijos son una molestia, pueden serlo, pero de hecho son molestia necesaria. La familia no sólo debemos considerarla en función

de la sociedad, sino también en función de las fuerzas poderosas que crean y ligan a las familias en términos de la relación entre los padres; éstas fuerzas corresponden a la completa fantasía de la sexualidad, que cuando es adecuada equivale a haber alcanzado la culminación de la salud mental; la llegada del hijo, provee de múltiples recursos reparatorios de la inconsciente expresión de hostilidad que existe entre los padres; el nacimiento produce una alteración en la relación de los esposos, que a menudo consiste en un gran enriquecimiento y en mayor sentido de responsabilidad mutua.

Los progenitores necesitan hijos reales, y si no pueden tenerlos los adoptan porque de alguna manera se percatan de los innumerables impulsos positivos que el hijo engendra en su relación recíproca.

Es útil recordar que no siempre los padres son maduros por el hecho de haber contraído matrimonio, existen casos de adolescencias prolongadas, en las cuales los individuos se ven en la imposibilidad de hacer sacrificios, de retardar incluso su propio progreso en tanto seres individuales en aras de brindarse a sí mismos a los hijos. Esto es más común en los varones, ya que la mujer muchas veces se ve inmersa en los imprevistos físicos y emocionales inherentes a la maternidad.

Según Ramírez, S. (1978), la mujer al no realizarse en su relación femenina con su compañero, es decir, al no poder lograrse como esposa buscará una maternidad cuantitativamente intensificada para *reparar* a través de uno y otro hijo. La madre en la organización familiar del mexicano ha sido totalmente desexualizada y el sexo es muy importante, lo es tanto como tener hijos; la mujer poco satisfecha y realizada en su conducta genital, compensa vicariamente la falta de seguridad y apoyo que deberá obtener del compañero en una maternidad exhuberante y prolífica, dándole al hijo protección y apoyo que ella no recibió de su pareja, sin que por ésto no hayan posteriores complicaciones. Hace tiempo se dice que lo característico de la familia mexicana es el exceso de madre, la ausencia de padre y la abundancia de hermanos.

Al crecer los hijos, el llevarlos a una situación adolescente más o menos estable, hasta donde esto sea

posible en esa edad, implica renunciaciones y sacrificios, pero es uno de los pocos factores que nos pueden dar alguna garantía sobre la salud emocional de los hijos.

La desintegración del vínculo matrimonial no necesariamente implica el desastre de los hijos, pero plantea a los progenitores la necesidad de seguir haciéndose cargo de la responsabilidad del crecimiento de los descendientes; algunos padres logran hacerlo sin mayores trastornos, sin embargo esto no es lo habitual.

Por otra parte, cada niño con su salud y adecuado desarrollo, es al mismo tiempo un factor muy importante que coadyuva para el sano desarrollo de una familia, esto en condiciones normales no es muy evidente, pero bástenos pensar en el tremendo desequilibrio que se produce en una familia cuando hay un niño enfermo o con un defecto irreversible, lo abrumador que resulta para los padres el hacerse cargo de esa tarea integradora que ese niño no puede hacer, y no siempre los padres pueden reponer totalmente el daño, y la familia sufrirá inevitablemente.

La sociedad depende del grado de madurez alcanzada por la familia, y ésta a su vez depende de la madurez de cada uno de los miembros que la componen. La madurez es sinónimo de salud, desde el punto de vista según el cual, el individuo comienza con una dependencia casi absoluta, alcanza grados menores de dependencia y comienza así a tener autonomía. Todo esto sucede en el seno de la familia y tiene su principio en el cuidado materno, que se modifica según la edad del niño y que satisface la temprana dependencia de aquél, así como sus esfuerzos por alcanzar la independencia. El cuidado materno se convierte en el cuidado de los progenitores, en el que ambos asumen la responsabilidad con respecto al niño y a la relación entre éste y sus hermanos mayores.

Además los padres están allí para recibir la "contribución" que los niños sanos hacen a la familia. Cuando ésta está intacta y los hermanos lo son de verdad, el individuo cuenta con la mayor oportunidad para iniciarse en la vida

social. Ello se debe entre otras cosas, a que en el centro de toda esa situación encontramos la relación con el padre y la madre reales, y que aunque ello separe a los niños porque los hace odiarse los unos a los otros, el principal efecto es el de ligarlos, y el de crear una situación en la que odiar no entraña peligro.

En tanto la familia se mantenga intacta todo se relaciona, en última instancia, con los progenitores reales del individuo.

En la vida conciente y en la fantasía, el niño puede haberse alejado del padre y haber obtenido un gran alivio por ello; no obstante lo cual, la posibilidad de volver junto a los padres está siempre presente en el inconsciente. Esto se presenta como argumento válido amenazador con respecto a los niños cuyos padres no se encuentran unidos, pues la fantasía de separar a los padres se convierte en realidad y provoca angustia en el niño, incapaz todavía de manejar. En la fantasía inconsciente del niño el reclamo se dirige a uno de los padres. Gradualmente, ese reclamo directo a sus progenitores reales va desapareciendo considerablemente o casi por completo de la mente del niño, pero aquí hablamos de fantasía conciente.

Lo que ha ocurrido es que el niño poco a poco lo ha ido desplazando de los padres reales hacia afuera. La familia existe como algo consolidado por el hecho de que para cada miembro individual el padre y la madre reales están vivos en la realidad psíquica interna.

Ackerman (1981) señala que para que un niño vaya de la absoluta dependencia hasta el característico desafío a la independencia adolescente, se necesitan unos padres que estructuren, entiendan y favorezcan estos procesos, en ocasiones muy violentos : *unos padres que se ofrezcan como objeto a ser internalizado, que permitan la identificación del hijo con ellos*, para que pueda abandonar la familia (destruirla en fantasía), pero recrearla (igualmente), cuando se regresa a casa; y que permitan que el hijo los abandone, destruya todo, en aras de ir a formar otra familia; creación, recreación y reparación de su situación vital previa.

La forma característica en que los padres muestran su amor entre ellos y hacia los hijos es de la mayor significación

para determinar el clima emocional de la familia. El conflicto provoca tensión hostil, que al no disminuirse, amenaza con la desorganización familiar. Cuando los padres se aman, el hijo los ama a los dos; cuando éstos se odian, el niño está compelido a ponerse del lado de uno y en contra del otro, lo cual provoca miedo porque debe prepararse entonces para perder el amor del progenitor que rechaza en favor del otro. El clima emocional de la familia evoluciona constantemente, no tiene una incesante monotonía. El cambio en el tipo de la interacción familiar es a menudo sutil.

La tarea de la familia es socializar al niño y fomentar el desarrollo de su identidad. Por supuesto que en el caso de la relación matrimonial la relación es distinta. Cada persona llega a la unión con una identidad personal ya formada. Sin embargo, aunque esté formada, es incompleta. El hombre y la mujer se acercan por un proceso de atracción empática. Cada uno anhela completarse a través de su unión con el otro.

A partir de la identidad unida de la pareja matrimonial, cada cónyuge procura desarrollarse progresivamente como individuo y también realizar las metas familiares. Si la identidad de la pareja matrimonial está perturbada, se perturbará también el proceso de diferenciación posterior de cada miembro. La identidad psicológica de la pareja matrimonial forma al niño, pero éste también conforma según sus necesidades a la pareja paterna. Lo que provee el estímulo para la adecuada receptividad de nuevas experiencias y fomenta la iniciativa individual, es la interacción de los miembros de la familia en roles de relación recíproca.

La estabilidad de la familia y de sus miembros depende de un patrón sutil de equilibrio e intercambio emocional. Cada miembro influye en la conducta de todos los otros. Una desviación en la interacción emocional de un par de personas en una familia dada altera los procesos de interacción en otros pares familiares.

En una relación triangular, uno de los miembros puede unir o hacer pedazos a la unidad psíquica de los otros dos. La enfermedad emocional puede integrar o desintegrar la relación familiar.

La enfermedad emocional de un miembro puede complementar la de otro o tener efectos antagónicos. Algunas formas de enfermedad pueden ser compartidas por dos o más miembros de la familia.

Una crisis en la vida familiar puede tener efectos profundos y de gran alcance en la salud mental de la familia y de sus miembros individuales.

La estabilidad de los mecanismos internos de la personalidad depende de la continuidad y predecibilidad del ambiente social. En condiciones de "stress", puede mantenerse transitoriamente la estabilidad dentro del yo, gracias a una variación radical del equilibrio de la interacción con el ambiente, o puede mantenerse la estabilidad de la interacción con el ambiente por una variación radical del equilibrio de fuerzas dentro del organismo.

Siendo así, se considera que los estudios sucesivos de la organización de la personalidad del niño son niveles progresivos de la integración biosocial con, y diferenciación de, el ambiente. Deben evaluarse los impulsos básicos del niño dentro del marco de las integraciones cambiantes de la personalidad y de las integraciones cambiantes del individuo a las relaciones familiares.

En cada estadio de maduración, los impulsos, defensas, percepciones del yo, percepción de las personas del ambiente, conflicto y ansiedad son aspectos parciales de unidades integrales de adaptación. Las necesidades del alimento, amor, preservación del yo, y expresión sexual, se estructuran por el interjuego constante de la imagen de sí y la imagen de la experiencia interpersonal con los miembros importantes de la familia. La conducta está orientada hacia metas. La identidad personal y la orientación valorativa determinan la dirección de los impulsos.

La ansiedad que llega a un punto crítico, por su intensidad puede producir un retardo o distorsión de la percepción de la realidad prevaleciente. Puede producir desorganización de las pautas adaptativas y fenómenos de regresión y fijación.

El componente individual de la identidad personal está representado por los rasgos más antiguos, más tempranamente adquiridos.

La individuación avanza sobre la base de procesos de unión con la familia, esto es, de identificación del hijo con el progenitor.

En una época y situación social dadas, ciertos componentes de la personalidad se movilizan para la acción, mientras que otros componentes se subordinan temporalmente. Con un cambio de época y situación grupal, una variación en la integración emocional se acompaña de un cambio correspondiente en la integración a otro rol social, o sea, otros componentes del yo pasan a una posición dominante como preparación para un tipo especial de participación social.

Esta es la esencia del proceso de adaptación social. En este proceso, el individuo puede reaccionar a la presión social con sometimiento, protesta o retraimiento. Hay una cuarta posibilidad : si las presiones sociales son abrumadoras y exceden los recursos del individuo como para lograr una adaptación plástica, el organismo puede reaccionar desintegrándose.

CAPITULO V

FACTORES DETERMINANTES PARA LA SOCIALIZACION, ANTE EL DIVORCIO.

5.1 SOCIALIZACION.

El término socialización designa al proceso por el cual el individuo adquiere las conductas, creencias, normas y motivos apreciados por su familia y por el grupo cultural al que pertenecen.

La adquisición y modificación de las personalidades y conductas sociales de los niños están reguladas por muchos factores, entre los que figuran el temperamento, los valores de la clase social y del grupo étnico al que pertenecen, las recompensas y castigos en el hogar, las interacciones con sus coetáneos y el contacto con otras conductas y normas a través de los medios de comunicación de masas.

El problema medular del estudio del proceso de socialización es el de determinar cómo se desarrollan esas creencias, conductas y motivaciones.

Muchas personas e instituciones hacen aportaciones considerables a la socialización de los niños, pero los padres y hermanos son los agentes principales y de mayor influencia,

especialmente durante los primeros años. Se comprende entonces, que la familia haya sido el agente de socialización estudiado más a fondo. Sin embargo, es importante hacer hincapié en que ésta no es el único agente de la socialización, cabe mencionar otros como : a los iguales, maestros, vecinos, clérigos y los sistemas de comunicación, los cuales dan forma también a la conducta del niño y moldean las características de su personalidad.

Los padres desempeñan un papel decisivo en el entrenamiento del niño para que adopte la conducta que se considera adecuada a su sexo, a lo cual los psicólogos cognoscitivistas del desarrollo llaman "tipificación sexual", término que designa a la adquisición de respuestas, características y aptitudes que se consideran adecuadas al sexo del individuo en su propia sociedad, y es en gran parte resultado de la identificación con el progenitor del mismo sexo que el del niño.

También los iguales de los niños, como agentes de la socialización, frecuentemente apoyan los esfuerzos de los padres al proporcionar recompensas adicionales a las respuestas adecuadas a su sexo, con lo que fortalecen la tipificación sexual del niño.

Sin embargo, a veces los impactos de los agentes extrafamiliares contrarrestan lo que se adquiere por socialización en el hogar (por ejemplo : amabilidad vs. agresividad del medio ambiente o de los medios de comunicación de masas). Gran parte del comportamiento social es principalmente verbal y es probablemente categorizado en forma lingüística en el momento de la observación.

Mussen et al.(1982) señala: los padres socializan o entrenan a sus hijos para que adopten los motivos, conductas y valores que su cultura aprueba mediante diversos métodos, como son : La recompensa o el reforzamiento de algunas respuestas y el castigo de otras. La observación como modelos de conducta (positiva y negativa) que lleva a la imitación.

Y de acuerdo con la mayoría de los científicos que estudia la conducta, considera que la identificación es el proceso fundamental en la socialización del niño.

Este concepto , derivado de la teoría psicoanalítica e introducido por Freud(1914), designa al proceso por el cual el niño cree que es semejante a otra persona (modelo) -es decir, que el niño comparte algunos de sus atributos- y se ve llevado a actuar como si fuese el modelo y poseyese sus pensamientos, sentimientos y características. En el caso del niño chico, el modelo es la más de las veces uno de los padres. La identificación con el padre o la madre puede ser una fuente muy importante de seguridad, ya que , a través de la identificación, el niño o niña comienza a creer que se ha apropiado de la fuerza y las aptitudes del modelo. Por otra parte, el niño o la niña identificados con un modelo inadecuado, como puede ser el padre psicótico, quizás se sientan ansiosos o inseguros porque, en la creencia del niño o niña, los atributos indeseables del modelo son también los suyos propios. O sea que la identificación encierra algo más que el simple aprendizaje por observación, el cual no requiere del establecimiento de vínculos afectivos con un modelo, como con la identificación, y además ésta tiene como resultado la adopción de un patrón total de atributos, motivos, actitudes y valores personales , y no simplemente de elementos discretos de la conducta del modelo, cuyas respuestas adquiridas mediante ésta, parecen surgir espontáneamente y son relativamente duraderas.

Secord (1981) nos dice: Los padres , en cualquier cultura tienen que socializar a sus hijos para que ejerzan algún control sobre sus motivaciones hostiles y sus respuestas agresivas; aunque las técnicas varían en las distintas culturas y unas son más permisivas que otras en lo que respecta a la cantidad de agresión que están dispuestas a permitir que se exprese.

Los niños sufren numerosas frustraciones en el transcurso de su nacimiento y, conforme a una hipótesis popular, considerablemente bien fundada, la agresión es una reacción común ante la frustración, ésta representa acontecimientos que obstaculizan la conducta conducente a

una meta, amenazan el autoaprecio o impiden la satisfacción de algún motivo fuerte.

Los niños de edad de guardería producen más respuestas agresivas (como pegar, gritar, empujar, burlarse), cuando están confinados en un campo de juegos restringido, donde sufren con mayor frecuencia interferencias y frustraciones. (Secord 1981).

La agresión es una respuesta humana muy difundida; Cualquiera que sea su fuente, implica una respuesta común, normal o "natural" a ciertas clases de situaciones, como la de la frustración. Puede inferirse que muchos individuos se portarían más agresivamente de lo que lo hacen si no hubiesen sido *socializados* para controlar su agresión, es decir, si no hubieran adquirido algunas inhibiciones contra la expresión, los sentimientos y los motivos agresivos.

Las respuestas agresivas pueden manifestarse desde la infancia en adelante. El desarrollo y la modificación de la conducta agresiva están regulados, en gran medida, por los padres, ya que son éstos los que controlan muchas de las experiencias de satisfacción o de frustración de sus hijos, refuerzan o castigan las expresiones precoces de agresión y sirven de modelos a las conductas agresivas. Los descubrimientos que se hicieron de las investigaciones, al respecto, mostraron claramente que los niños agresivos crecen en un medio agresivo; los miembros de la familia estimulaban y perpetuaban las conductas agresivas de cada uno de ellos, de hecho, el niño "problema" no manifestaba más respuestas agresivas que sus propios hermanos o hermanas. Los padres y las madres de estos niños, se mostraron incongruentes en el manejo de las respuestas agresivas de sus hijos.

Por una parte, reforzaron estas acciones al aprobarlos, prestarles atención, satisfacer los deseos de los niños o al reírse de sus actos. Por otra parte, estos mismos padres y madres propendían más a castigar a sus hijos severamente con fuertes azotainas después de sus estallidos de agresión.

Entre las relaciones padres-hijos la autoestima tiene importancia capital para un buen ajuste psicológico, la felicidad personal y el funcionamiento eficaz en los niños y en los adultos. El concepto de sí mismo designa a los juicios que las personas hacen acerca de sí mismas, a las actitudes que adoptan respecto de sí mismas. Este autoconcepto que tiene el niño es en gran medida producto de su experiencia en el hogar, así como de la identificación con sus padres.

Los niños que tienen conceptos generales elevados de sí mismos abordan las tareas y a otras personas con la expectativa de tener éxito y ser bien recibidos; por consiguiente, siguen sus propios juicios, expresan sus convicciones y se atreven a considerar ideas novedosas. Los niños que carecen en general de confianza en sí mismos tienden a mostrarse temerosos de expresar ideas poco comunes y evitan el llamar la atención. "Suelen vivir en la sombra de los grupos sociales, escuchan más que hablan y prefieren la soledad del retraimiento al intercambio de la participación".

El concepto de ansiedad tiene también importancia capital en el campo del desarrollo de la personalidad; dicho término designa los estados desagradables de tensión, incomodidad, preocupación o miedo generalizado, provocados por factores tales como las amenazas al bienestar o a la autoestima, los conflictos, las frustraciones y las presiones externas o internas para alcanzar metas que están más allá de las propias capacidades. La ansiedad mínima puede servir, y a menudo sirve, a fines constructivos, y obrar como acicate para la creatividad y la solución de problemas. Sin embargo, la ansiedad fuerte o aguda puede ser paralizadora emocionalmente, producir un hondo sentido de impotencia e insuficiencia y convertir al niño en ineficaz y desesperado.

Según los testimonio clínicos, la ansiedad intensa o excesiva puede hundir sus raíces en una socialización dura, punitiva o restrictiva.

La ansiedad, el conflicto y la frustración son parte de la condición humana, y todos los niños encontrarán algunos

problemas psicológicos, tarde o temprano, durante su infancia. Existen pruebas de que éstos problemas son más frecuentes en unas edades que en otras. Por ejemplo, las remisiones a clínicas psiquiátricas y psicológicas son mayores en los periodos comprendidos entre los 4 y 7 años, y los 9 a 11.

La mayoría de los problemas psicológicos más comunes de la niñez resultan ser transitorios y limitados en su gravedad, si el funcionamiento neuropsicológico del niño es normal, si la criatura no queda expuesta a traumas anormalmente intensos en su ambiente social y si los padres proporcionan buenos modelos para el desempeño de papeles. Tales padres suelen ser característicamente afectuosos y aceptan a los niños, se muestran consecuentes y flexibles en sus técnicas disciplinarias y no son tan dominantes o controladores que estorben el desarrollo de la autonomía y la confianza en si mismos.

En cambio, el niño al que sus padres y su sociedad le han fallado gravemente de alguna manera habrá de sufrir problemas psicológicos más graves, de mayor duración y más difíciles de tratar, esto es, un niño constantemente ridiculizado, o que ha sido sujeto a una serie interminable de injusticias o rechazos.

La mayor contribución del Psicoanálisis fue la de mostrar que en cada etapa del desarrollo social y emocional, el niño se va relacionando con diferentes personas de su medio, que cada etapa tiene sus problemas a resolver, que a los diferentes cambios que le va imponiendo el desarrollo de su madurez, tiene que responder con excesiva tensión y que diferentes fuentes de ansiedad se presentan en cada nivel.

Otra importante contribución fue la de Erikson(1978), que dice que cada etapa de la infancia, imprime una estampa única y permanente en la futura personalidad. *Las experiencias de la infancia no se pierden*. Cuando son favorables el individuo alcanza madurez con sus potencialidades para las relaciones

humanas, para el trabajo y para su felicidad. Él responde a su medio en una forma realista y puede adaptarse a las circunstancias cambiantes.

Su teoría psicosocial puede ser considerada como de las etapas de las crisis donde, la persona, según sus éxitos o fracasos, prepara el terreno para su desarrollo, de la siguiente manera:

-1° etapa: el niño elabora las nociones básicas de la confianza en otras personas , siendo muy importante la atención y la estimulación que se le dé. Aquí el niño puede elaborar patrones duraderos de desconfianza hacia otros, si es que experimentó privaciones.

-2° etapa: El niño se interesa en hacer cosas por sí mismo, aunque sea torpe e ineficaz.

-3ª etapa: El niño toma muchas iniciativas. Hay gran actividad e imaginación.

-4ª etapa: corresponde al período de los 6 a 12 años, en la que trabaja duramente en todo lo que hace, es muy laborioso, y un fracaso le crea un sentimiento de inferioridad.

Para continuar con las crisis de adolescencia , la época de adulto joven, madurez y vejez.

Describe que de acuerdo a las vivencias que la persona tenga en ésta época de la vida y la modalidad de relación que vaya estableciéndose entre la madre y el hijo, se determinarán las futuras relaciones en la vida. A través de las vicisitudes de la separación e individuación, que a su vez son predeterminadas por la calidad de la relación simbiótica, el niño desarrolla la confianza de que a pesar del peligro de la separación, sus necesidades afectivas van a ser satisfechas, ya que sí es aceptado. Y así se siente tal como es, actitud que denomina *confianza básica*.

5.2 APRENDIZAJE DE ROLES.

Una forma general del aprendizaje social es el aprendizaje de roles , que implica el aprender a comportarse, sentir y ver el mundo de una manera similar a la de otras personas que están en la misma categoría de roles. Dada la necesidad de aprender a interactuar efectivamente con otras personas cuando se esté desempeñando el rol, también se aprenderá el comportamiento, los sentimientos y las orientaciones del compañero del rol. Por ejemplo la madre de un niño recién nacido no sólo aprende cómo se siente uno al ser madre, sino que gradualmente adquiere un entendimiento de los sentimientos de su niño.

Este aprendizaje, además, resulta muy importante en el desarrollo de las respuestas percepto-cognoscitivas que generalmente se denominan el *yo*. El niño se va formando un *yo* rudimentario con las imágenes de las otras personas que son significativas para él.

Varias condiciones en el sistema social facilitan o interfieren con el aprendizaje de un rol. La claridad de las expectativas del rol afecta la facilidad con que se aprende éste, por ejemplo, si el compañero de rol de uno no tiene muy clara cuál es la posición que él tiene, o si no está de acuerdo con la posición que uno tiene, el aprendizaje será más difícil, un ejemplo es cuando una madre trata a su hija a veces como adulta y a veces como niña. O sea que cuando las señales en relación con la posición no son claras, la confusión es muy posible que se dé. El aprendizaje del rol es un proceso continuo de aprender nuevas respuestas y olvidar las anteriores, con base a habilidades y técnicas específicas.

Las primeras señales de desarrollo de la conciencia se ponen de manifiesto durante los años preescolares y están relacionadas con prohibiciones en contra de actos específicos. Gradualmente la conciencia del niño, que tiene componentes tanto conductuales como cognoscitivos, se interioriza más y paulatinamente se van desarrollando normas más idealizadas.

El niño de tres años vive situado en sí mismo, egocéntrico, con la crisis del nacimiento de un hermanito, y al

separarse de la familia e ir a una institución educativa, descubre que hay una realidad exterior e independiente de él y a la que tendrá que aceptar y entender para lograr sus fines.

Se puede decir que él, en razón de su necesidad de conocerse, de conocer lo que le rodea y comprender las relaciones que se producen entre él y el medio, su actividad personal lo absorbe y lo aísla totalmente de los demás.; éstos no entran en su realidad y ocasionalmente, cuando se oponen a un deseo personal es cuando descubre su preferencia. En una segunda etapa, aprenderá que es necesario contar con los otros para cumplir con sus fines y poder desarrollarse. Y en una tercera etapa descubrirá que la cooperación con los otros, presupone una condición esencial y que tiene grandes consecuencias para su propio desarrollo. En todo esto el juego infantil resulta fundamental en el proceso de socialización y un regulador compensador de la afectividad.

Zapata (1988) escribe que a través del juego el niño interioriza y hace conciente los "roles" existentes, que le permiten comprender, para qué, con quién y cómo actuar socialmente. El juego libre es primordial para la personalidad de los niños por cuanto permite que se puedan manifestar de acuerdo con su propia naturaleza , y como bien dice, se convierte en "...una exploración jubilosa y apasionada, tendiente a probar las funciones del niño en todas sus posibilidades".

Klein, M. (1962) expresa claramente todo lo que podemos conocer de la personalidad del niño: "Por medio del juego el niño expresa de manera simbólica sus fantasmas, sus deseos, las experiencias que vive".

El aprendiz del rol también adquiere respuestas emocionales apropiadas a sus propias acciones o a las de aquellos que se conforman o se desvían de los valores y normas que él ha adquirido. Aprende a aplicar sanciones hacia sí mismo y a los otros cuando el comportamiento se desvía de las normas apropiadas. Estas reacciones de orgullo, aprobación, disgusto, furia, culpabilidad, moldean

efectivamente su comportamiento y sus experiencias en la dirección deseada.

A veces las expectativas del rol requieren que el actor sienta emociones o sentimientos muy diferentes de aquellos que tendrían las personas que están en la misma situación pero no en el mismo rol. Niños que están siendo criados para que ocupen el rol sexual tradicional, por ejemplo, aprenden gradualmente a no llorar en circunstancias donde sólo las niñas pueden llorar.

La mayoría de los roles requieren aprender habilidades y técnicas específicas : 1)aquellas que están directamente relacionadas con el logro de las tareas inherentes al rol, y 2)aquellas relacionadas con las exigencias de los compañeros de rol que pueden crear problemas, pero que tan sólo están indirectamente relacionados, si es que lo están con las tareas del rol. La necesidad de actuar con excesivas demandas de los compañeros del rol, permite construir una serie de defensas para autoprotegerse, para contener a los demás.

Las personas aprenden identidades del rol que son concepciones algo idealizadas de su comportamiento y otros atributos de una situación especial. Estas se convierten en parte del autoconcepto del individuo y son mantenidas o cambiadas a través de la interacción con otras personas.

Una concepción simplificada del proceso de socialización, es que el individuo que tiene experiencia enseña al novicio. Tal concepción de profesor- estudiante es deficiente en una serie de aspectos , por ejemplo en la relación maestro - alumno.(Secord, 1981).

Primero destaca el proceso de enseñanza y da poca atención a otros aspectos de aprendizaje social, o sea que gran parte del aprendizaje de roles ocurre por la práctica, sin maestro; de esta manera varía de acuerdo con las oportunidades provistas para la práctica. También el aprendizaje ocurre como resultado de encontrar y llegar a soluciones a problemas inherentes en el rol.

La concepción del aprendizaje del rol a través de la relación maestro - alumno, también sugiere que éste es relativamente pasivo (aunque no lo es), dicha concepción

también da poco énfasis a los compañeros de roles, quienes contribuyen, en gran parte, al aprendizaje del rol en el proceso de socialización. Cómo es que un individuo negocia con su compañero de rol para construir y desempeñar su propia versión del rol. Un niño, por ejemplo, frecuentemente negocia su rol con sus padres. Considérese el conflicto entre un padre y un niño en relación con la negociación de la hora de acostarse de éste último.

El paradigma maestro - alumno sugiere que la socialización es una serie de lecciones con principios y finales. Sin embargo muchos de los elementos del rol son aprendidos mucho antes del momento que se designa como el principio de la lección.

Una mejor comprensión del aprendizaje de roles puede ser obtenida al examinar los factores que facilitan o interfieren en el aprendizaje. Como es el caso de los procesos corporales, son pocas las veces que nos damos cuenta de que se adquirió dicho aprendizaje hasta que algo interfiere en su funcionamiento normal.

Las características que se presentan cuando hay un conflicto de roles interfieren o facilitan el aprendizaje. Uno de estos factores es la claridad de las expectativas del rol y el consenso con el cual se perciben las categorías del rol por parte de los actores y sus compañeros, el cual afecta la facilidad con la que se aprende el rol. Si el compañero del rol de uno no tiene muy clara cual es su posición, o si no está de acuerdo con ésta, el aprendizaje será más difícil, por ejemplo un hijo cuyo padre lo trata de su edad, y la madre como si fuera un infante. O sea que la confusión es muy posible, cuando las señales en relación con la posición no son claras.

El aprendizaje del rol es un proceso continuo de aprender nuevas respuestas y olvidar las viejas, así, un niño que pasa de una categoría de edad a la otra, se encontrará con dificultades si existen discontinuidades entre las expectativas para cada posición sucesiva. Pero si el rol le resulta extremadamente satisfactorio, le puede crear una gran motivación y por lo tanto facilitan el aprendizaje, así como las oportunidades de identificación.

Finalmente , el poder relativo del agente socializador y del individuo que se está socializando afectarán la ejecución del rol que resulta, así como la facilidad con que se aprende el rol.

El apego y el afecto a uno o más de los agentes socializadores en la infancia parece ser de crucial importancia para el desarrollo normal. Tales apegos crean incentivos para que el niño se comporte de acuerdo con las expectativas de estos agentes para retener la aprobación y el afecto, lo cual es una fuente de gran satisfacción para él. Aunque los niños, por lo general nacen en familias y son cuidados por ellas, en ocasiones un niño se encuentra relativamente aislado de las familias, por razón de la despreocupación paternal, por lo que el niño estará poco motivado para modificar su comportamiento en la dirección deseada.

Mussen et al. (1982) piensan que los apegos firmes están arraigados en la naturaleza de las relaciones tempranas entre padres e hijos. Encontraron que entre más apego había, implicaba mayor seguridad en el bebé, tolerando breves separaciones de la madre.

Un motivo social es un conjunto de comportamientos que tienen un objetivo común, un ejemplo sería la agresión y el logro. Los comportamientos agresivos y los de logro son muy difundidos en las sociedades modernas; dado que los agresivos frecuentemente crean problemas sociales , y dado que la motivación de logro es considerada importante para el éxito , estos dos motivos se han tratado de socializar de diferentes formas.

El término agresión se utiliza comúnmente, incluye un comportamiento cuya intención es herir o hacer mal a alguien, va desde violencia física hasta chismes maliciosos.

Secord (1981) nos explica: Aunque la rabia primitiva que acompaña a la agresión en el infante puede no ser aprendida, con el tiempo los actos agresivos se tornan reforzantes en sí mismos como resultado de dos procesos. 1° como resultado del castigo por la agresión, el niño siente tensión en relación con los impulsos agresivos. Esta tensión se elimina , al menos momentáneamente, cuando ocurre el acto agresivo, lo cual resulta reforzante. 2° ya que la agresión produce recompensas, ya sea como resultado de la eliminación de la

tensión en el niño o porque otros individuos actúan para eliminar la frustración, y ya que las señales que son indicadores de sufrimiento en la otra persona, son seguidas por un premio, hacer sufrir a otra persona se torna reforzante

La enseñanza directa puede aumentar la agresión. Una serie de estudios sugieren que cuando los padres aprueban la agresión contra los compañeros de juego, ésta ocurrirá.

Finalmente el proceso de aprendizaje de roles e identificación son consistentes con los resultados de que la agresión paterna, en la forma de castigo del niño, en especial castigo físico, está asociada con una alta agresión. Así que ésta puede ser aprendida directamente como cualquier otro comportamiento, o a través del modelaje o de las contingencias adecuadas al refuerzo.

Cada uno de nosotros tiene un conjunto de cogniciones y sentimientos hacia sí mismo, o sea el auto-concepto o concepto personal. Considerando que las actitudes de un individuo hacia sí mismo tienen tres aspectos: 1) el cognoscitivo representa el contenido del yo, ilustrado por pensamientos como "yo soy inteligente, honesto, alto", 2) el afectivo representa los sentimientos de un hacia sí mismo y es más difícil de ilustrar, ya que se ilustran en palabras, pero incluye sentimientos de valor personal, y 3) el comportamental es la tendencia a actuar hacia uno mismo de varias maneras: una persona puede comportarse de una manera despreciativa o indulgente. }

La idea del *yo* como producto de las ideas reflejadas que tienen las otras personas es el proceso por el cual el autoconcepto se desarrolla a través de la interacción social y puede considerarse en parte como el asignar la persona a una serie de roles sociales. A medida que un individuo se mueve a través de la estructura social, se le coloca en varias categorías de rol, (por ejemplo: primero es un bebé, luego un niño pequeño, un estudiante atrasado, el hermano menor de Fulanito, y el mejor amigo de Sutanito). A medida que ejecuta estos roles, su autoconcepto se ve influido por las formas en que sus compañeros de rol lo ven y por la manera en que

ejecuta esos roles. Para cada rol, aprende las expectativas que las otras personas asocian con la categoría, y se forma una identidad de rol apropiada. En cierto sentido, la imagen que tiene de sí mismo es una con muchas facetas o aspectos, cada una de ellas correspondiente a una identidad particular. Aunque ciertos procesos modifican estos aspectos del yo.

Por lo tanto, el concepto personal se adquiere a partir de las posiciones de los otros individuos hacia el sujeto, así como de la reconstrucción activa que él elabora de los puntos de vista de ellos en el proceso de la interacción.

5.3 SOCIALIZACION EN EL MEDIO ESCOLAR.

Desde el jardín de niños en adelante, la escuela es durante más de una década, el centro del mundo del niño fuera del hogar y absorbe más de la mitad de las horas de vigilia de cada día de la semana. Como una parte muy considerable de las interacciones de los niños con sus iguales tienen lugar en el ambiente escolar, dentro del proceso de socialización los coetáneos son muy principales socializadores. Los contactos de los niños con sus iguales y las influencias que ejercen éstos últimos aumentan grandemente durante esta época, en la que los niños buscan activamente sus lugares en el mundo social.

El grupo de iguales proporciona oportunidades para aprender a interactuar con los demás, a tratar los problemas personales y sociales que les toquen y a desarrollar los conceptos de sí mismos.

Durante este período los coetáneos, a través de la recompensa y el modelamiento, apoyan y extienden por lo general los esfuerzos que realizan los padres para socializar a los niños.

Los maestros pueden hacer las veces también de terapeutas al modificar las respuestas de sus alumnos mediante técnicas de modificación de conducta, como las de manipular las recompensas y castigos, para reducir la agresión e incrementar la cooperación.

El primer centro preescolar surge como una necesidad social y familiar, para los hijos de los trabajadores de una fábrica, de New Lanark, Inglaterra, idea concebida por Robert Owen, y a la que podían incorporarse los niños que aún no sabían andar.

Dicho centro resultó un modelo para fundar nuevas escuelas en Europa, y como producto de esa iniciativa, los pedagogos y psicólogos comprendieron la importancia y la necesidad de este nuevo nivel educativo, comenzando a realizar experiencias y a desarrollar nuevas Teorías Educativas que permitieran aprovechar las ventajas de iniciar la tarea pedagógica con los niños más pequeños. Así surgieron los sistemas de educación preescolar actuales, que modificaron radicalmente la visión sobre la infancia.

5.3.1 LA EDUCACION PREESCOLAR CENTRADA EN EL NIÑO.

METODO FRÖEBELIANO.

Friedrich W.A. Fröebel aplicó sus ideas a la educación de los niños a nivel preescolar. Su pedagogía se fundamenta en la actividad, es decir su método es natural y activo, en razón de la naturaleza infantil y espontánea. En los jardines infantiles o *kindergarten*, las "plantas" son los niños, que al cuidado y estímulo de sus "jardineras" -educadoras-, crecerán continuamente por su propia espontánea actividad. El autor considera que es necesario estudiar el desarrollo del niño para ayudarlo en su autoeducación y así facilitarle el autodesenvolvimiento.

Tomó muy en cuenta los bloques del desarrollo infantil generados por la familia y la escuela; la autoactividad infantil resulta la palanca esencial y más fecunda para considerar desde el punto de vista educativo y el desacierto mayor resulta la autoridad impuesta que frena la actividad espontánea. Por

lo que el niño debe ser considerado y respetado en su desarrollo con plena autonomía, pero debe ser guiado para asumir lo “bueno” y el “mal”.

Tuvo muy en cuenta las percepciones y las sensaciones del niño, por lo que estableció un programa de juegos y canciones; desarrolló con un valor formativo, un sistema racional de trabajo manual.

Ya que Fröebel vivió la “realidad alemana”, brindó importancia primordial al juego infantil, incorporándolo a su teoría y práctica didáctica como un medio fundamental para la educación integral del niño, y formación de su personalidad.

METODO MONTESSORI.

María Montessori, educadora italiana concibió este método para el desarrollo y la liberación de los niños, en cuya base pedagógica, está el postulado puerocéntrico, que parte de la naturaleza de la diferencia que existe entre el niño y el adulto, y considera que el infante necesita mucho cariño pero que está dotado de una inmensa potencialidad latente; el niño es inquieto y se encuentra en una fase de intensa y continua transformación en lo corporal y en lo mental, por lo cual, es necesario permitirle aprender a través de esa gran necesidad de actividad con que cuenta. El niño se desenvolverá espontáneamente, de acuerdo con sus profundas inclinaciones en un ambiente adecuado y sin las restricciones muchas veces absurdas de los adultos o educadores, gracias a su capacidad natural de autodesarrollo.

Por lo tanto, los principios que fundamentan esta pedagogía, con relación al niño, son:

- El principio de libertad.
- El principio de la actividad
- El principio de vitalidad
- El principio de la individualidad

Puesto que el niño es un ser esencialmente activo, la actividad física y el movimiento son el camino por el cual la inteligencia logra la captación, y recreación del mundo exterior y permite afinar su voluntad. El hombre se relaciona con el

mundo exterior a través del movimiento y la acción, por eso la escuela debe brindar al niño un ambiente apropiado, en el que pueda actuar con total libertad y pueda encontrar el material y los juguetes didácticos que respondan a su profunda necesidad de moverse, actuar y realizar ejercicios libres mediante los cuales el niño conforma su individualidad al tener posibilidades de operar y obtener logros que le permitan sentir confianza en sí mismo. Por lo que el movimiento, además de influir en el aspecto físico, también lo hace positivamente en el espíritu, que está en relación directa con las experiencias obtenidas del medio. El movimiento es la expresión del *yo*, y factor indispensable para la construcción de la conciencia; es el medio tangible y pone al *yo* en contacto con la realidad exterior.

Las nociones de espacio y tiempo, como bien se sabe en la actualidad, sólo se pueden concebir a través del movimiento, y subraya la importancia del movimiento en la construcción de la psique.

Como Montessori (1937) nos dice: “el desarrollo del niño, que se caracteriza por el esfuerzo y el ejercicio individual, no se presenta solamente como un simple fenómeno natural relacionado con la edad, sino que también deriva de las manifestaciones psíquicas. Es muy importante que el niño pueda recoger las imágenes y mantenerlas claras y ordenadas, porque el ego edifica su propia inteligencia gracias al vigor de las energías sensitivas que la guían. Por medio de esta labor interior y oculta se construye la razón, es decir, lo que en última instancia caracteriza al hombre, ser racional, individuo que, razonando y jugando, puede mandar, y cuando lo manda se pone en movimiento.”

Subraya la importancia del movimiento en la conexión directa de la construcción de las instancias superiores del hombre y relaciona las funciones motrices con la voluntad.

El método Montessori al concebir esencialmente la educación como autoeducación, exige de los educadores que estimulen los ejercicios de la vida práctica infantil y que asuman “la no intervención directa”, en razón de que el niño debe hacer su trabajo por sí mismo, a lo sumo la educadora puede recurrir a las formas de orientación materna a través de

la persuasión.” Montessori expresa con gran claridad que “Toda ayuda infantil que se da al niño, sólo sirve para detener su desarrollo”.

Por lo que el maestro es una guía, que al principio es más activo, pero que tiende a lograr que la relación se invierta. Psicológicamente el método se apoya en el asociacionismo, y por medio del material didáctico adecuado se inicia con la educación de los sentidos:

- asociación del nombre con una percepción sensorial.
- reconocimiento del nombre con una percepción sensorial.
- memorización del nombre correspondiente a un objeto.

Montessori se preocupa por estimular el desarrollo integral de la personalidad del niño, de forma que le permita llegar a la edad adulta como una persona creadora, madura y feliz.

METODO DECROLY.

Decroly estudió y se desarrolló en medicina y psicología, y con base en sus conocimientos de las leyes del desarrollo infantil, trabajó para adecuar la enseñanza a estas leyes, con el fin de atender por medio de una educación integral las necesidades de los niños.

Los principios fundamentales del método son:

1) El principio de globalización: la base psicológica del método consiste en abordar la vida mental como una unidad, en contraposición a considerarla como una suma de partes, de aquí se deduce la necesidad de presentar y estudiar los contenidos como una totalidad estructurada y no como un conjunto de disciplinas. El pensamiento del niño es sincrético y no analítico, este descubrimiento del doctor Decroly, va a resultar el eje organizador de la enseñanza. La función de globalización es un fenómeno que sintetiza las percepciones, la efectividad y la vida mental.

2) El principio del interés: las necesidades del niño generan el surgimiento del interés. Por lo que el maestro debe

investigar cuáles son las necesidades vitales del educando, con el objeto de partir de las mismas y contar con una fuente esencial de motivación para el aprendizaje. El niño actúa bajo un interés relacionado con sus necesidades, y su proporcionalidad es en relación directa con su motivación.

Por lo tanto estudiando la actividad espontánea de los niños descubre los centros de interés. Estos están pensados para que los niños, a partir de conocimientos sincréticos iniciales, puedan continuar profundizando analíticamente, con el fin de aumentar la comprensión del conocimiento inicial. Los contenidos de la enseñanza que el niño debe conocer no deben estar divididos por disciplinas, sino que deben presentarse como un todo, finalidad didáctica que cumplen estos centros de interés.

De acuerdo con Decroly, hay cuatro necesidades básicas de la experiencia humana de las cuales se pueden desarrollar cuatro centros de interés que pueden integrar toda la enseñanza, a saber:

- a) necesidad de alimentación: alimentos, respiración, etc.
- b) necesidad de luchar contra la intemperie.
- c) necesidad de defensa contra peligro y enemigos diversos: limpieza, higiene, enfermedades, accidentes, etc.
- d) necesidad de actuar, de trabajar solidariamente, de descansar, de divertirse y desarrollarse.

Cada necesidad debe abordarse en relación con el ambiente. Decroly apoya su método en la teoría psicológica de la Gestalt, de ahí surge la idea de globalización de la enseñanza; por lo que es necesario partir de lo sincrético, hacia lo analítico, es decir por el todo hacia las partes. O sea que si al niño se le presenta un objeto, primero lo capta como totalidad y luego percibe las partes por medio del análisis.

Decroly (1957) subraya el alto valor educativo y motivacional del juego, por lo que el método cuenta con juegos educativos, y nos dice: "El juego, es sobre todo en lo que el niño difiere del adulto. El niño juega constantemente:

cuando tiene sueño, comiendo, de paseo, haga lo que haga, siempre juega...

El juego del niño antes de los 6 años toma ya diversas formas; existe sin embargo un hecho general evidente, y es que el niño juega tanto más, cuantas más cosas le rodean con las que pueda jugar”.

METODO FREINET

Celestin Freinet gran pedagogo impulsor del movimiento contemporáneo de renovación pedagógica, reacciona contra la escuela separada de la vida, aislada de los hechos sociales y políticos, que la condicionan y determinan; parte de una pedagogía unitaria y dinámica, que relaciona al niño con la vida, con su medio social y con los problemas que enfrenta, tanto personales como de su entorno. Entiende asimismo, que la escuela debe ser la continuación de la vida familiar y de la comunidad en la que interactúa, por lo que la tarea del maestro es la de convertirla en una escuela viva y solidaria con la realidad del niño, de su familia y de su entorno.

El principio que guía el método y las técnicas Freinet de la enseñanza y aprendizaje de los conocimientos escolares consiste en considerar que se aprende por la actividad específica, esto es, se aprende a leer y escribir, leyendo y escribiendo; a dibujar, dibujando, etc, es decir, por medio de la libre exploración y la experimentación, el niño aprende y conforma su inteligencia y sus conocimientos.

El proceso de adquisición del conocimiento no se da por la razón, sino a través de la acción, la experiencia y el ejercicio. A esta acción que denomina *trabajo*, es la finalidad que debe lograr la escuela o sea la educación por el trabajo; este trabajo escolar deberá estar adaptado y responder a las necesidades esenciales del niño, por lo que deberá ser en todos los casos: trabajo-juego, el cual consiste en una actividad que integra los dos procesos y responde a las múltiples exigencias que el niño necesita.

“Hay un juego, por así decirlo, *funcional*, que se ejecuta en el sentido de las necesidades individuales y sociales del niño y el hombre, un juego que hunde sus raíces en lo más profundo de nuestro acontecer atávico y que, indirectamente quizá, sigue siendo una especie de preparación para la vida, una educación que prosigue misteriosa, instintivamente, no al modo analítico, razonable y dogmático de la escolástica, sino con un espíritu, una lógica y un proceso que parecen específicos de la naturaleza del niño”. Freinet entiende que lo esencial de la actividad del juego en el niño, es su dinamismo y creatividad.

5.3.2 EL APRENDIZAJE A TRAVÉS DEL JUEGO.

El juego representa un aspecto esencial en el desarrollo del infante, en cuanto a que está ligado al desarrollo del conocimiento, de la afectividad, de la motricidad y de la socialización del niño, o sea es su vida misma.

El papel de la interacción social en el desarrollo cognoscitivo del niño es una de los supuestos fundamentales de padres y psicólogos, en la que se estima que la interacción de los niños con los adultos no sólo produce una vinculación afectiva, sino que es un catalizador necesario del desarrollo cognoscitivo. Aun cuando el infante nace con determinadas capacidades, los cuidadores proporcionan incentivos que activan estos talentos. La madre le habla a su hijo, le hace cosquillas y juega al escondite con él. Esto provoca al niño para que prevea estos acontecimientos. Mediante la interacción lúdica, los padres proporcionan sorpresas que obligan al niño a prestarles atención y a hacer algo por acomodarse a ella. En sus intentos de comprensión de esos acontecimientos, la mente del niño se va desarrollando.

La variedad de experiencias parece facilitar la tasa de crecimiento cognoscitivo durante la infancia y los cuidadores son una de las fuentes principales de esa variedad. El cuidador proporciona además ejemplos de conducta adulta, algunos de los cuales comienza a exhibir el niño, a manera de imitación.

En los programas de educación preescolar, el juego debe ocupar el lugar principal y constituir el eje organizador de toda la actividad educadora, y dado que llena la mayoría de las horas de vigilia de un niño, esta actividad sirve para consolidar y ampliar sus adquisiciones anteriores.

El juego se convierte en el instrumento primario de adaptación, como éste, el lenguaje es un vehículo de desarrollo y llega a ser posible cuando el niño deja, renuncia a su mundo autista y a su respuesta circular primaria de autoimitación.

Por lo que el juego infantil, enfocado desde la perspectiva de las necesidades e intereses del niño y considerando la génesis de la adquisición del conocimiento puede cumplir un rol transformador de la educación preescolar y escolar en los sistemas educativos actuales.

Mediante los juegos libres y los juegos educativos que operan con los medios de la psicomotricidad, se puede apuntar al desarrollo integral de la personalidad del niño, al favorecer, por el dominio corporal, las tres relaciones básicas del proceso educativo:

- descubrimiento y conciencia de sí mismo.**
- conocimiento de los otros a la vez que, la aceptación y colaboración con los demás.**
- conocimiento de los objetos y sus diferentes relaciones.**

Por medio del entrenamiento que otorga el juego, se desarrollan las funciones fisiológicas y psíquicas del niño, y le permite construir un mundo aparte, evadirse de la realidad para entenderla mejor -de la misma manera que un profesional cuando tiene que realizar un trabajo , necesita abandonar la tiranía de lo real, y por medio del pensamiento desarrollar un proyecto que le permita posteriormente, enfrentar la realidad y transformarla-. Así el niño se aleja del mundo real y puede comprender ese mundo distinto al propio: "el mundo adulto". A la vez que va conformando su futura personalidad que le

permitirá incursionar con éxito en el mundo de la actividad social y laboral.

En el juego viven estrechamente interrelacionadas la ficción y la realidad. El juego permite disparar la libre fantasía respecto a las cosas, pero el niño no se engaña, en él operan constantemente los planos de la observación y de la credulidad, mismos que no dejan de superponerse continuamente.

En todo este proceso la función de la imitación tiene un rol muy importante dentro del juego, de la misma forma que el niño se autoconforma como el "personaje" que admira y se imagina diferentes situaciones en las que actúa de acuerdo a su personaje.

Wallon (1972) realiza un análisis sistemático y preciso de este complejo proceso psicológico de la infancia: "El niño repite en sus juegos las impresiones que acaba de vivir, las reproduce y las imita. En el caso de los más pequeños, la imitación es la regla del juego, ya que es lo único accesible para ellos, mientras no pueden superar el modelo concreto y viviente, y captar la consigna abstracta. Pues la comprensión infantil es tan sólo una asimilación de otro a sí mismo, y de sí mismo a otro, en la cual la imitación desempeña un gran papel. Como instrumento de esta fusión, la imitación presenta una ambivalencia que explica ciertos contrastes en los cuales el juego encuentra alimento. Esta comprensión no es casual, es muy selectiva en el niño, y se vincula a los seres que tienen para él el máximo prestigio, los que suscitan sus sentimientos y que ejercen una atracción de la cual por lo general, no está ausente su afecto. Al mismo tiempo, él mismo se convierte en sus personajes. Siempre dedicado a lo que está en vías de ejecutarse, el niño se imagina y se quiere poner en el lugar de sus personajes."

Henri Wallon trabajó científicamente sobre la evolución psicológica del niño y abrió el camino para múltiples ensayos prácticos en el campo del movimiento y el juego, considera que "...el juego se confunde bastante bien con la actividad entera del niño, mientras ésta sigue siendo espontánea y no recibe sus objetivos de las disciplinas educativas," y realiza una

clasificación de los mismos correlacionándolos con las etapas evolutivas del desarrollo del niño. Para él existe una progresión funcional que determina la sucesión de las etapas de los juegos en el proceso evolutivo.

“En efecto, las etapas que sigue el desarrollo del niño están marcadas, cada una de ellas, por la explosión de actividades que parecen, durante cierto tiempo, acapararlo casi totalmente, y cuyos efectos posibles él no se cansa de perseguir.

Estas actividades deslindan su evolución funcional, y algunos de los rasgos de éstas pueden retenerse como pruebas para discernir o medir la aptitud correspondiente”.

Por medio de los diversos juegos que la tradición infantil ha ido legando de una generación a otra y dentro de los marcos de las diferentes culturas y sociedades, se pueden rescatar ciertos juegos “universales” que han tomado una forma definida y específica, y que los estudiosos podrían llegar a estructurar como baterías para evaluar el desarrollo evolutivo.

Wallon (1972) nos dice: “De edad en edad, estos juegos señalan el advenimiento de las funciones más diversas. Funciones sensoriomotrices, con sus pruebas de habilidad y precisión y rapidez, pero también de clasificación intelectual y de reacción diferenciada. Funciones de articulación, de memoria verbal, de enumeración, como esos trabalenguas o fórmulas. O también funciones de sociabilidad, bajo la cubierta de esos partidos que oponen equipos, clanes y bandas, y en los cuales los papeles se distribuyen de acuerdo con la colaboración más eficaz para el éxito común sobre el adversario”.

Las aportaciones de la pedagogía y la investigación educativa, y en particular de la psicología, permitieron conocer mucho mejor el desarrollo infantil, lo que generó de inmediato una nueva concepción del niño y su evolución. La influencia de estas nuevas ideas científicas produjo notables cambios en la teoría y práctica educativa en general.

En todo plan de trabajo educativo, actualmente los juegos libres deben estar coordinados con los juegos educativos psicomotrices que buscan alcanzar objetivos sistemáticos. El encuadre del trabajo metodológico del juego es:

-Todo juego es conducta, y todo juego es aprendizaje. El juego es un proceso de comunicación del niño con distintas relaciones objetales. El juego del niño con objetos permite el tránsito de lo sensoriomotriz a lo lógico concreto, ya que por medio del juego el niño estructura su esquema corporal y desarrolla e integra las nociones espaciotemporales.

La actividad sensomotora cumple un papel capital en los aprendizajes y en la adaptación sensitivo-motora, con la vista, el tacto, el oído y los demás sentidos que vienen a completar las asociaciones intersensoriales y que integra el movimiento. Los juegos motrices que operan con el sentido del tacto, contribuyen para dar agilidad al mismo y especialmente para la ejercitación de los dedos pequeños, que son torpes, entre los 3 y 4 años de edad.

La etapa maternal y preescolar resulta fundamental para la formación del niño, y por medio de juegos que permiten educar los sentidos, los maestros pueden colaborar al desarrollo del psiquismo infantil.

Como ya lo demostraron muchas investigaciones psicoanalíticas y en particular las desarrolladas por Anna Freud y Melanie Klein, el niño por medio del juego elabora sus conflictos psicológicos básicos y ansiedades y logra canalizar las pulsiones sexuales por medio de los diferentes mecanismos de defensa, sobretodo en la etapa maternal y preescolar, en la que el niño pasa del ámbito reducido de su familia a las múltiples relaciones del mundo institucional escolar, Y a la vez, que en esos momentos del desarrollo, se actualiza el conflicto edípico, en el que el juego le permite asimilar las características esenciales de la maternidad y paternidad, actualizándose el interjuego dinámico de las pulsiones de amor, odio, agresión, culpa, etc. Por medio de la interiorización de las identificaciones progresivas de los roles masculino y femeninos, el niño incorpora los patrones

integrados de la sexualidad a través del juego, por lo que también implica la actividad esencial que posibilita al niño su socialización y la incorporación de su identidad social. Favoreciendo , como ya antes se había mencionado, el proceso de socialización, al generar el sentimiento de solidaridad, de ayuda mutua y de integración cooperativa.

Se observa que el grave retraso del juego (o la falta de éste), el lenguaje o la conducta imitativa deja al niño en su mundo autista y lo torna menos sensible al influjo de su medio. El juego que implica lenguaje e imitación conduce a la comunicación con el medio exterior y a un gradual proceso de socialización.

Zapata (1988) subraya: “Los juegos y los juguetes, son tan necesarios al niño como el alimento y el descanso. Debe concedérseles toda la importancia que merecen.

El juego del niño es su trabajo. El juego es el cristal a través del cual podemos descubrir los sentimientos íntimos del niño. Los juguetes son las herramientas de juego-trabajo del niño, por medio de esta actividad el niño se siente feliz y canaliza sus energías en forma constructiva y creadora.

El impulso natural del juego nace, como la mayoría de los actos humanos, de una necesidad. Hoy en día se conoce profundamente el inmenso valor de la actividad lúdica en sus diversas formas; por lo tanto, es esencial encauzarla desde la niñez, para que rinda plenamente en la vida infantil, para que produzca un ser humano feliz, un niño con una conducta normal, con alegría de vivir, con grandes afectos y posibilidad de expresarlos, con capacidad de comunicarse y convivir con sus compañeritos, con desahogo de sentimientos, con inclinaciones estéticas y con libertad de crear, pensar y de expresión. En una palabra un ser creativo y libre.”

5.4 PROBLEMAS QUE EL NIÑO EXPERIMENTA ANTE EL DIVORCIO.

Al referirnos al bienestar psicológico de los niños, nadie puede negar que para ellos es mejor vivir en una familia integrada, estable, que en una con problemas. De esto surgen dudas sobre cuánto afectan estas situaciones a los niños.

Para comprender el impacto que causa el divorcio en el niño tenemos que tomar en consideración el contexto total del divorcio, sin exceptuar a las reacciones de los padres ante el divorcio, los sucesos conducentes al mismo y las numerosas consecuencias -aumento de desdicha y de conflictos, interacciones alteradas dentro de la familia y las dificultades implícitas en el tener que ajustarse a un nuevo modo de vida-

En estudios comparativos entre niños de padres divorciados y los hijos de familias infelices, se mostró que los primeros no presentaron tantas enfermedades psicosomáticas, y hubo menos conductas delictivas y un mejor ajuste a los padres (Ladis 1960). En estos estudios se argumentó lo inútil de los esfuerzos por mantener junto un matrimonio que no es feliz, ya que esta situación es mucho más perjudicial para los hijos.

En contraste con los problemas emocionales, los problemas económicos son fáciles de entender. Una obvia e importante diferencia entre las familias con los dos padres y las de uno solo, es el número de adultos capaces de proporcionar ingresos a la misma. La mayoría de los niños viven con sus madres y los estudios realizados subestiman la relativa privación económica que éstos experimentan. Otra razón es que la mujer que mantiene una familia le es difícil trabajar de tiempo completo. Su bienestar físico ordinariamente sufre y están sujetos a todas las tensiones y frustraciones que acarrea no tener suficiente dinero. Además del apuro económico, hay frustraciones sexuales, aislamiento social y concomitantemente, falta de apoyo emocional y social; pérdida de la autoestima; sentimientos de soledad, depresión e impotencia.

Goldstein, Freud y Solnet (1973) argumentan que la concesión de la custodia a los padres en los procedimientos de

divorcio, debe tener el derecho de permitir o refutar el acceso del hijo al otro padre. Estos autores dicen basarse en las necesidades psicológicas del niño y tratan de trasladar la teoría psicoanalítica a los lineamientos de custodia del niño.

El ser criado por un solo padre puede tener consecuencias nocivas para el hijo o hija. Por término medio, los hijos de madres solas, especialmente los varones muestran déficits cognoscitivos que se reflejan en la obtención de peores calificaciones en la escuela y más bajas puntuaciones en los tests de inteligencia y de aprovechamiento que los niños de hogares intactos. (Shinn, M. 1978)

Para esta teoría la importancia se centra en el sistema familiar que contiene a “dos adultos en una relación íntima uno con el otro (1974), y ven a las alternativas de la familia nuclear como patológicas”. A las familias incompletas las etiquetan de “disfuncionales”.

Argumentan que las relaciones continuas son esenciales para los niños, que tienen la capacidad para amar a varios adultos, siempre y cuando éstos tengan sentimientos positivos hacia ellos. Fallando ésto, los niños se convierten en presa de conflictos en su lealtad. Además de que en la ausencia de los dos padres, el niño quede protegido y aislado por un solo padre.

En contraposición a lo anterior, y si bien antes se consideraba a la familia nuclear como soporte de la sociedad, tenemos a Carol B.Stack (Kennedy 1975, Ladner 1970, Stack 1974, Shimkin 1976), cuyo estudio demostró la estabilidad de las estructuras de parentesco y de ayuda mutua en las comunidades negras rurales y urbanas; así como otros alumnos reconocieron finalmente que la familia nuclear no es la única estructura familiar que funciona en la sociedad industrial.

Se piensa que los lineamientos en los que se basan están incorrectos, puesto que por un lado las decisiones de la corte para ubicar a un niño aumentan la tensión y el conflicto entre los padres y la lucha entre ellos por ganar la custodia.

Y una vez determinada ésta, el padre que no la obtuvo pierde derecho sobre su hijo y no puede siquiera decidir las visitas.

En esto se pierden dos puntos:

- 1) el que cambian las necesidades de los hijos en crecimiento,
- 2) que los adultos se pueden encontrar en crisis diversas.

En lugar de alentar al hombre y a la mujer a darse ayuda emocional mutua, el otro lineamiento de divorcio legal impone a los padres que rompan relaciones. Así el hijo pierde también su relación con el otro padre.

Existen análisis de los autores arriba mencionados, sobre la importancia de los modelos masculino y femenino para los niños, los cambios frecuentes en las custodias, los efectos del rompimiento de la relación con un padre, la relación entre la edad, sexo y los roles parentales, etc.(Stack, 1974).

Se creía que los efectos del divorcio duraban de dos a tres años, no más; creencia procedente en parte de la observación de los síntomas que niños y adultos presentan en el momento de la separación matrimonial, tales como dificultad para dormir, o para hacerlo durante toda la noche, o micciones nocturnas, o bien problemas de concentración y atención.

Los niños pequeños tienen berrinches, o se manifiestan violentamente, pero su furia va acompañada de impotencia.

Wallerstein y Blakeslee (1990) han encontrado que por el hecho de restablecer el orden exterior no se resuelven los profundos cambios interiores que las personas experimentan a raíz del divorcio, tanto padres como hijos.

La actitud fundamental de los hijos respecto a la sociedad y a sí mismos se puede ver alterada definitivamente por este hecho y por los acontecimientos que viven en los años posteriores al mismo, estos cambios pueden llegar a incorporarse de manera definitiva al carácter y la personalidad, ya que deben asumir papeles desconocidos y nuevas relaciones dentro de la nueva estructura familiar.

Los niños suelen cambiar de comunidad, escuela y amigos. Sufren las consecuencias del desarraigo.

El divorcio es engañoso. Legalmente es un hecho aislado, pero psicológicamente es una cadena, a veces interminable, de acontecimientos, readaptaciones y relaciones cambiantes a lo largo del tiempo; un proceso que cambia para siempre las vidas de las personas involucradas en él.

Es innegable que para los niños de clase media, el divorcio posiblemente es la mayor conmoción que deben afrontar en su etapa de crecimiento. Cuando los niños acudían a una sala de juegos de algún centro, representaron historias de animales que morían de hambre porque su comida era arrebatada por monstruos; o sea que simbólicamente manifiestan un gran temor a no ser cuidados ni alimentados. Asimismo mostraban confusión y angustia, y su comportamiento en la escuela no era adecuado, así como las relaciones con sus iguales.

Se descubrió que la situación psicológica de los niños estaba relacionada con la calidad global de vida de la familia que se había divorciado. Muchos de los niños participaban de la misma intensa amargura que sus padres, y como sigue existiendo cierta relación, comúnmente de agresión entre éstos, se vió que el divorcio no ponía fin a los conflictos matrimoniales, y aunque más difíciles de percibir que los cambios de conducta, los cambios de actitud son, a largo plazo, más importantes para el individuo y para la sociedad.

Se encontraron grandes diferencias conductuales ante una situación de divorcio y otra de pérdida por fallecimiento, y también ante una serie de actitudes que afectaban las relaciones interpersonales y las futuras expectativas personales.

Wallerstein (1990) realizó un informe de las investigaciones hechas, con un seguimiento de diez años después del divorcio, sobre los efectos psicológicos ocasionados en hombres, mujeres y niños, y dice: “.. en el transcurso del estudio y mientras escribía este libro, me han impresionado profundamente los grandes cambios que se ha producido en torno nuestro, que no sólo han afectado a los individuos descritos sino a toda la sociedad.”, y continúa

“Aunque el índice de divorcios ha aumentado a partir de los primeros años de la década de 1970 y se ha mantenido elevado durante toda una generación, existe una gran renuencia a reconocer su gravedad y el enorme impacto que tiene sobre nuestras vidas.”

El divorcio posee afectos retardados que no sólo afectan a la familia involucrada sino a la sociedad en su conjunto, tanto que en la actualidad, los niños que pertenecen a familias no divorciadas, sienten inquietud respecto de éste. Muchos maestros han comentado que sus alumnos suelen llegar a la escuela con ojos aterrorizados, diciendo que sus padres discutieron la noche anterior, tras lo cual preguntan si eso significa que sus padres se divorciarán.

Son pocos los niños que realmente esperan que sus padres se divorcien. Cuando se riñe en el hogar, los hijos confían, contra toda esperanza que las riñas cesen y aguardan un futuro más apacible. No se preparan para el divorcio, y cuando se les dice que éste es inminente, muchos rehúsan a creerlo.

El divorcio es una experiencia completamente diferente para los padres y para los hijos. Muchos han deseado creer que aquello que es bueno para los padres lo es también para los hijos. Es demasiado simple pensar que los problemas psicológicos de un niño son solamente reflejo de los problemas familiares; como si los niños no fueran personas con reacciones propias, distintas de las de los adultos.

Los niños pierden algo que es esencial para su desarrollo: la estructura familiar, que es el andamiaje que permite a los hijos pasar por las sucesivas etapas de su desarrollo, desde la infancia hasta la adolescencia. Es el apoyo psicológico, físico y emocional que necesitan para alcanzar la madurez. Cuando esa estructura se derrumba, el mundo del niño pierde temporalmente dicho apoyo. Y los niños que no tienen noción precisa del tiempo, no saben que el caos es temporal. Sólo saben que dependen de su familia. Cualesquiera que sean sus deficiencias, ésta es para el niño la entidad que le brinda el apoyo y la protección que necesita.

El divorcio destruye esa estructura, y los niños se sienten solos y muy atemorizados respecto a su presente y su futuro, experimentando una profunda sensación de pérdida y tristeza.

Wallerstein (1990) añade: “Los niños sufren la pérdida de la familia, la pérdida del progenitor que se ha marchado del hogar y la imaginaria pérdida de ambos padres.” Los niños no sólo se preocupan por ellos mismos sino por el bienestar de sus padres y les perturba ver llorar a uno de ellos.

En su medio social, que comúnmente es la escuela, los niños de cualquier edad, en ciertos casos, se sienten rechazados, su estado de ánimo varía, y presentan una gran inseguridad. Se sienten solos con una problemática que creen que son los únicos en el mundo que la tienen, lo cual los avergüenza, y los aísla. En los grados preescolares, los niños no se adaptan con facilidad al medio ambiente, manifestándolo de acuerdo a su personalidad. Encontramos niños cuya timidez, o por lo contrario su agresividad, no les permite relacionarse adecuadamente con sus compañeros, aunque el problema con los primeros es que pasan desapercibidos a la atención de la maestra, y no son por tanto, tratados en su debido momento.

Algunos adoptan conductas delictivas como pequeños robos, mentiras y manipulación.

Otras conductas que nos indican que el niño está viviendo situaciones conflictivas, pueden ser: enuresis, tics, succión del pulgar, etc., mismas que son manifestaciones de gran ansiedad.

Se puede notar en algunos, que sus movimientos no están bien coordinados, o su desarrollo cognoscitivo no alcanza los niveles grupales, dado que presentan un déficit en su atención y en su concentración. Su rendimiento escolar suele ser muy pobre.

Lo anterior puede deberse a que la problemática que llevan de casa, a la escuela, por el divorcio de sus padres y por las consecuencias derivadas de éste, los distrae de su desarrollo normal.

Muchos niños se sienten culpables y consideran su deber tratar de recomponer el matrimonio. Suelen experimentar la sensación persistente y acuciante de que la pérdida de la integridad familiar no es definitiva, puede que se repare. Quizá el factor más importante que determina que los niños siempre alimenten la esperanza de una reconciliación sea su intensa necesidad de creer que sus padres se aman y desean estar juntos.

En resumen , podemos mencionar como básicas, seis de las reacciones más generalizadas ante el divorcio, lo cual dependerá de cada niño según su edad, su fuerza yoica, su relación con los padres, etc.

1.-Sentimiento de culpa.- Un componente universal de la mente infantil son las fantasías edípicas, de separar a los padres para quedarse con alguno de sus progenitores. Cuando un niño percibe un divorcio, surge en él la conclusión de que causó el rompimiento del matrimonio de sus padres. Para agravar el problema, existen casos en que los cónyuges, verbalmente dicen que los niños son la causa de sus desacuerdos y dan a los chicos la responsabilidad de la crisis sufrida. En la terapia de divorcio se incluye a los niños para hacerles conciente la culpa mencionada, y para ayudar a los padres a que exculpen a los hijos y no los utilicen en contra de ambos.

2.-Abandono total.- Cuando el niño vive la situación de que uno de los padres se va de la casa, siente que se queda con un ser poderoso que puede realizar cualquier cosa y busca protegerse de esa amenaza; al mismo tiempo siente que si papá o mamá fue capaz de abandonar al otro, él será el próximo abandonado.

3.-Fantasías de reparación.-Un niño ante el divorcio, también piensa que tiene poder de arreglar la situación y reunir de nuevo a sus padres. Recurriendo a conductas disfuncionales como ser un niño modelo, fingir enfermedades físicas, huir de casa, etc.

4.-Hostilidad hacia los padres.- Otros se enfadan con sus padres porque quebrantan las leyes no escritas de la paternidad, aunque algunos ocultan su enojo porque no desean perturbar a sus padres o porque temen ser castigados; afortunadamente algunos lo llegan a exteriorizar; aunque nadie concede prioridad a los deseos, preocupaciones o temores de los niños.

5.-Depresión por pérdidas objetales. Cuando se sienten abandonados permanentemente por sus padres, no se creen necesarios, o no son consultados para ninguna actividad, entonces tienden a encerrarse en sí mismos para ocultar su frustración. La depresión puede presentarse desde que el niño es muy pequeño. Uno de los síntomas característicos es cuando el niño se enfrenta a la madre, y se opone a todo lo dispuesto por ella; la madre no puede manejarlo; se presenta muy caprichoso y en ocasiones la agresión termina con el llanto de ambos. Cuando más deprimida esté la madre más irritable será el niño, creándose una situación de recíprocas influencias negativas. Ocurre con gran frecuencia.

6.-Problemas reales de alianza y lealtad.-Cuando los padres usan al niño como arma en contra del otro, exigen que se conviertan en enemigos del otro progenitor. En general el niño ama a ambos padres, pero es obligado a ocultar su cariño a uno de los dos.

Los hijos no perciben el divorcio como una segunda oportunidad, y ello forma parte de su sufrimiento. Sienten que han perdido su infancia, siendo el divorcio el precio que tienen que pagar en prenda del fracaso de sus padres, y presienten que su vida futura está en peligro.(Wallerstein 1990).

Pero sí tienen otra oportunidad en ese mismo futuro que tanto les preocupa: durante los años siguientes al divorcio, logran encontrar soluciones diversas y mejores para sus vidas y pueden volver a interpretar sus experiencias anteriores desde su nueva madurez.

5.4.1 COMPROMISO QUE LOS PADRES DIVORCIADOS DEBEN ASUMIR EN TORNO A SUS HIJOS.

El divorcio es un acontecimiento crucial y decisivo para hombre y mujeres, porque los cambios que trae consigo afectan a todos los aspectos de sus vidas. Algunos son materiales: ¿dónde viviré? ¿Qué clase de empleo podré obtener?, etc;

otros cambios son espirituales: ¿A qué aspiro? ¿Cómo podría reparar lo hecho? ¿Cuáles son mis prioridades?

Los seres humanos consideran la posibilidad de divorciarse por muchas razones. Pueden estar ansiosos por huir de una relación que se ha tornado angustiosa, humillante o intolerable. Al menos uno de los integrantes de la pareja puede pensar que cualquier opción es preferible a sentirse atrapado por la ley, por las necesidades económicas, la culpa, la compasión, el odio, la preocupación por los efectos que el divorcio pueda tener sobre los hijos u otra cantidad inmensa de motivos que determinan que las personas sigan vinculadas entre sí. Pero cualesquiera que sean las razones que les impulsan a tomar esta decisión, la verdad es que la mayoría de las personas que ponen fin a su matrimonio, lo hacen con la esperanza de mejorar su calidad de vida y la de sus hijos.

Este es el momento del ajuste post-divorcio, cuando la persona siente que ya no le pertenece a nadie, ni nadie le pertenece ni la quiere. Este ajuste se considera un proceso por medio del cual una persona deja de considerarse a sí misma como ex-esposo (a), para estimarse como una persona soltera, deseable e interesada en contraer un nuevo matrimonio.

Debe ser un desarrollo personal, una reducción de sentimientos de amargura y hostilidad, mayor comprensión y aceptación del *yo*, de los hijos, de la (o el) ex-cónyuge y de la sociedad en general, un retorno al trabajo y a las actividades sociales; una mejor dirección de los asuntos personales y una

mayor habilidad para solucionar los problemas que sigan al divorcio. De manera personal creo que no existen los divorcios amistosos auténticos, en el mejor de los casos, pueden existir momentos de mayor moderación entre las dos personas que están en guerra.

La desintegración del vínculo matrimonial no necesariamente implica el desastre de los hijos, pero plantea a los progenitores la necesidad de seguir responsabilizándose del crecimiento de los descendientes; algunos padres logran hacerlo sin mayores trastornos sin embargo esto no es lo habitual.

En tanto la familia se mantenga intacta todo se relaciona, en última instancia, con los progenitores reales del individuo. En la vida conciente y en la fantasía, el niño puede haberse alejado del padre y haber obtenido un gran alivio por ello; no obstante lo cual, la posibilidad de volver junto a los padres está siempre presente en el inconsciente. Esto se presenta como argumento válido amenazador con respecto a los niños cuyos padres no se encuentran unidos, pues la fantasía de separar a los padres se convierte en realidad y provoca en el niño angustia que todavía no es capaz de manejar. En la fantasía inconsciente del niño el reclamo se dirige a uno de los padres. Gradualmente este reclamo directo a sus progenitores reales va desapareciendo considerablemente o casi por completo de la mente del niño, pero aquí se habla de fantasía conciente.

Lo que ocurre es que el niño poco a poco ha ido desplazando de los padres reales hacia afuera.

Para que un niño vaya de la absoluta dependencia hasta la característica independencia adolescente, se necesitan unos padres que estructuren, entiendan y favorezcan estos violentos procesos: *unos padres que se ofrezcan como objeto a ser internalizado, que permitan la identificación del hijo con ellos.*

Unos padres que encaucen al niño sin confundirlo procurando no crearle grandes problemas para el futuro.

Si una pareja ha fracasado en su matrimonio, no quiere decir que hayan fracasado como padres. Por lo que una familia post-divorcio, al continuar siendo una familia, necesita

ser fuerte y productiva, con base a los fundamentos de comunicación, consideración, cooperación y autodisciplina:

1° satisfaciendo las necesidades materiales.

2° manteniendo conceptos morales y éticos que cumplan ambos cónyuges para transmitirlos a su hijos.

3° estableciendo objetivos a corto y largo plazo para la familia y para cada miembro.

4° las relaciones deben ser interdependientes, cada persona su propia vida y juntos para recorrer el camino más fácilmente.

La tarea de ayudar a los hijos a superar el fracaso del matrimonio y los años posteriores al divorcio, es un compromiso que deben asumir los padres.

Los hijos han aprendido de manera directa que las relaciones humanas pueden disolverse, y temen ser abandonados o que les sean infieles a ellos. Por lo tanto necesitan saber con seguridad, que sus padres les protegerán durante su crecimiento y se preocuparán por sus necesidades y problemas.

Ante el divorcio los niños reaccionan de acuerdo con su edad y grado de desarrollo . Los niños en edad preescolar dependen totalmente de sus padres para su cuidado físico.

Pueden tener problemas para separarse de éstos de día y de noche y necesitan la presencia permanente de uno de ellos. Algunos viven regresiones como chuparse el dedo u orinarse en la cama y apegarse a un objeto determinado. Se vuelven caprichosos, a veces temerosos. Suelen preocuparse por las sensaciones de pérdida, rechazo y culpa, así como el problema de la lealtad. Sufren un prolongado descenso en su rendimiento escolar.

Los padres por lo general , no comprenden que los niños experimentan los hechos de una manera distinta a los adultos, pero todos los aspectos de la vida de los hijos peden facilitarse si aquellos adoptan la actitud adecuada en el momento de la crisis y después de ella.

El apoyo de los padres es fundamental para preparar a los hijos para el divorcio ; dependen de los adultos para comprender qué está sucediendo en la familia, para afrontar las nuevas y complejas relaciones que se establecen en los

años posteriores; para llorar las pérdidas , controlar la ansiedad, superar la culpa y para emprender las tareas psicológicas que entraña el divorcio. Y finalmente los padres deben permitir que sus hijos amen a ambos padres, aunque sea una tarea muy ardua, pero los niños necesitan sentir que su integridad individual es respetada, que tienen derecho a sus propios sentimientos y que no se les pide que tomen partido por uno contra el otro. No debe cargárseles con el odio que uno sienta por el otro. Debe recalcar que el divorcio es un problema entre los adultos solamente.

5.5 AUSENCIA DEL PADRE.

Para la mayoría de los hombres, el matrimonio ocupa el segundo lugar después del trabajo. Estos mantienen su familia, no sólo porque es su obligación, sino para demostrar hombría y virilidad, ya que en nuestra cultura el éxito significa dinero y posición social.

El padre es en la mayoría de los casos, el que abandona y deja a la familia, no solamente en nuestro país, es un hecho de muchos países del resto de Latinoamérica y de Europa, quedando los hijos a cargo de la madre.

Teóricamente el padre es uno de los dos principales agentes de socialización del niño por ésto, su ausencia debe crear un enorme vacío en la experiencia del hijo.

Es el padre quien introduce en el hogar las pautas normativas más generales de la sociedad. Según Freud la identificación del niño con el padre es el medio por el cual aquél adquiere las normas morales de la sociedad, así como los sistemas de motivación y control necesarios para asegurar su adhesión a ellas.

Aunque la investigación empírica es menos clara, la ausencia del padre parece estar asociada con la ausencia relativa del juego agresivo del niño pequeño con los muñecos (Bach 1946, Sears 1951, Sears Pintler 1946); También en nuestras clases bajas se ha encontrado que está relacionada

con la frecuencia en la agresión abierta, y otro tipo de conductas antisociales . Esto es, que la ausencia del padre priva al niño de un modelo de rol agresivo, o bien se ha explicado característicamente en términos de la masculinidad compensatoria o reactiva en los varones cuya primera identificación es femenina debido a la falta de padre.

Por lo tanto se puede ver que es más característico de los padres proporcionar modelos de control de sí mismos. Por lo que su disciplina tiende a desalentar más que a estimular la expresión de la agresividad. Cuando faltan esas experiencias el niño desarrolla controles menos efectivos y en consecuencia, tiende a expresar su agresividad más abiertamente.

La ausencia paterna tampoco es exclusiva de las clases sociales bajas, sino que se da en todos niveles. El sufrimiento psicológico o emocional no se alivia con dinero ni con lujos y muchos de estos niños que viven la ausencia del padre manifiestan distintos problemas . Ahora bien, la presencia de muchos padres suele ser tan perjudicial para la familia como su ausencia, particularmente si es extremadamente rechazante, brutal e irresponsable; si éste no cumple con su rol, su separación no representa mucha pérdida, y hasta puede ser un alivio.

La madre es la primera figura con la que el niño se relaciona, es el primer objeto de amor - odio, de satisfacción - frustración. De acuerdo con esta relación interpersonal, el niño va a formar sus primeras impresiones y experiencias afectivas más significativas.

Como se vió anteriormente, Erickson (1963) ha llamado al primer año de vida del niño, el período de la confianza básica vs. desconfianza básica, es la madre la que principalmente la aporta, generando la seguridad emocional, que dependerá de la "calidad" de la relación materna.

También Peter Blos (1975) señala: "El recién nacido es un organismo totalmente dependiente, que necesita el cuidado y el alimento de su madre para su sobrevivencia".

Siguiendo el desarrollo del niño, el padre también cobra importancia y va a ayudar a romper la simbiosis madre-hijo. El radio de relaciones significativas va creciendo paulatinamente, primero la más importante es la madre; luego ésta y el padre, luego la familia, la escuela, etc.

Podríamos decir que el amor maternal es más impulsivo, espontáneo y sin control, existe o no existe, en cambio el amor paterno es más controlado, más superyoico.

Blos (1975) nos dice: "...de ahí que el amor por la madre es originalmente sin sentido de realidad, mientras que el amor y el odio por el padre, incluyendo la situación edípica, está bajo el dominio de la realidad".

Cuando la madre llega a faltar es raro que los hijos queden completamente abandonados, inmediatamente el padre o los familiares buscan una persona que supla los cuidados maternos.

En cambio, cuando el padre es el ausente no hay en muchos casos padre sustituto. Todas las funciones del rol materno se van a complementar con las funciones del rol paterno y juntos van a influir directamente en el desarrollo de la personalidad del niño, pero esta suplantación del rol masculino desequilibra el funcionamiento de la familia.

El rol paterno desde el punto de vista psicoanalítico es tan importante para el niño como para la niña. El padre es tratado como el centro de la solución del complejo de Edipo, tiene que haber padre y madre para que el niño resuelva su conflicto.

El niño se siente atraído por su madre, pero por el miedo a la castración, éste reprime su deseo, identificándose entonces con su padre, quien se convierte en modelo y desea ser como él.

La niña siente atracción por su padre pero teme perder el amor de su madre, por lo que abandona la idea y termina identificándose con ella .

Sears y asociados (1965), estudiaron el proceso de identificación de acuerdo a Freud, y observaron que el niño quiere imitar a su padre cuando le resulta gratificante y nutritivo. No en cambio, cuando le es muy amenazante o ausente, ya que carece de modelo.

Freud también consideró que el padre incita al niño a incorporar las prohibiciones, reglas, principios y valores de la sociedad. Pensó que el padre como autoridad, es un factor importante en la formación del superyo, que son los valores sociales que el niño adquiere e internaliza. Por lo que la ausencia del padre le va a afectar en su desarrollo moral. Esto también puede explicar en el sentido del amor condicionado característico del padre, que en ausencia del amor que pone límites, el niño carece de ellos y aunque la madre trate de cumplir con este rol, resulta incompleto.

La teoría del aprendizaje social aunque niega la fuerza interna impulsiva y sólo toma en cuenta la conducta observable, también le da su importancia al padre como modelo que el niño tiende a imitar o a rechazar, pero al fin y al cabo es un modelo a seguir y representa la autoridad.

La ausencia del padre va a alterar, como ya dijimos, el funcionamiento de la familia y ésta va a resentirlo de diversas maneras, no sólo significa pérdida para los hijos, sino para la esposa y para él mismo.

El padre suele perder también en su separación, como es la compañía de los niños, ya que la custodia la mayoría de las veces es otorgada a la madre. Se queda solo, sin pareja y sin lugar en donde vivir. Esta soledad la compensa a veces con actividades sociales y aventuras amorosas que lo llevarán de nuevo a su estado de soledad y vacío, a menos que ya tuviera pareja. Esta situación lo lleva a tener un papel de ambivalencia con los hijos, ya que su rol no puede seguir siendo el mismo aunque siga siendo el padre.

También tiene que tolerar mantener a los hijos, aunque éstos lo rechacen, y tiene que limitarse a las acostumbradas visitas aunque la madre, a veces, las pueda convertir en verdaderas pesadillas.

Los niños pueden llegar a vivir esto con mucha angustia ya que el padre está y no está al mismo tiempo y los conflictos entre sus padres pueden continuar aún después del divorcio.

Se ha observado que las manifestaciones de las consecuencias de la ausencia paterna se presentan a más temprana edad en niños que en niñas. En éstos puede causar

problemas de identificación sexual, en aquéllas se manifiesta hasta que inician sus relaciones heterosexuales en la adolescencia. También se observó mayor grado de sobreprotección por parte de las madres cuando la separación del padre ocurría a más temprana edad de sus hijas.

Investigaciones realizadas por Mitchell y Willson (1967) obtuvieron interesantes resultados refiriéndose a cómo los niños de padres separados y divorciados tienden a ser rechazados y por tanto se facilita su inadaptación. Para evitar las críticas se aíslan de los demás y se abstienen de llevarlos a sus casas.

La ausencia paterna asociada al desarrollo sexual de los niños va a implicar alteraciones importantes, ya que el padre va a ser el modelo masculino para el niño y la imagen de hombre para la niña. Si el padre está ausente y no hay sustituto paterno, la simbiosis con la madre no se rompe, sobretodo en los primeros 5 años de vida del niño, pudiéndose prolongar afectando el desarrollo de su personalidad, ya que no se resuelve el Edipo. Además es probable que la ausencia paterna facilite la formación de la homosexualidad, ya que quedaría más fácilmente fijado a la madre, creándose núcleos homosexuales en su personalidad, viéndose en peligro su masculinidad, aunque no necesariamente afectada, sino que dependería de cada caso. Y en el caso de las niñas se observa temor para relacionarse con el hombre.

La ausencia paterna afecta también en el rendimiento escolar, en cuanto a atención, concentración y asimilación. El padre suele ser más exigente con los hijos hombres, por su mismo rol instrumental, que hace que él sea el encargado de tales exigencias; la conflictiva que implica la separación va a alterar el rendimiento normal de los niños, con consecuencias más serias que en aquél de las niñas.

La ausencia del padre también se ha asociado a la drogadicción, al alcoholismo, la depresión y el suicidio. Estos problemas se han estudiado en adolescentes y adultos como consecuencia de dicha ausencia en la infancia.

La pérdida del padre antes de los 3 años de edad, produce más sentimientos de culpa, inferioridad y vergüenza que los niños que pierden a su padre a más edad, y presentan menos tolerancia a la frustración o a la demora. La ausencia paterna facilita la conducta antisocial por el resentimiento producido en el niño y por la falta de control y cuidado de sus padres.

CAPITULO VI

PRESENTACION DE UN CASO.

Antecedentes y Conducta del niño.

Desde el primer día de clases, los reportes de los maestros eran interminables: F.. no se integra; agrede a sus compañeros y les pega, sin que le importe; si le hablas te volteaba la espalda; nunca te contesta, cierra los ojos y te ignora. Nunca sonríe ...

Empecé a tener contacto más estrecho con él. Al principio trataba de tomar sus manos, pero parecía que nos daban choques eléctricos; le hablaba y volteaba los ojos con desprecio, siempre muy serio y sin mover los músculos faciales.

El niño estaba tan enojado con su vida de cinco años que quería castigar al resto del mundo ignorándolo.

F .. llegó en el mes de marzo al Colegio a presentar su examen de admisión, acompañado de sus padres, dos jóvenes inexpertos e inmaduros en proceso de divorcio, por lo que casi no hablaban entre sí, y al contestar mis preguntas a veces se contradecían. El chiquillo volteaba a verlos sin inmutarse, aparentemente.

Al término de la entrevista al niño se le detectaron serios problemas de atención y concentración, y una gran timidez que disfrazaba con indiferencia y agresión callada, lo cual aunado a los problemas de pareja, decidí consultar con la directora del Jardín, si aceptaba este caso en la escuela con mi reporte preliminar. Podría ser un reto para mí, pero podría ser una pesadilla para los maestros y compañeros del niño.

Las súplicas de los padres para que lo admitieran no se dejaron esperar, y la directora terminó accediendo a ello. Consultó conmigo sobre qué hacer, para darle una oportunidad de quedarse con nosotros, para lo cual indicamos acudir a una terapia de conducta, y otra de atención y concentración, que le permitiera mejorar su actitud y su

desarrollo, para su entrada al Colegio en el próximo septiembre, habiendo así un lapso de seis meses. Se exigieron , tanto el diagnóstico como los reportes de avance por escrito.

F.. comenzó con sus terapias emocional y de desarrollo, pero los resultados no eran claros, los reportes de mala conducta en la escuela fueron constantes durante el primer mes de clases.

Se citó a la madre, una joven de aproximadamente 22 años de edad, muy bonita, de padres adinerados, estudiante de una carrera profesional. Explicó que asistía a psicoterapia y que vivía con sus padres pero que próximamente se cambiaría de casa a un departamento sola con su hijo. (F.. sufriría la pérdida de sus abuelos maternos). Comentó que el padre de F.. era muy irresponsable y no daba la manutención como debía, por eso no quería que viera más al niño.

Se necesitaba ir conociendo el contexto familiar completo de F.. y se citó al papá para conocer su versión.

Un joven de más o menos 24 años, bien parecido, cuya situación económica no era estable, y que amaba entrañablemente a su hijo; se quejó de que la madre, por sus múltiples compromisos y estudios, tenía muy abandonado al niño, y que no le permitía verlo, a él que sí le entregaba su tiempo y dedicación, sólo por los problemas de dinero que él tenía.

Nosotros (la escuela), no conocíamos la situación en su totalidad, pero como manteníamos estrecha relación con la terapeuta, nos enteró que esta pareja siendo muy chicos de edad los casaron sus padres, porque ella quedó embarazada. Ambos sintieron una frustración enorme, aparejada al fracaso de su vida y una responsabilidad que los rebasó de manera inmanejable, llevándolos al desamor y al divorcio.

En la escuela el niño no avanzaba, su actitud era la misma del principio; en clase sus trabajos de coordinación empezaban a mejorar, de manera casi imperceptible. Durante la hora de recreo solamente tenía relación con un primo de tres años, a quien frecuentaba fuera de la escuela.

Se volvió a citar a la mamá y se le sugirió, por una parte que el niño debía tener más contacto con su padre, (ya que requería un modelo de identificación), y que no le manejara el cariño por dinero. Además era indispensable que se le hiciera una valoración neurológica, ya que las terapias no estaban arrojando los resultados esperados.

El neurólogo diagnosticó epilepsia a F.. quién empezó a ser tratado con medicamentos. En este momento los padres experimentaron una gran desesperanza, culpándose uno al otro del problema. Empezaron a luchar por ganar más ventaja en el cariño de su hijo.

Hubo varias citas posteriores, con cada uno de ellos por separado, que servían para mantenernos informados sobre el comportamiento y las conductas de F.. también para hacer las recomendaciones pertinentes según el niño iba necesitando, e ir integrando así sus ambientes: materno, paterno, escolar y terapéutico.

La escuela comenzó a llevar a cabo un programa de estimulación, hacíamos sentir a F.. muy importante. Los maestros en cada una de las clases del niño lo tratábamos de manera personalizada aunque algunos de los grupos eran de 25 alumnos aproximadamente, poniéndole especial cariño y atención.

Yo trabajaba individualmente con él, notando cada vez menos miedo en la interacción personal; sus dibujos en cada sesión, eran menos agresivos, ya utilizaba un poco más el color, lo cual se empezó a notar en la relación con sus compañeros. Sus contestaciones a mis preguntas dejaron de ser monosílabos; Empezó a sonreír.

Al final del ciclo escolar (mes de julio), F.. ya tenía amigos de su edad, y no jugaba ya con su primo de 3 años; Por las mañanas le daba mucho gusto saludarme y a veces hasta contarme "cosas" atropellando las palabras lleno de emoción.

Hace un año salió del Jardín (ya está en Primaria), y cuando me ve de lejos, grita para saludarme con una sonrisa en la boca.

Hasta donde sé, la relación entre los padres es menos hostil, y más conciente.

CONCLUSIONES DEL CASO PRESENTADO

Una vez analizado el caso, se hizo una lista de las conductas y condiciones repetidas con más frecuencia, que fue comparado con la investigación bibliográfica .

En cuanto a las conductas del niño encontramos lo siguiente:

Agresividad con sus maestros, compañeros de escuela y con sus padres.

Introversión, que conduce hacia la incomunicación total de sus sentimientos y percepciones, al grado que no le permitía tener contacto de ningún tipo, ni siquiera físico, como ser tomado de la mano, este estado lo llevaba al aislamiento, a la nula convivencia y a un enojo constante

Seriedad y tristeza que conducen hacia un grado de depresión que se manifiesta por cansancio, desgano y falta de entusiasmo, lo cual, además incide en el rendimiento escolar, porque no colabora con sus actividades. Su coordinación motora no está acorde a su edad cronológica.

Indiferencia aparente para ocultar una gran timidez e inseguridad.

Las eventos condicionados por parte de los padres del niño, encontrados en el estudio son los siguientes:

Agresividad en el trato entre ellos, delante muchas veces del niño.

Incredulidad y desconfianza entre ellos y con la escuela.

Inmadurez emocional de la madre, que se manifiesta en su arreglo personal; vuelve a ser estudiante sin independencia económica, retornando a su posición de ser hija de familia. Negativa a asumir su responsabilidad de su rol , en lo que acontece.

Problemas de solvencia económica. La madre de familia acomodada, el padre demasiado joven para poder estar bien establecido.

Culpabilidad de ambos al enterarse del mal epiléptico que presenta su hijo, factor que modifica la dinámica que se venía presentando en la situación familiar

Y el evento de haber desintegrado el hogar y la estabilidad del niño.

El divorcio es un evento totalmente distinto para los padres que para los hijos. Los padres de F.. pudieron pensar que lo que era bueno para ellos lo era para su hijo, sin saber que los niños al perder la familia pierden algo que es indispensable para su desarrollo, el apoyo físico, psicológico y emocional, que les permite pasar por las sucesivas etapas desde la infancia hasta la adolescencia. El apoyo de los padres es fundamental para preparar a los hijos para el divorcio, dependen de ellos para comprender qué está sucediendo en la familia, para llorar las pérdidas, controlar la ansiedad, superar la culpa, y más. Y como los niños no tienen noción temporal precisa, no saben que la crisis es pasajera. Los padres de F.. estaban lejos de estructurar y favorecer los procesos de su desarrollo, y el niño cada vez sufría más y no entendía nada de lo que sucedía a su alrededor.

El divorcio desestructuró la vida de F.. quien se sentía muy solo, y con miedo del presente y de su futuro, que le hacía experimentar una sensación de pérdida y de tristeza. En su medio social escolar se sentía rechazado, solo y por ende una gran inseguridad. Mostraba confusión, angustia, y su comportamiento no era adecuado, así como las relaciones con sus iguales.

Nos dice Wallerstein: "Los niños sufren pérdida de la familia, del progenitor que se ha ido de casa, y la imaginaria pérdida de ambos padres." Los niños no sólo se preocupan de ellos mismos, sino de sus padres también.

Según Freud, A. Goldstein y Solnet basándose en las necesidades psicológicas del niño, tratan de trasladar la teoría psicoanalítica a los lineamientos de custodia del niño. Y dicen que ser criado por un solo padre puede tener consecuencias nocivas para el hijo o hija, lo cual se manifiesta en los varones especialmente en déficits cognoscitivos y su rendimiento escolar suele ser muy pobre, mismo dato que se presentaba en F..

Antes se creía que los efectos del divorcio duraban de dos a tres años a lo sumo, pero Wallerstein y Blakeslee han encontrado que aunque el orden exterior se restablezca, los profundos cambios interiores no llegan a resolverse. La actitud de los hijos respecto a sí mismos y a la sociedad se altera de manera definitiva por este hecho, cambios que pueden llegar a afectar el carácter y la personalidad de los afectados. Aunque F.. ha mejorado su actitud por la vida, se nota el

esfuerzo grande que tiene que hacer para lograrlo. Ya tiene siete años de edad.

Desde el punto de vista legal el divorcio es un hecho aislado, pero psicológicamente es una cadena de acontecimientos, readaptaciones y relaciones cambiantes a lo largo del tiempo. Implica un proceso que cambia para siempre las vidas de las personas involucradas en él.

Cuando una pareja ha fracasado en su matrimonio, no quiere decir que hayan fracasado como padres, procurando que haya comunicación, cooperación y disciplina. Satisfaciendo las necesidades materiales de sus hijos y ayudando a los hijos a superar el fracaso del matrimonio, pero en el caso de F.. sus padres estaban centrados en su problema, sin pensar en el sufrimiento de su hijo, quien había tomado la actitud de aislamiento e introversión.

La madre de F.. no quería que el padre lo frecuentara, (parte muy importante de su formación) . Teóricamente el padre es uno de los dos principales agentes de socialización del niño, es quien introduce las pautas formativas más generales de la sociedad, a través de la identificación del niño con éste, nos dice Freud, además va a ayudar a romper la simbiosis madre-hijo, siendo un amor más superyoico, más controlado. Con la ausencia de estas experiencias el niño desarrolla controles menos efectivos y por eso expresa más abiertamente su agresividad.

Freud consideró también que el padre incita al niño a incorporar reglas, principios, valores y prohibiciones. Y observó que las manifestaciones de la ausencia paterna se presentan a más temprana edad en niños que en niñas, afectando entre otras cosas, el rendimiento escolar, su atención, concentración y asimilación, mismos que F.. experimentaba.

En la escuela se observó a F.. , y así se pudo detectar a tiempo su problemática con todos sus síntomas, tratando de ver qué había más allá de éstos. Se logró una transferencia tal, que no interrumpió la adecuada relación de contacto que se inició con él, y al menos en la dinámica escolar se vió un desenlace favorable.

CONCLUSIÓN

El presente trabajo basado en la observación cotidiana de los preescolares de familia desintegrada, ha sido plasmado de manera organizada, y apoyado en las experiencias de los varios autores expresados.

La contribución principal del estudio es el enfoque particular que integra los efectos del divorcio sobre el niño pequeño, y aporta una perspectiva distinta, en cuanto al papel que la escuela podría desempeñar para facilitar su reestructuración.

Según Wallerstein y Kelly (1974) se encontró "...que los adolescentes cuyos padres se habían divorciado teniendo ellos una muy temprana edad, parecían haber logrado una mayor seguridad y estabilidad...", motivo que debe alentar a psicólogos y educadores a proporcionarles orientación y apoyo .

La experiencia con estos niños permite detectar la sorprendente rapidez con que afloran sus emociones intensas, sobretodo los sentimientos de tristeza.

Estos niños deben recibir la ayuda, ciertamente sensible, de las personas que integran su mundo, ya que el conjunto de conductas que desarrollan, básicamente sociales, repercute en su ámbito escolar.

Esto me ha hecho pensar en que es necesario que la escuela se interese en los problemas , de manera individual, para que cada niño logre un desarrollo integral adecuado, y obtenga su identidad auténtica, la cual no puede conseguirse sino dentro de uno mismo. No es en relación al otro como se llega a saber si es uno un verdadero hombre o mujer.

Además tomando conciencia de que los problemas de conducta que manifiestan los niños derivan del comportamiento de los adultos, y que esa negativa influencia provoca el estado de ansiedad que experimentan anímicamente.

Por lo general el niño nace en una familia que refleja las actitudes comunes hacia la sociedad, depende de los miembros adultos de la misma para la satisfacción de sus necesidades, y se espera que termine por adoptar las actitudes y valores de ésta.

La socialización forma parte muy importante del desarrollo integral, siendo la identificación el proceso fundamental en la socialización del niño. En los pequeños las más de las veces el modelo de identificación es uno de los padres, quien además es una fuente muy importante de seguridad y autoestima, y un factor esencial en la formación del superyo.

Al ausentarse de la vida del niño uno de los progenitores, generalmente el padre, ´va a experimentar un enorme vacío en su

experiencia, y ese modelo de identificación va a carecer de la fuerza e intensidad que le imprime la *calidad* de la relación padre-hijo.

Como ya vimos, la tarea de la familia es socializar al niño y fomentar el desarrollo de su identidad. La forma característica en que los padres muestran su amor entre ellos y hacia los hijos es de la mayor significación para determinar el clima emocional de ésta, pero se desorganizará, si existe conflicto y tensión.

Los padres al divorciarse sienten en ellos mismos una problemática muy compleja de enojo, resentimiento, inseguridad, etc., que deben resolver, ocupando en ello una buena parte de su tiempo y energía. Por lo mismo dejan de lado a sus hijos quienes también sufren una problemática, distinta pero no por eso menos difícil, de sentimientos de culpa, abandono, hostilidad, depresión, etc.

No pueden preverse los efectos del divorcio sobre los niños a largo plazo basándose en sus primeras reacciones, descubrimiento que tiene importantes consecuencias desde el punto de vista de la salud mental y en el aspecto legal. La manera en que una familia se separa cuando se produce el divorcio -independientemente de cuánto pueda haber ocurrido durante el matrimonio- puede determinar la naturaleza de los años posteriores al divorcio para todas las personas involucradas en él.

La separación se convierte en una entidad por sí misma. Dependerá de la integración afectiva, intelectual, emotiva y social que los padres y la escuela procuren a esos pequeños, el que la crisis psicosocial se resuelva felizmente; La parte afectiva es muy importante, ya que existe total dependencia de los padres, y son éstos los que impulsan o frenan su desarrollo intelectual, cultural, o psicosocial.

Los niños que sufren la separación o el divorcio de sus padres deben desarrollar la capacidad de adaptarse a su medio y bajo las circunstancias que vive, éste consiste en:

1° Su Familia, que forma el núcleo del desarrollo psicosocial, la cual provee no sólo de lo necesario para el crecimiento biológico, sino también para el desarrollo emocional e intelectual, que le permitirán una adecuada socialización en el mundo extrafamiliar; y

2° La Escuela, lugar donde se observan actitudes impropias de una conducta normal social, como rabieta, morderse las uñas, enuresis, miedos, succión del pulgar, tics, agresividad, etc., que nos indican que el pequeño está viviendo situaciones conflictivas, y que delatan una inestabilidad emocional con relación a su ubicación en el ambiente familiar. Cuando un niño experimenta el fracaso escolar puede deberse también a la ansiedad, al conflicto, o bien al rechazo .

Aquí el papel de la escuela consiste en conocer a fondo a los niños para estimularlos, reforzando sus actitudes positivas; hacerlos conscientes de que hay un lugar, en su vida cotidiana, donde son importantes; enseñarles a canalizar su agresividad, o a manejar su timidez para que logren unas relaciones sociales adecuadas; un sitio donde se sientan seguros y felices, permitiendo que el niño sienta calidez en el trato por parte de quienes lo educan.

Es evidente que los psicólogos de la escuela cuanto mayor conocimiento tengan de esto, mayores posibilidades de ayuda profesional podrán dar a estos chicos, quienes requieren sentir un gran interés hacia ellos, estrechando la comunicación a fin de que se sientan apoyados, confiados. Aquellos pueden hacer las veces también de terapeutas escolares al modificar las respuestas de sus alumnos mediante técnicas de juego, y de modificación de conducta, como manipular las recompensas y los castigos para reducir la agresión e incrementar la cooperación y el aprecio por ellos mismos.

Se recomienda promover una relación de estrecha comunicación entre ambos padres, la escuela, y el terapeuta familiar. El divorcio no debe ser ocultado a la escuela, a fin de que ésta pueda saber cómo tratar al niño con su problemática, sin tener que ir descubriéndolo. De esta manera se pueden evitar castigos por sus conductas antisociales.

Para lo cual nos tenemos que preguntar qué sucede con un niño cuyo hogar está desintegrado, y qué sucedería con un niño cuyos padres se divorcian. Los siguientes planteamientos nos podrían dar la orientación hacia el tratamiento, así que resumiendo:

a) El divorcio causa excesiva ansiedad, miedo, sentimientos de abandono y rechazo, y culpas que posteriormente podrían manifestarse como síntomas neuróticos.

b) Pérdida de autoestima, y por tanto de integridad.

c) La privación parental origina inconsistencia en la educación y fallas en una socialización adecuada.

d) Un hogar desintegrado implica conflicto de personalidad parental.

e) La ausencia de uno de los padres tendrá como resultado la mala resolución de la relación edípica, con sus consecuencias, que implican: incapacidad para lograr la autonomía e independencia, imposibilidad para relacionarse con el sexo opuesto, frigidez, homosexualidad, etc.

f) Repetición de conductas aprendidas, en este caso tendencia a divorciarse .

Auxiliado con tests psicológicos, como el de la figura humana, o el de la familia, o tantos otros, el profesional podrá determinar con los dibujos y los colores que el pequeño usa, qué versión tiene del mundo y la forma en que éste lo alegra, perturba o emociona, ya que éstos dan información precisa y valiosa sobre su mundo interior, su sensibilidad, sus temores y tensiones, y en qué grado se presenta su depresión , si es que la hay.

El psicólogo podrá observar : el estado anímico del niño, y su relación con el mundo exterior; de qué manera socializa y vincula hogar y escuela; cómo es aceptado en el grupo escolar; la forma en que participa o no en juegos comunes; qué tan respetuoso es con compañeros y maestros; qué capacidad de organización desarrolla al resolver sus tareas; etc.

Para poder hacer un diagnóstico y orientar adecuadamente, se debe hacer el estudio integral del niño considerando también datos como la madurez y personalidad de los padres, su desarrollo como pareja, estado emocional de la madre durante el embarazo, si éste fue o no deseado; las relaciones con la familia secundaria; la existencia de problemas económicos, todo esto a fin de conocer las actitudes que los padres adoptan hacia su hijo, qué tan importante es para su familia; las actitudes de sobreprotección y permisividad afectan el desarrollo de la personalidad del niño, afectándole en su capacidad de socialización y aprendizaje escolar.

Por ética profesional, se debe hacer ver a los padres que aunque sea sumamente difícil dejar de lado sus pasiones, tienen que aprender a tratar a sus hijos con la seguridad de que son amados reciprocamente, y no verter en ellos el coraje que existe entre ex-cónyuges.

Recordándole a los padres que *siempre seguirán siendo padres*, aunque ya no sean esposos, para que continúen relacionándose con sus hijos, escuchándolos y amándolos.

El divorcio es una decisión muy valiente cuando se toma con madurez y no por mera huida . Es una experiencia humana profunda donde los valores, sentimientos y errores de la relación de una pareja salen a la luz. Es un hecho, que dependiendo del manejo que hagan de él, será destructivo o no. Y aunque es una decisión de los adultos, no del niño, es una realidad que puede resultarle muy frustrante y dolorosa, pero también puede ser una oportunidad para madurar y crecer emocionalmente, y convertirse en un ser íntegro.

Wallerstein (1990) nos hace ver que la familia divorciada es una nueva forma familiar y que debe ser estudiada como tal. La realidad que observamos en las familias divorciadas de la actualidad no encaja con

nuestro aprendizaje psicológico. En lugar de improvisar sobre la marcha, debemos desarrollar nuevas teorías y otra clase de comprensión para adecuarnos a la nueva realidad.

Este trabajo ha significado un esfuerzo por plasmar de manera estructurada, mi inquietud personal de ayudar a nuestros niños que sufren, como consecuencia de un hecho que no decidieron.

BIBLIOGRAFIA

ACKERMAN, N.W. *Diagnóstico y Tratamiento de las Relaciones Familiares*. Edit. Hormé, Buenos Aires, 1981.

ANTHONY, James., *Children at risk from Divorce, The Child in his Family*. Vol. 3, Edit. E. J. Anthony & C. Koupernik, New York, 1974.

AGUIRRE BELTRAN, G. *El Proceso de Aculturación en México*. Edit. Comunidad, VIA, México, 1970.

ANUARIO ESTADISTICO DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS 95 INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática), México, 1995.

ARROM, Sivia M., *La Mujer Mexicana ante el Divorcio Eclesiástico 1800 - 1857*. Edit. Sepsetentas, México. 1976.

BARRAGÁN, M., *Interacción entre Desarrollo Individual y Desarrollo Familiar*. Monografías de la Asociación Mexicana de Psiquiatría Infantil I, 1976.

BLOS, Peter. *Psicoanálisis de la Adolescencia*. Edit. Joaquín Mortiz. México, 1971.

BOWLBY, John.. *The Nature of the Child's Tie to His Mother*. Childhood Psychopathology International University Press Inc. 1973.

CASO, Antonio. citado por Raúl Béjar Navarro en *El Mexicano*. UNAM. México, 1983.

CONSTITUCION POLITICA DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS, publicada en el D.O.F. 5 de Febrero de 1917. modificada según decretos, 116ªed.,Edit. Porrúa. México, 1996.

DARWIN, Ch. *El Origen de las Especies*. Editora Nacional. México 1981.

DESPERT, J.Louise., *Hijos del Divorcio*. Ediciones Hormé S.A., Editorial Paidós. Buenos Aires, 1962.

DICCIONARIO DE PSICOLOGÍA. Howard C. Warren, editor. Fondo de Cultura Económica. México, 1981.

DICCIONARIO TERMINOLÓGICO DE CIENCIAS MEDICAS. Undécima Edición. Salvat Mexicana de Ediciones, S.A. , México, 1980.

DOMAN, G., DOMAN, D., HAGY, B., *Cómo enseñar a su bebé a ser físicamente excelente, de 0 a 6 años de edad*. Editorial Diana. México, 1993.

Enciclopedia Ilustrada Cumbre.
Editorial Cumbre, S.A., 1962.

ERIKSON, Eric., *Identidad, Juventud y Crisis*. Edit. Paidós. Buenos Aires, 1977.

ERIKSON, Eric., *Sociedad y Adolescencia*. Siglo XXI, México 1978.

ERIKSON, Eric. *Infancia y Sociedad*. Ediciones Hormé. Editorial Paidós. 4ª edición. Buenos Aires, 1973.

FLAVELL, H.John., "La Psicología Evolutiva de Jean Piaget". Psicologías Siglo XX. Ediciones Paidós.

FREUD, Sigmund., *Tres Ensayos para una Teoría Sexual*. Obras Completas, Tomo II, Edit. Biblioteca Nueva, Madrid, 1972.

FREUD, Sigmund. *El Malestar en la Cultura*. Obras Completas. Tomo III, Edit. Biblioteca Nueva. Madrid 1973.

FREUD, Sigmund. *Obras Completas*. Editorial Biblioteca Nueva. 1948.

FREUD, Anna. *El Yo y los Mecanismos de Defensa*. Edit. Paidós. 7ª edición. Buenos Aires, 1974.

GALINDO GARFIAS, Ignacio ., *Derecho Civil*. Editorial Porrúa, S.A. México 1994.

GOLDSTEIN, J., FREUD, Anna., SOLNIT, Albert., *Beyond the Best Interests of the Child*. The Free Press. A Division of Macmillan Publishing Co. Inc. New York, London. 1973.

JERSILD, A.T., y MARKEY, F.V. *Conflicts between preschool children*. Child Development Monographs, 1935, No.21

LEÑERO, O. LUIS., *Investigación de la Familia en México*. Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A.C., México, 1968.

LIDZ, Theodore., *The Adolescent and his Family*. Adolescence Psychosocial Perspectives. Edited by Gerald Caplan & Serge Lebovici. Basic Books. New York - London. 1969.

MINUCHIN,S., FISHMAN,H.CH., *Terapia Familiar*. Edit. Paidós. México, 1996.

MUSSEN, P.H., CONGER, J.J., KAGAN, J., *Desarrollo de la personalidad en el niño*, 2a. edición . Editorial Trillas, México, 1982.

OGBURN, NINMKOFF, *Sociología*. versión castellana, Madrid, 1955.

PIAGET, J The construction of reality in the child. Nueva York: Basic Books, 1954.

PIAGET, J., "Piaget's Theory.". En P. H. Mussen (dir.), Carmichael's manual of child psychology. (3a. de.) Nueva York: Wiley, 1970.

PIAGET, Jean., *Psicología de la Inteligencia*. Edit. Psique. Buenos Aires, 1973.

POLLACK, Susan. *La Transición cultural: Experiencia Humana y Transformación Social en el 3er. Mundo y Japón*. Colección Aprendizaje. Madrid, 1990.

PSYCHOPATHOLOGICAL DISORDERS IN CHILDHOOD:
Theoretical Considerations and a Proposed Classification.

RAMIREZ, Santiago., *El Mexicano , Psicología de sus Motivaciones*. Monografías Psicoanalíticas, Edit. Grijalvo, S.A., México, 1978.

RAMOS, Samuel, citado por Raúl Béjar Navarro en *El Mexicano*. UNAM. México, 1983.

RIBES ÑESTA, Emilio., "Psicología General" Ed. Trillas. México 1981.

ROJINA, V. Rafael., *Compendio de Derecho Civil. Introducción y Familia*. Porrúa Hnos. México, 1974.

SANDOVAL, D.M. *El Mexicano, Psicodinamia de sus Relaciones Familiares*. Edit. Villicaña, S.A. 1985.

SECORD, P.F., BACKMAN, C.W., *Psicología Social*. McGraw-Hill, México 1981.

SLOBIN, D.I. "Cognitive prerequisites for the development of grammar". En C.A. Ferguson y D. Slobin (dir), *Studies of child language development*. Nueva York; Holt, Rinehart & Winston, 1973. P.p.175-208.

SOROSKY, A., *The Psychological Effects of Divorce on Adolescent*. Adolescence, 1977. Sor. Vol. 12 (45).

SPITZ, R. *El Primer Año de la Vida del Niño*. Edit. Fondo de Cultura Económica. México, 1974.

VASCONCELOS, José. *La Raza Cósmica, Misión de la Raza Iberoamericana*. Colección Austral, Espasa Calpe, 2ª Edic., Argentina, 1948.

VASCONCELOS, J. citado por Raúl Béjar Navarro en *El Mexicano*. UNAM. México, 1983.

VILLEGAS, M. Roberto., *El Tiempo y Yo en un Encuentro. Análisis Transaccional*. Galas Editores, 1ª Edic., México 1980.

WALLERSTEIN, J., BLAKESLEE, S., *Padres e Hijos después del Divorcio*. Javier Vergara editor. Buenos Aires, Argentina, 1990.

WALLERSTEIN, Judith S., *Children of Divorce: The Psychological Tasks of the Child*. American J. Orthopsychiatry. 53 (2). Apr. 1983.

WALLERSTEIN, J., KELLY, J.B., *Surviving The Breakup*. Basic Books Inc. New York. 1980.

KELLY, Joan., WALLERSTEIN, Judith., *Effects of parental divorce: experiences of the child in early latency*. American Journal of orthopsychiatry. 46 (1), Jan. 1976.

WALLERSTEIN, Judith., KELLY, Joan., *Effects of parental divorce: experiences of the preschool child*. Journal of American Academy of the child psychiatry. 1975. Aut. Vol. 14(4).

WALLON, Henry., *La Evolución Psicológica del Niño*. Edit. Psiqué. Buenos Aires, 1972.

WESTERMARCK, E., *Historia del Matrimonio*. Laertes, S.A. de Edic. Barcelona, 1984.

WINNICOTT, D.W. *La Familia y el Desarrollo del Individuo*. Edit. Hormé. Buenos Aires, 1979.

WINNICOT, D. W., *Realidad y Juego*. Edit. Gedisa. Barcelona, 1979.

ZAPATA, Oscar., *El Aprendizaje por el Juego en la etapa maternal y preescolar*. Ed. Pax-México, 1988.

ZEA, Leopoldo. *Conciencia y Posibilidad del Mexicano*. Edit. Porrúa y Obregon. México, 1945.

ZEA, Leopoldo citado por Raúl Béjar Navarro en *El Mexicano*. UNAM. México, 1983.